

Dario F. García

—Edición y Traducción—

A large group of soldiers in camouflage uniforms and balaclavas standing in a field. The soldiers are arranged in rows, filling the background and foreground. The central figure is a soldier in the foreground, wearing a balaclava and holding a rifle. The background shows a vast field with many more soldiers, some on horseback, under a cloudy sky.

La GUERRA de
‘PUTIN’ en UCRANIA

Volumen 2

NOTA DEL EDITOR

Continuamos nuestro reporte sobre el conflicto en Ucrania. En este volumen los temas son: 1) Génesis de los eslavos. 2) Anatomía del fascismo ucraniano. 3) Los biolaboratorios de EEUU en Ucrania. 4) Ucrania como teatro de la III GM. 5) Sanciones contra Rusia y la desdolarización del mundo. 6) Reflexiones de intelectuales árabes sobre el conflicto ucraniano. 7) «*Desde el Frente: Mariupol*», por el corresponsal de guerra Dmitri Steshin. 8) Ucrania: talón de Aquiles de la hegemonía occidental. 9) Occidente y su dictadura mediática. 10) Reflexiones sobre el Ejército ruso en Ucrania. 11) Historial de armas biológicas de EEUU. 12) Del conflicto limitado al conflicto global. 13) Entrevista con el bloguero militar ruso Boris A. Royin. 14) El declive del petrodólar. 15) Rusofobia y caza de brujas en Occidente. 16) Preservar el nazismo, punto central para Ucrania. 17) «*Mariupol atormentada*», por D. Steshin; 18) La OTAN y su defensa de los nazis. 19) La posible división de Ucrania. 20) Países hostiles deben comprar el gas ruso en rublos. 21) La derrota del Ejército ucraniano. 22) El «sándwich» ucraniano: un análisis geopolítico. 23) Los linchamientos nazis diarios. 24) «*Escenas del infierno en Mariupol*», por Dmitri Steshin.

1. ETNOSOCIOLOGÍA DE UCRAANIA EN EL CONTEXTO DE LA OPERACIÓN MILITAR

Por Alexander Dugin¹

La comprensión cabal de la operación militar especial en Ucrania requiere una explicación previa: ¿de qué se trata, en el sentido más amplio de la palabra? Los conceptos de «*nación*», «*nacionalidad*», «*pueblo*», «*etnia*», están totalmente confundidos; y lo mismo se aplica a los de «*rusos*», «*ucranianos*», «*pequeños rusos*», etc.

En primer lugar, debemos exponer un mapa etnosociológico y distribuir los conceptos con los que operamos, para analizar este conflicto.

Principales categorías etnosociológicas

Recordemos los puntos principales de la etnosociología, que opera con los siguientes conceptos:

- ethnos;
- pueblo;

- nación;
- sociedad civil.

Corresponden a diferentes tipos de sociedades. El *ethnos* es el modo de vida más arcaico, característico de las comunidades pequeñas, agrarias o pastoriles, en las que no hay división social ni vertical, de clases. Las relaciones dentro de un grupo étnico son estrictamente horizontales y su mentalidad se basa en los mitos. Se trata de una sociedad ancestral, con identidad colectiva.

Un *pueblo* es un grupo étnico que emprendió el camino de la historia, construyó un Estado, fundó una religión o una cultura propia. Un *pueblo* casi siempre está formado por dos o más grupos étnicos, que están unidos en una estructura abstracta. El *pueblo* tiene una división de clases y una jerarquía, una verticalidad de poder. Se trata de una sociedad tradicional. La identidad aquí es colectiva y se distingue por los estamentos. El mayor logro histórico de un *pueblo* es la creación de un Imperio.

La *nación* sólo surge durante la modernidad, en la sociedad burguesa. Una *nación* es una comunidad artificial basada en la identidad individual. Las *naciones* aparecieron en Europa en la época moderna. Aquí la jerarquía social se basa en el principio de la riqueza material. Este es el tipo de sociedad característico de la modernidad temprana.

La *sociedad civil* surge cuando se produce la transición de la nación al mundo unificado y al gobierno mundial. La *sociedad civil* se manifiesta plenamente en el globalismo. Tiene la misma identidad individual que una nación, pero sin fronteras nacionales. La *sociedad civil* toma forma dentro de las naciones y los Estados burgueses, pero gradualmente supera su marco y adquiere un carácter global. Aquí se suprime la identidad nacional artificial y el individualismo se vuelve global. Históricamente, la *sociedad civil* es característica de la época moderna tardía y posmoderna.

Los eslavos orientales se convierten en un pueblo

Ahora apliquemos este aparato conceptual al conflicto ucraniano. ¿Quiénes son los rusos? Esta pregunta no es tan sencilla como parecería a simple vista. También requiere una aclaración desde el punto de vista etnosociológico.

Los eslavos orientales eran aquellas tribus que se encontraban en estado de *etnia*, que resultaron integradas en la antigua Rusia bajo la

dirección de una élite principesca militante. En realidad, esta élite propiamente dicha, de origen varego-sármata, se llamaba «*Rus*», aunque no se puede descartar la presencia en su seno de familias principescas y aristocráticas de los eslavos polabios —Bodrichi y Lutichi—. Los eslavos orientales se convirtieron en la población principal del antiguo *Rus*: de ahí procede el nombre de «*rusos*» y también el de «*Rusia*». Del mismo modo, los galos romanizados, conquistados por la tribu germánica de los francos, comenzaron a llamarse «*franceses*».

Se forma un pueblo en el antiguo estado del *Rus* con centro en Kiev. La élite que lo compone conserva su identidad, pero adopta la lengua de la mayoría de la población, formada por eslavos orientales. La etnia —tribus eslavas orientales— se convierte en un pueblo.

Es característico que, junto con el pueblo, el *Rus* de Kiev adquiera otros atributos:

—el Estado,

—la religión —al principio, durante un breve periodo, el paganismo reformado; luego, de forma constante, la ortodoxia—,

—cultura —escritura, crónica, educación, etc.—.

Los eslavos orientales pasan a la historia

Los eslavos orientales se dividen. A esto le sigue toda una serie de procesos históricos en el curso de los cuales el propio *Rus* de Kiev pierde su unidad. Los eslavos orientales se escinden, pero no por tribus, sino por territorios, que a menudo tienen destinos diferentes. No se trata de una desintegración en formaciones étnicas pre-Estatales, sino de la división de un *pueblo* ya unido, el de Kiev. El destino de estas ramas está determinado por el destino de las luchas principescas y los procesos políticos en torno al *Rus*.

Así, poco a poco se forman los grandes rusos de la rama oriental de los eslavos orientales. Resultan ser los rusos de los principados orientales —Vladimir, Riazán, etc.—. Al mismo tiempo, también incluyen varios grupos finougrios y túrquicos. Los príncipes de Vladimir compiten ferozmente con los occidentales por el trono del Gran Duque de Kiev (¡!), y en algún momento lo consiguen. Después, trasladan el trono a Vladimir, y luego a Moscú. Poco a poco, en la parte oriental de Rusia —¡también en la antigua periferia del noreste!— y en el norte ruso, se va formando una de las ramas de los eslavos orientales, es decir, el pueblo *Rus* de Kiev. A veces se les llama «*rusos*»

de forma generalizada, aunque sería más exacto utilizar el término «*grandes rusos*», ya que la parte occidental de los eslavos orientales también son rusos en el pleno sentido de la palabra.

Esta parte occidental de los eslavos orientales, es decir, el único pueblo ruso ortodoxo del Gran Ducado de Kiev, se divide a su vez en dos ramas: noroeste y suroeste. Los rusos del noroeste se convierten en *bielorrusos*, ya que esta parte de Rusia se llamaba *Belaya* —blanca—. Los rusos del suroeste se llamarán más tarde *pequeños rusos*, aunque este término se entenderá tanto en sentido amplio —incluyendo las tierras de Galitzia-Volinia— como en sentido estricto —en relación con Ucrania central—. Es importante destacar que no se trata de tribus, sino de partes de un único pueblo, dividido según criterios políticos e históricos.

Poco a poco, las tres ramas de los eslavos orientales —los futuros *grandes rusos*, *pequeños rusos* y *bielorrusos*— pierden soberanía —un poder principesco independiente, siempre reconociendo la antigüedad de los grandes duques— y se encuentran dentro de otras entidades políticas más fuertes.

Los futuros *bielorrusos*, y luego los *pequeños rusos*, se encuentran en la estructura del Gran Ducado de Lituania, y después de la unión, como parte del reino polaco-lituano.

Los que serán llamados *grandes rusos* conservan el estatus de Gran Ducado en Vladimir, y luego en Moscú, y están directamente subordinados a la *Horda Dorada*.

Aquí comienza una grave división del destino de los eslavos orientales. Tres ramas de un mismo pueblo —¡no un grupo étnico!— se encuentran en sistemas políticos diferentes.

Diferencia de destinos y pérdida de la condición de Estado

Los *grandes rusos* conservan el poder de los grandes duques y la identidad ortodoxa, que los *kanes* de la *Horda Dorada*, fieles al principio de tolerancia religiosa de Gengis Kan, no invaden.

Los *bielorrusos* y los *pequeños rusos* se encuentran en un Estado europeo católico, lo que pone a los ortodoxos en desigualdad de condiciones. Así que la élite principesca y militar se integra gradualmente en la alta burguesía polaca, y la población rural permanece en la posición de «*cismáticos orientales*». La parte occidental de los eslavos orientales está perdiendo la condición de Estado, pero conserva ferozmente la fe, la lengua y la cultura ortodoxas.

Y aunque tanto los *pequeños rusos* como los *bielorrusos* forman parte de un único pueblo —Kiev (!)—, están privados del signo más importante del pueblo: la Estatalidad. Esto hace que su posición en el Estado polaco-lituano sea cercana a la de un grupo étnico oprimido.

Más tarde, parte de los eslavos del sureste pasaron a estar bajo el dominio del Imperio otomano y del Estado de los Habsburgo —el Imperio Austro-húngaro—. Esto difumina aún más la identidad del pueblo y lo divide, reduciéndolo a la condición de grupo étnico.

La política de esos Estados, que incluían la parte occidental de los eslavos orientales, era diferente según los países y las épocas. El Gran Ducado de Lituania, antes de la unión con la católica Polonia, era pagano y varios príncipes eran muy partidarios de la ortodoxia. Por lo tanto, los príncipes y boyardos rusos occidentales, y la población rural en él, no estaban sometidos a ninguna presión y se sentían como en su propio Estado, donde los eslavos ortodoxos constituían la gran mayoría de la población y una parte importante de la élite. En un momento dado, la balanza podría inclinarse hacia la adopción de la ortodoxia por parte de la nobleza lituana. Así, los rusos occidentales podrían convertirse en el pueblo axial del Estado báltico-eslavo.

Después de la unión con Polonia y de un giro brusco hacia el catolicismo, la situación comenzó a deteriorarse gradualmente. Los rusos perdieron su posición en la élite, su superioridad numérica y la libertad religiosa. Pasaron a formar parte de un pueblo diferente, el polaco-lituano, con una orientación diferente, *católica* y *europea*. Durante este periodo, apareció el *uniatismo*, es decir, los intentos de unir a los ortodoxos con los católicos, manteniendo el rito y reconociendo la primacía del Papa. Esto permitió a los eslavos orientales del reino polaco-lituano integrarse más plenamente en el Estado. La conversión directa al catolicismo era aún más preferible para este fin. Pero la gran mayoría de los antepasados, tanto entre los *pequeños rusos* como entre los *bielorrusos*, permaneció fiel a la ortodoxia, vinculando firmemente su identidad religiosa y cultural con ella. En esto, permanecieron fieles a la elección única de todos los eslavos orientales en el momento del bautismo de Rusia por el santo Gran Duque Vladimir.

Sin embargo, la ortodoxia en el oeste de Rusia, en contraste con la Rusia moscovita, se encontraba en condiciones diferentes. La proximidad a los católicos y su agresiva política de proselitismo no podían sino influir en la religión ortodoxa, que fue absorbiendo las influencias occidentales. Además, la ortodoxia pasó a formar parte de

la cultura campesina, al haber absorbido muchos elementos folclóricos locales. En general, la identidad religiosa de los *grandes rusos*, por un lado, y de los *pequeños rusos* y *bielorrusos*, por otro, habiendo permanecido en su núcleo, comenzó a diferir un poco.

En cualquier caso, los *pequeños rusos* y los *bielorrusos* se encontraron fuera de su Estado y, bajo el dominio de otros gobernantes, se convirtieron en una minoría étnica y religiosa, a menos que, por supuesto, eligieran cambiar su identidad a favor del catolicismo.

Los grandes rusos crean un Imperio y recuperan el Rus de Kiev de Occidente

El destino de los grandes rusos toma una forma diferente. Cuando la *Horda Dorada* se debilitó, volvieron a reforzar su independencia y comenzaron a construir un Estado soberano, partiendo del mantenimiento del estatus del Gran Ducado de Moscú, donde la cátedra de los metropolitanos de Kiev —es decir, el centro de la religión— fue transferida desde Vladimir, y antes desde Kiev. Así, los grandes rusos comenzaron a construir la *Rus* moscovita, incluyendo, a medida que se fortalecía, nuevos grupos étnicos y fragmentos de los pueblos de la *Horda Dorada*.

Al final, los *grandes rusos* se convirtieron en un Imperio mundial en toda regla.

A medida que se fortalecía, el reino moscovita comenzó a conquistar los territorios del *Rus* de Kiev, del reino polaco-lituano. Así, los grupos separados de la parte occidental de los eslavos orientales volvieron a un Estado ruso de pleno derecho. Conservaron sus lenguas y sus antiguas pautas culturales, así como algunos rasgos adquiridos durante la época de la vida «*bajo los católicos*», aunque en general conservaron la ortodoxia y, por tanto, empezaron a ser percibidos como algo diferente de los grandes rusos. Pero en el Estado moscovita recibieron un nuevo estatus de grupos étnicos, que podían unirse libremente al pueblo o conservar sus propias características. Los propios *grandes rusos* eran comunidades agrarias, mientras que la élite era cualitativamente diferente de ellos. Por lo tanto, los *bielorrusos* ordinarios y los *pequeños rusos* se convirtieron en la misma población rural que el campesinado *gran ruso*. Y la alta burguesía —la aristocracia militar— pasó a servir al zar ruso.

Un caso especial fueron las comunidades cosacas del sur de Rusia, que conservaron el modo de los pueblos nómadas militares de la estepa.

El *Rus* moscovita, en las campañas occidentales, comenzó a reunir en un solo Estado a todos los eslavos orientales, restaurando así, tanto territorial como étnicamente, a la *Rus* de Kiev, sólo significativamente complementada por las tierras orientales conquistadas por Moscú.

Liberación de Ucrania: etapas

En el siglo XVII, el Kozakdom zaporoyiano, bajo el liderazgo de Hetman Bogdan Jmelnitski, se rebeló contra los polacos y, en la Rada de Pereyaslavl (1654), decidió unirse al reino moscovita.

En 1667 el zar Alexei Mijáilovich concluye la tregua de Andrusovo con la Mancomunidad Polaco-Lituana. Rusia recibe a la Ucrania de la margen izquierda. La «*Paz Eterna*» de 1686 asigna estos territorios a Rusia, así como la ciudadanía del Ejército de Zaporiyia. Además, Moscú rescata a Kiev, que las tropas rusas tienen en su poder desde 1654.

Más tarde, durante las guerras ruso-turcas, Rusia, ya con el estatus de Imperio, conquista los vastos territorios del actual sur de Ucrania y Crimea. Estas tierras recién adquiridas se denominan *Novorossiia*. Cada nueva guerra con Turquía amplía el territorio del Mar Negro bajo el control de Rusia. Una parte importante de las tierras es colonizada por campesinos *grandes rusos* procedentes de las regiones centrales de Rusia.

En 1775, el ejército zaporífero, situado en la región del Bajo Dniéper, es liquidado. Una parte de los cosacos se dirige a Turquía, y la otra fue trasladada al Cáucaso Norte, convirtiéndose en la base del ejército cosaco de Kuban. Las antiguas tierras militares siguen estando pobladas por campesinos tanto de la *Pequeña Rusia* como de la *Gran Rusia*. Las ciudades fundadas por los zares rusos en los nuevos territorios: Mariupol, Yekaterinoslav —Dnipropetrovsk—, Odesa, etc. están pobladas por representantes de diferentes grupos étnicos del Imperio.

En 1793, durante la segunda división de la Mancomunidad Polaco-Lituana —Estado polaco—, Rusia integra en sus territorios a la Ucrania de la margen derecha y a Podolia. En la tercera partición —en 1795— Volinia. Sólo Galitzia y el *Rus* subcarpático quedan fuera de Rusia. Así, la mayor parte de la rama suroccidental de los eslavos

orientales se encuentra en un solo Estado, junto con los *grandes rusos* y los *bielorrusos*, también incluidos en Rusia al ser capturada Lituania, y luego Polonia.

Al mismo tiempo, durante estos períodos, ni Bielorrusia ni Ucrania existían como Estados. Los principados medievales de Rusia occidental no pudieron mantener su independencia y fueron subyugados y disueltos por los lituanos, los polacos y los húngaros. Se conservaron en el estatus de una etnia en el contexto de otros pueblos. Rusia les devolvió un estado soberano eslavo oriental —ruso en el sentido amplio de la palabra— a través de la religión ortodoxa y vastos territorios. Podían seguir siendo grupos étnicos o fusionarse con el pueblo unido bajo el Imperio.

Esto puso a los *bielorrusos* y a los *pequeños rusos* ante una elección que ha permanecido abierta hasta nuestros días. Algunos podían aceptar la identidad totalmente rusa —estatal, imperial— y fusionarse con ella, mientras que otros podían optar por conservar su identidad étnica, incluidos los dialectos lingüísticos comunes en la Rusia occidental. Las comunidades campesinas solían hacer esto, aunque también tenían pleno acceso a los vastos territorios de Rusia — en la medida en que los campesinos eran libres en el conjunto del Estado ruso, y su estatus cambiaba en diferentes épocas—. En cualquier caso, había muchos colonos *pequeños rusos* tanto en Rusia central como en el sur de Siberia, que en la época zarista se llamaba «Ucrania gris», donde una parte importante de la población tenía raíces *pequeño rusas*.

Los territorios de Galitzia, Bucovina del Norte y la Rus de los Cárpatos fueron los que más tiempo permanecieron fuera del contexto totalmente ruso. Los dos primeros, hasta 1918, estaban incluidos en la parte austriaca de Austria-Hungría —Cisleitania—. Transcarpatia fue tierra de la corona húngara —Transleitania—. Después de la Primera Guerra Mundial, Galitzia y Volinia, que habían sido rusas desde finales del siglo XVIII, pasaron a formar parte de la renacida Polonia.

El norte de Bucovina pasó a formar parte de Rumanía y Transcarpatia entró en Checoslovaquia.

Estas tierras —a excepción de Transcarpatia— se reunieron con el resto de Rusia sólo antes de la Gran Guerra Patria, y Transcarpatia en 1945. Entonces, en la propia Rusia había un régimen bolchevique. Por lo tanto, los occidentales ucranianos modernos sólo conocían una Rusia, la soviética, cuya actitud hacia ella —debido a las características

totalitarias del régimen bolchevique— era ambigua, y a veces incluso directamente negativa.

El nacionalismo ucraniano como construcción artificial

Pasemos ahora a épocas más modernas, cuando comienza la formación de las naciones políticas europeas. Este proceso en Europa del Este, y más aún, en Rusia, tuvo lugar con un importante retraso, al igual que las reformas burguesas en general. La creación de colectivos políticos con una identidad ficticia basada en la ciudadanía individual procedió con mucha más lentitud que en Europa occidental. En Rusia había un Imperio y un pueblo, así como numerosos grupos étnicos que preferían no integrarse plenamente en el pueblo y conservar sus estructuras más arcaicas. Así ocurrió no sólo con los pueblos de Siberia o del Norte, sino también con los del Cáucaso, Asia Central e incluso con las regiones occidentales de los eslavos orientales. Sin embargo, el modo de vida étnico fue conservado en gran medida por las comunidades campesinas de la Gran Rusia, que constituían la población principal del Imperio.

Dadas las contradicciones políticas entre el Imperio ruso y Europa occidental, el proceso de formación de naciones artificiales se convirtió en una herramienta política. Según este principio, las potencias occidentales, convertidas ellas mismas en naciones, destruyeron a sus oponentes: la Turquía otomana, Austria-Hungría y el Imperio ruso. Así surgió el nacionalismo en el contexto de Rusia. Pero sus diversas formas, en distintos contextos étnicos y territoriales, eran cualitativamente diferentes. Así, Polonia trató de independizarse basándose en su historia: al fin y al cabo, una vez no sólo fue independiente de Rusia, sino que estuvo a su nivel, e incluso la superó, hasta la toma de Moscú por los polacos en los Tiempos Difíciles. El nacionalismo polaco se basó en una etapa histórica en la que los polacos eran un pueblo de pleno derecho —eslavo occidental y católico, estrictamente en el sentido etnosociológico—. El nacionalismo de las etnias túrquicas, mucho menos formado que el polaco, apelaba a la *Horda Dorada* y a los héroes fabulosos de las potencias esteparias.

Pero el nacionalismo ucraniano que surgió a finales del siglo XIX era aún más artificial y sin fundamento, como otras versiones dentro del Imperio ruso. Fue promovido principalmente por los polacos, con la esperanza de oponer los ucranianos a los *grandes rusos*, conseguir un aliado en la lucha contra Rusia y, a largo plazo, restaurar su dominio sobre la Rusia occidental. Los polacos participaron activamente en la creación de un idioma «*ucraniano*» igualmente artificial, sobresaturado

de polonismos. Al mismo tiempo, en ausencia de al menos algún análogo de la estatalidad política de los eslavos occidentales en la historia, la nación se inventó desde cero, sobre la base no de la cultura real de la *Pequeña Rusia*, sino de elaboraciones completamente ridículas.

Las autoridades de Austria-Hungría también contribuyeron a la creación del nacionalismo ucraniano, intentando utilizarlo, por un lado, contra los polacos de Galitzia, y por otro, contra Rusia.

El nacionalismo ucraniano comenzó a tomar forma rápidamente en el momento del colapso del Imperio ruso, pero estos fueron sus primeros pasos, incomparables con el nacionalismo polaco. En cierto sentido, la «*identidad ucraniana*» no era más que una herramienta del nacionalismo polaco en su lucha contra Rusia. En la confrontación geopolítica entre Rusia y Occidente, este nacionalismo y, en consecuencia, el proyecto de creación de una «*nación ucraniana*» fue involucrado, entre otros, por el Imperio Británico durante la Guerra Civil, cuando Halford Mackinder, el fundador de la geopolítica, era el Alto Comisionado de la Entente para Ucrania.

El lugar de la «nación» en el dogma bolchevique

La toma del poder en Rusia por los bolcheviques y la expansión de su poder sobre casi todos sus territorios, incluida Ucrania, situó la cuestión de la «*nación*» en un nuevo contexto teórico.

En la teoría marxista, la era de las naciones burguesas iba a ser sustituida por un sistema capitalista unido y una sociedad civil global correspondiente a sus fases avanzadas. Esto creó las condiciones para el internacionalismo. Pero, a diferencia de los liberales, los marxistas creían que, tras el triunfo del globalismo capitalista, debía llegar la era de las revoluciones proletarias, cuando la clase obrera internacional derrocaría al poder igualmente internacional del capital. Marx concebía el comunismo como la siguiente fase después de la era en la que la sociedad civil se convertiría en global y no deberían quedar grupos étnicos, pueblos y naciones. Así era en teoría.

En la práctica, los bolcheviques tomaron el poder en un Imperio precapitalista, casi medieval, donde lo principal era el pueblo ruso —en el sentido etnosociológico—, con numerosos grupos étnicos con una cosmovisión arcaica y una religión muy arraigada. Nadie tenía una nación. Y la modernización y europeización de la élite imperial era superficial y poco profunda. Las transformaciones capitalistas también eran fragmentarias y la gran mayoría de la población era campesina.

Por lo tanto, Marx descartó la posibilidad de una revolución proletaria en Rusia: no se convirtió en un país suficientemente capitalista y, además, el capitalismo no reveló plenamente su potencial global. Pero los bolcheviques, a pesar de todo, tomaron el poder y trataron de mantenerlo a cualquier precio. Esto les obligó a optar por extravagantes construcciones teóricas.

Los bolcheviques y la cuestión ucraniana

En una primera etapa, los bolcheviques apoyaron el nacionalismo ucraniano, viéndolo como un aliado natural en la lucha contra el Imperio, contra el «zarismo». Esto estaba en consonancia con la parte del marxismo que sostenía que todas las sociedades debían pasar por la fase capitalista y formarse en naciones para luego superarlas. Los ucranianos no eran ni una nación, ni una sociedad capitalista, ni un Estado, sino que formaban parte del pueblo del Imperio ruso, conservando en algunos sectores rasgos culturales étnicos. Por lo tanto, los bolcheviques tuvieron que inventar Ucrania para insertarla con gran exageración en su teoría del progreso socioeconómico.

Tras tomar el poder, los bolcheviques cambiaron radicalmente su actitud hacia Ucrania. Ahora la presencia de un Estado ucraniano iba en contra de los intereses de los bolcheviques. Por lo tanto, anunciaron que el capitalismo ya se había construido en Ucrania, la nación ucraniana se había creado, había vivido lo suficiente y ahora estaba preparada para entrar conscientemente en la era post-nacional del internacionalismo proletario. Sin embargo, durante algún tiempo, en las décadas de 1920 y 1930, el discurso internacionalista se combinó con la «*ucranización*», es decir, la imposición por la fuerza de la lengua y la cultura ucranianas a toda la población que se encontraba en el marco de la Ucrania soviética. Así surgió el territorio de la Ucrania moderna, en el que la historia del Imperio ruso se entrelaza con la arbitrariedad dogmática de los bolcheviques.

La República Socialista Soviética de Ucrania y sus componentes

Lenin unió en la República Socialista Soviética de Ucrania:

—el territorio de la Hetmanía Cosaca, que juró lealtad al reino ruso en 1654;

—las regiones de Kiev y Chernígov, conquistadas a los polacos por Alexei Mijáilovich en 1667, que pasaron a formar parte del Hetmanato autónomo —Pequeña Rusia— dentro de Rusia;

—Nueva Rusia —de Zaporíyia a Odesa—, conquistada al Imperio Otomano por Catalina la Grande;

—Ucrania de la margen derecha, integrada en el Imperio ruso por la misma Catalina tras las particiones de Polonia;

—Tierras primordialmente rusas —pobladas tanto por *grandes rusos* como por *pequeños rusos*—: Sloboyánshchina —Jarkov— y Donbás.

En vísperas de la Gran Guerra Patria, la URSS integró a Ucrania Volinia, Galitzia, Bucovina del Norte y Besarabias del Norte y del Sur — estas últimas formaron parte del Imperio Ruso desde 1812 hasta su colapso—. En 1945 se añadió también el territorio del *Rus* subcarpático, habitado por otra rama de los eslavos orientales: los rusos. Más tarde, en 1954, Jruschov añadió Crimea.

Dado que nadie iba a construir una nación de pleno derecho en la Ucrania socialista —según la ideología de los bolcheviques, estaba en el pasado capitalista, aunque no por mucho tiempo— toda la población fue considerada como un sector estándar de un único pueblo soviético.

Los bolcheviques lucharon sin piedad contra el «*nacionalismo burgués*».

2. ANATOMÍA DEL FASCISMO UCRANIANO: LAS FFAA DE UCRANIA AL SERVICIO DE LA OTAN

Por Anatoly Shirokodorodov

17 de marzo de 2022ⁱⁱ

La sufrida, valiente y noble gente del Donbás pudo ver la fisonomía fascista del Maidán cuando todavía había tiendas malolientes con banderas de la UE y de EEUU en el centro de Kiev. También los rusos, con el debido instinto histórico, reaccionaron ante la naturaleza del régimen ucraniano después del golpe de Estado de 2014.

Ahora, cuando los «*mirotvorets*»^[*] empedernidos tienen como rehenes a millones de civiles, reprimen a los descontentos en las calles, provocan pesadillas a las ancianas y cometen asesinatos en masa en el heroico Donetsk, incluso el lego más atrasado podrá comprender el

[*] Pertenecen al aparato represivo del régimen y son responsables por infinidad de secuestros, torturas y asesinatos de opositores. [Nota del Editor].

programa y los métodos del *Azov*, *Aidar*, *Tornado* y otros espíritus perversos, incluidos los de las FFAA de Ucrania.

¿De dónde salieron todos estos matones con tridentes y esvásticas en el pecho? ¿Cómo se formó esta excrescencia en el cuerpo de la gente que había aplastado a las hordas europeas de «civilizadores» fascistas durante la *Gran Guerra Patriótica*¹?

Ha habido historiadores que trataron de encontrar las razones de, por ejemplo, el nazismo alemán, en el carácter nacional de ese gran pueblo. Interpretaron que «*una disposición típicamente alemana a obedecer incondicionalmente*» se convirtió en la base para el establecimiento del régimen fascista. Por supuesto, ni en el carácter nacional alemán, y menos aún, en el ucraniano, hay algo realmente fascista. Es fácil constatar que hay fascistas individuales y organizaciones fascistas en absolutamente todos los países y rincones del planeta, donde quiera que haya pisado el pie del hombre moderno. Además, después de la destrucción de la URSS y de las «*democracias populares*» en Europa del Este, se establecieron regímenes hostiles en los países alrededor de la Rusia contemporánea, los que, en un grado u otro, produjeron sus propios fascistas locales. La idea de que hay menos bandas fascistas en Polonia, los países bálticos o, por ejemplo, Croacia, que en Ucrania, es errónea.

Las causas y requisitos previos de cualquier fenómeno en el campo de la ideología y la **política** deben buscarse no en la cultura, la moral, los valores y las formas históricas de su formación, sino en la esfera de la **economía**. Cuando vemos a un fascista ucraniano tatuado, debemos pensar no en las ideas en las que ha crecido, sino en quién se beneficia del terror que inflige, quién lo alimenta, lo equipa, lo arma, lo organiza, lo inspira. Además, los batallones punitivos ucranianos pagan bien, han sido bien entrenados y están armados hasta los dientes.

El «banderismo» moderno no tiene una base social y económica estable

Los *banderistas*² contemporáneos se declaran los sucesores de la clandestinidad terrorista antisoviética, en el oeste de Ucrania. Sin embargo, el Bandera de entonces y el presente son similares solo externamente, ideológicamente y en los métodos de «lucha». El

1 La II Guerra Mundial. [Nota del Editor].

2 Seguidores de Stepan Bandera, político ucraniano de extrema derecha que combatió en el bando de los nazis durante la II Guerra Mundial. Es el inspirador y líder espiritual de los movimientos neonazis ucranianos como *Azov*, *Aidar*, entre otros. [N. del E.].

banderismo del pasado es un movimiento *kulak*³ que surgió en respuesta a la colectivización y la política del gobierno soviético, en general, en el oeste de Ucrania. Como sabrán, la colectivización, incluso en la zona central de la URSS, fue una «segunda Revolución» y una guerra civil lenta; y en la Ucrania occidental anexada, los elementos *kulak* que resistieron, se convirtieron en la columna vertebral de la ocupación nazi, durante la Gran Guerra Patriótica. Después de la derrota de los alemanes, el gobierno soviético se encontró con este movimiento *kulak*, que ya tenía experiencia en combate, estaba bien armado y de una forma u otra conectado con las masas campesinas.

El actual movimiento *banderista* no surgió desde abajo, sino que se plantó desde arriba, a finales de los años 1980 y 1990, para luchar por la «*independencia*» de Ucrania. No tiene una conexión profunda con las masas. Después de 2014, el *banderismo* finalmente se consolidó como la ideología del nuevo régimen y su movimiento pasó a formar parte del aparato estatal. Los *banderistas* jugaron un papel importante en el Maidán y en la posterior guerra civil en el Donbás, convirtiéndose en los batallones punitivos de Kiev.

Con la ayuda de estas organizaciones armadas, el grupo pro estadounidense de oligarcas intimidó y depuró a la oposición y consolidó su dominio. Pero, los *banderistas* nunca gozaron de un apoyo masivo; en las últimas elecciones sus políticos recibieron un poco más del 2% en la *Rada* (el Parlamento).

El *banderismo* no tiene una base social y económica estable, de hecho, está constituido por formaciones de bandidos inscritas en el panorama político de Ucrania. Son fundamentalmente diferentes de algunos fascistas alemanes, que no solo eran el destacamento de choque de la oligarquía alemana encarnada por dinastías como los Krupp y Porsche, sino también su partido político en el poder. Los fascistas ucranianos, como los polacos, bielorrusos, bálticos, etc., expresan los intereses y sirven solamente a Estados Unidos. Por lo tanto, es incorrecto hablar, en Ucrania, de un fascismo autóctono propiamente dicho. A través del gobierno ucraniano y los *banderistas*, quien está operando es el fascismo estadounidense. Cada miembro de *Karbat* asesinado durante la operación militar es un golpe para la OTAN y la hegemonía estadounidense.

Fascismo, colonialismo y globalización

³ Terratenientes en tiempos de la Rusia zarista.

La ideología y práctica del fascismo es esencialmente indistinguible de la ideología y práctica del colonialismo. Lo que Hitler, Mussolini e Hirohito querían hacer en el siglo XX —ganar la dominación mundial—, los británicos y otros imperios occidentales solían hacerlo. Además, en términos de atrocidades, los anglosajones no eran inferiores a los fascistas alemanes. Incluso el racismo que guió a Hitler no fue en absoluto un invento de los nazis, fue una ideología completamente respetable del colonialismo europeo durante cientos de años.

Ideológicamente el fascismo es un vestigio del pensamiento medieval en el contexto del surgimiento de los Estados-nación, que se utiliza hoy en día en la lucha política.

Desde el punto de vista de la práctica política, el fascismo siempre sirve al propósito de establecer el dominio mundial o, al menos regional, de un determinado círculo de magnates que pertenecen a un grupo étnico específico.

Por lo tanto, existe una conexión directa entre la globalización, en el sentido europeo-estadounidense, y el fascismo. La hegemonía mundial anglosajona, que tomó forma después del colapso de la URSS, es algo diferente a la política de Hitler, pero en esencia es lo mismo. Cuando se trata del hecho de que Estados Unidos necesita bombardear a alguien o crear un cordón de países hostiles alrededor de sus oponentes, no desdeñan ni los métodos colonial-fascistas de «*tierra arrasada*», ni el cultivo y apoyo de organizaciones fascistas.

La causa fundamental del fascismo es la extrema monopolización y oligarquización de la economía. Tal como en tiempos del colonialismo los grandes terratenientes y sus cortes reales organizaron la redistribución de la tierra de todo el planeta, hoy las mayores corporaciones y sus Estados militarizados están redistribuyendo los mercados de materias primas, de capital y mano de obra. Y la forma más fácil de justificar sus reclamos por el bien de otra persona es declarar a otras naciones inferiores, a sus Estados como incorrectos, carentes de libertad, etc. Está claro que los *banderistas* no pretenden ni pueden reclamar la dominación mundial o regional. Son solo peones en manos de sus amos en el extranjero.

El pueblo ucraniano tomado como rehén por el fascismo estadounidense

A cualquiera que simpatice, aunque sea parcialmente, con los nacionalistas y fascistas ucranianos, quisiera hacerle una pregunta:

¿cree usted seriamente que el gobierno de EEUU y las corporaciones estadounidenses están interesadas en la existencia de una Ucrania fuerte e independiente? Aunque usted sea enemigo de Rusia, ¿no puede ver que EEUU y sus títeres occidentales están tratando de sirianizar y afganizar a Ucrania, abultando a las Fuerzas Armadas ucranianas y a los banderistas con mucho armamento? Están convirtiendo a los ucranianos en carne de cañón de la OTAN, que cambiarán mil vidas por un tanque ruso quemado. Sueñan que los ex-soviéticos se matarán entre sí tanto como sea posible.

El resultado de la operación militar está predeterminado por la correlación de fuerzas, pero EEUU está empujando al liderazgo político-militar a cometer crimen tras crimen, incluso contra el propio pueblo ucraniano, para inflar el conflicto hasta donde le sea permitido, e infligir el mayor daño material y humano a todos sus participantes.

La conducta de Estados Unidos muestra claramente que si el enfrentamiento entre el Ejército ruso y las Fuerzas Armadas de Ucrania y los *Karbats* no comenzara ahora, en el futuro la escala de la trituradora de carne sería muchas veces mayor.

En resumen, los fascistas ucranianos son una fuerza de ataque de la OTAN; el gobierno de Zelenski y sus allegados son títeres miserables; el pueblo ucraniano ha sido rehén del fascismo estadounidense y la causa fundamental del fascismo es la sed incontenible de las corporaciones occidentales de enriquecerse a expensas de todos los recursos de nuestro planeta.

3. ACTIVIDADES MILITARES Y BIOLÓGICAS DE EEUU EN UCRANIA. INFORME DEL MDR

17 de marzo de 2022ⁱⁱⁱ

El Ministerio de Defensa ruso continúa estudiando **los materiales** recibidos de empleados de los laboratorios ucranianos sobre la implementación de programas biológicos militares de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN en el territorio de Ucrania.

Los medios de comunicación occidentales y algunos biólogos, que en la mayoría de los casos tienen una segunda ciudadanía estadounidense, expresan dudas sobre la fiabilidad de los materiales publicados por nosotros. Me gustaría llamar su atención sobre el hecho

de que **los documentos** tienen las firmas de funcionarios reales y están certificados por los sellos de las organizaciones.

Creemos que los componentes de las armas biológicas se crearon en el territorio de Ucrania.

Aquí hay un documento del 6 de marzo de 2015 que confirma la participación directa del Pentágono en la financiación de proyectos biológicos militares en Ucrania.

De acuerdo con la práctica establecida, los proyectos estadounidenses en el campo del saneamiento en terceros países, incluso en África y Asia, se financian a través de las autoridades sanitarias nacionales.

Me gustaría llamar su atención sobre el hecho de que se concluyó el acuerdo sobre actividades biológicas conjuntas entre el Departamento Militar de EEUU y el Ministerio de Salud de Ucrania. Sin embargo, el verdadero destinatario de los fondos son los laboratorios del Ministerio de Defensa de Ucrania ubicados en Kiev, Odesa, Lvov y Jarkov. La financiación total ascendió a 32 millones de dólares.

No es casualidad que esos biolaboratorios fueran elegidos por la *Defense Threat Reduction Agency (DTRA)* de EEUU y la empresa contratista *Black & Veatch*, como ejecutores del proyecto *UP-8* destinado a estudiar los patógenos de la fiebre hemorrágica del Congo-Crimea, la leptospirosis y el hantavirus. En la diapositiva se presenta la solicitud correspondiente del Pentágono de involucrar a los laboratorios ucranianos para la implementación del proyecto. Desde nuestro punto de vista, el interés de los biólogos militares estadounidenses se debe al hecho de que estos patógenos tienen focos naturales tanto en el territorio de Ucrania como en Rusia, y su uso puede disfrazarse de brotes naturales de enfermedades. Es por ello que este proyecto ha recibido financiación adicional y se han ampliado los plazos de su ejecución.

Un análisis de los documentos, en la parte del proyecto *P-781* sobre el estudio de las formas de transmisión de enfermedades a los humanos a través de los murciélagos, mostró que el trabajo se llevó a cabo sobre la base de un laboratorio en Jarkov junto con el infame *Centro R. Lugar* en Tiflis, república de Georgia. Los costos totales del Pentágono para su implementación en Ucrania y Georgia ascendieron a US\$ 1,6 millones, la mayor parte de los cuales fueron recibidos por Ucrania como contratista principal.

Los documentos recibidos por el Ministerio de Defensa ruso indican que la investigación en esta área es sistemática y se realiza desde, al menos, el año 2009, bajo la supervisión directa de especialistas de EEUU, en el marco de los proyectos *P-382*, *P-444* y *P-568*. Uno de los curadores de esta actividad fue la jefa de la oficina de la *DTRA* en la Embajada de EEUU en Kiev, Joanna Wintrall. Quizás los periodistas deberían hablar con ella.

Durante la ejecución de estos proyectos se identificaron seis familias de virus —incluidos los coronavirus— y tres tipos de bacterias patógenas —de la peste, de la brucelosis y de la leptospirosis—. Esto se debe a las principales características de dichos patógenos que los hacen favorables a efectos de infección: resistencia a fármacos, rápida velocidad de propagación de animales a humanos, etc.

Es necesario tener en cuenta una serie de documentos que confirman la transferencia de bioensayos seleccionados en Ucrania al territorio de terceros países, incluidos Alemania, Gran Bretaña, Georgia.

Aquí están los documentos oficiales que confirman la transferencia de cinco mil muestras de suero sanguíneo de ciudadanos ucranianos al *Centro R. Lugar*, afiliado al Pentágono, en Tbilisi; 773 bioensayos fueron transferidos al laboratorio de referencia de Gran Bretaña. Se ha firmado un acuerdo para la exportación de cantidades ilimitadas de materiales infecciosos al *Instituto Leffler*, de Alemania.

Un análisis de la información recibida indica que los especialistas ucranianos no son conscientes de los riesgos potenciales de la transferencia de biomateriales, se utilizan básicamente a ciegas y no tienen una idea real del verdadero propósito de la investigación que se está realizando.

Quisiera llamar la atención sobre los brotes de enfermedades económicamente significativas en el territorio de la Federación Rusa. Solo en 2021, el daño causado por la influenza aviar altamente patógena superó los 1.700 millones de rublos y se destruyeron 6 millones de cabezas de aves de corral. Al mismo tiempo, en los países europeos, las pérdidas de la industria agrícola ascendieron a alrededor de 2 mil millones de euros.

En el marco del proyecto FLU-FLYWAY, el *Instituto de Medicina Veterinaria de Jarkov* estudió las aves silvestres como vectores de propagación de la gripe aviar altamente patógena. Al mismo tiempo, se han evaluado las condiciones bajo las cuales los procesos de

propagación pueden volverse inmanejables, causar daños económicos y plantear riesgos para la seguridad alimentaria.

Estos documentos confirman la participación del *Instituto Jarkov* en la recolección de cepas del virus de la influenza aviar con alto potencial epidémico y capaces de superar la barrera interespecífica. Las actividades de este instituto deben ser objeto de una investigación internacional.

Se sigue recibiendo información sobre intentos de destrucción de biomateriales y documentación en laboratorios de Ucrania.

¡Sabemos que durante las medidas de liquidación en el laboratorio de medicina veterinaria en Jlebodarskoye, a los empleados que trabajaban —ciudadanos de Ucrania— ni siquiera se les permitió entrar al edificio! Este laboratorio coopera con el *Instituto de Investigación Anti-Plaga* que lleva el nombre de Mechnikov en Odesa, y realiza investigaciones con patógenos de la peste, el ántrax, el cólera, la tularemia y los arbovirus.

En un intento por cubrir sus huellas, los desechos biológicos del laboratorio en Jlebodarskoye fueron llevados a 120 km hacia la frontera occidental hasta el área de los asentamientos de Tarutino y Berezino. Todos estos hechos son registrados por el Ministerio de Defensa para su posterior valoración jurídica.

Es necesario mencionar la destrucción de emergencia de documentos en el laboratorio biológico de Jerson.

Una de las razones de tal avalancha puede ser el ocultamiento de información sobre el brote de dirofilariasis, una enfermedad transmitida por mosquitos, que ocurrió en Jerson en 2018. La pregunta que surge es por qué se detectaron cuatro casos de infección en febrero, lo cual es inusual para el ciclo de vida de estos insectos. En abril de 2018, representantes del Pentágono visitaron instituciones de salud locales, donde conocieron los resultados de la investigación epidemiológica y copiaron documentación médica.

Sin embargo, no se han encontrado pruebas documentales sobre este brote en el laboratorio de Jerson. A partir de esto, creemos que la urgencia de destruir tales pruebas documentales se explica por el deseo de evitar que lleguen a los especialistas rusos.

Además, se llama la atención sobre el fuerte aumento de casos de tuberculosis entre los ciudadanos que viven en las repúblicas populares de Lugansk y Donetsk, en 2018, causados por nuevas cepas

multirresistentes. Estos datos son confirmados por especialistas de *Rospotrebnadzor*. Durante el brote masivo registrado en el área del asentamiento de Peski, se detectaron más de 70 casos de la enfermedad, que terminó en un rápido desenlace fatal. Esto puede indicar una infección deliberada o una fuga accidental del patógeno de uno de los biolaboratorios ubicados en el territorio de Ucrania.

De acuerdo con la *Convención sobre la Prohibición de Armas Biológicas y Tóxicas*, los Estados participantes presentan a la ONU información sobre objetos y actividades biológicas en curso.

Estas son medidas de fomento de la confianza que se publican con el fin de monitorear la implementación de la Convención. Desde 2016, el momento del comienzo de la implementación de los proyectos mencionados por nosotros —incluidos *UP-4*, *UP-8* y *P-781*—, EEUU y Ucrania han guardado silencio deliberadamente sobre ellos en los informes internacionales, a pesar de su evidente orientación biológica-militar.

Tal secreto es otra razón para pensar en los verdaderos objetivos del Pentágono en Ucrania.

Me gustaría recordarles los hechos históricos cuando tales actividades irresponsables de EEUU fuera de la jurisdicción nacional terminaron solo con disculpas formales de la administración de aquel país. Así, en octubre de 2010, el presidente de EEUU, Obama, reconoció el hecho de realizar investigaciones ilegales en ciudadanos guatemaltecos, que fueron infectados intencionalmente con los patógenos de la sífilis y la gonorrea, con la aprobación de la Casa Blanca.

La Federación Rusa ha pedido repetidamente la publicación de datos sobre las actividades biológicas militares del Pentágono en el territorio de terceros países, pero el Occidente colectivo, encabezado por EEUU, ha bloqueado constantemente esta iniciativa, prefiriendo realizar investigaciones «*con las manos de terceros*», eludiendo las obligaciones internacionales.

Continuaremos estudiando la evidencia e informando a la comunidad mundial sobre las actividades ilegales del Pentágono y otras agencias gubernamentales de EEUU en Ucrania.

4. UCRANIA: SEGUNDA PARTE DE LA III GUERRA MUNDIAL

Por Nasser Qandil⁴

En un episodio reciente de «60 minutos», su programa de entrevistas políticas en *YouTube*, Nasser Qandil, el principal analista político libanés, argumentó que «*la guerra de Ucrania es la segunda parte de la Tercera Guerra Mundial*», después de que «*la primera parte, en Siria, había terminado en una clara victoria para Rusia*».⁴

Deseo hablar sobre una serie de puntos relacionados con la guerra de Ucrania, porque, como siempre, nuestro objetivo es profundizar y consolidar la comprensión, la conciencia y la percepción de todos aquellos que nos observan, y ayudarlos a que tengan los medios que eleven su conciencia, y no imponerles nuestro propio resultado, lo que significa que puedan usar las herramientas, premisas e introducciones que presentamos, para que puedan llegar a diferentes conclusiones, y este es un logro mucho más importante que simplemente dictarles el resultado de un análisis y decirles «*eso es todo*» y «*punto final*»; es decir, que no necesita pensar más. Por lo tanto, nuestra misión en este programa es aumentar el conocimiento de los espectadores, y no solo utilizar el conocimiento que tenemos o que tiene la gente, en nuestras discusiones.

La primera conclusión que deseo consolidar con ustedes es que esta guerra es la más grande después de la Segunda Guerra Mundial. Personalmente, traté de revisar la historia antes de adoptar dicha conclusión, e investigué la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la invasión de Iraq, la invasión de Afganistán, las guerras de Israel en nuestra región —Oriente Medio— desde 1967, incluida la Guerra de octubre, que luchamos contra Israel, como árabes, y la invasión israelí del Líbano. Todo este resultado me hace decir con confianza, asumiendo la responsabilidad por mis palabras, que esta es la mayor guerra, después de la Segunda Guerra Mundial, y explicaré por qué.

El primer punto es que quien toma la iniciativa en esta guerra es Rusia, mientras que todas las demás guerras tenían otro factor en común. No hemos asistido a una guerra —salvo un número limitado como la Guerra de Octubre, por ejemplo— como iniciativa de las fuerzas que se oponen al proyecto hegemónico estadounidense y sus extensiones y alianzas, la mayoría —99% de las guerras presenciadas después de la Segunda Guerra Mundial— fueron guerras de dominación y control llevadas a cabo por EEUU. Por lo tanto, estamos ante una

⁴ El programa fue emitido el 07 de marzo de 2022.

guerra cuya primera característica es la transferencia de la iniciativa militar en la toma de decisiones. Durante setenta años, quien había tomado la delantera a nivel mundial era EEUU.

Aquí, no podemos ver la guerra solo desde la perspectiva de la geografía. El aspecto geográfico es un tema fundamental e imprescindible, sí. Pero, primero, en términos de poder, debemos hablar del arco descendente de un Estado, que es el estadounidense, y un arco ascendente, que es el ruso. Este arco representa el ascenso de Asia en su conjunto, y se puede ver en Oriente países con reacciones diversas, incluso si no hubiera una coordinación y un enfoque precisos, entre Rusia, Irán y China, porque muchos tratarían de desenterrar algunas grietas y agujeros dentro de esta presentación ... No estamos hablando de congruencia de enfoques. Incluso en la guerra de Siria, China no tomó la posición que tomó Irán; a Rusia le llevó tiempo hasta que tomó su posición para apoyar a Siria, pero, finalmente lo hizo, pagó el precio por ello y cosechó sus frutos. En consecuencia, no es necesario hablar de congruencia, pero hay un ascenso asiático del poder que nadie puede discutir, un ascenso que sacude la hegemonía estadounidense.

Nadie puede negar que el ascenso de Irán es evidente, y que este ascenso de poder ha conducido a la erosión de la posición y el control de Estados Unidos en el corazón de Asia, especialmente en nuestra región —Oriente Medio—. Además, el ascenso de China preocupa a Estados Unidos y a todo Occidente, y el ascenso de Rusia ahora es evidente en la esfera militar, a través de este enorme y masivo paso cualitativo, que ayudó a formar este arco ruso ascendente que expresa este ascenso de Asia, un arco ruso que a veces está por delante del arco asiático, de modo que disfruta de un mayor grado de coraje en su toma de decisiones.

Todas las demás guerras, desde la perspectiva de Occidente, que dirigía el mundo —y entendemos por Occidente a EEUU y Europa— estaban en las periferias y en los países del Tercer Mundo. Quiero decir que revisar la historia de todas las guerras previas, nos ayudará a explicarnos el por qué este resurgimiento del pensamiento racista se está viendo en las actitudes de los periodistas y analistas, a veces a través de lapsus involuntarios, porque tal vez si lo pensarán un poco se avergonzarían de lo que están diciendo. Sin embargo, esta guerra es en realidad en Europa, y no en un país del Tercer Mundo.

Por lo tanto, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial —aunque la guerra de Yugoslavia fue en Europa, fue una guerra llevada a

cabo por EEUU y Europa occidental, para destruir lo que quedaba del legado soviético, y allanar el camino para un control estricto sobre la toda la geografía, economía y política en el continente europeo—. Ahora bien, esta es la primera guerra que llama a las puertas de Europa, lo que significa que Rusia está librando una guerra y está a las puertas de Europa. Este es el segundo factor.

El tercer factor: quiero llamar la atención sobre la necesidad de investigar, releer la información sobre Ucrania. Aquí, proporcionaré los puntos principales para ayudar a que el lector se haga una idea de lo que estamos hablando. Hay una cadena llamada «el puente europeo», de cinco grandes Estados europeos, históricamente hablando: España, Francia, Alemania, Polonia y Ucrania. Ucrania, en términos de área geográfica es poco mayor que Francia; y tiene un territorio que equivale a la suma de los de Alemania, Holanda, Bélgica y Suiza. La población de Ucrania es igual a la población de Francia y es igual a la población de Polonia y Rumanía sumadas. El resto de los países de Europa del Este se convirtieron en fragmentos —tras la disolución de Checoslovaquia— y el resto: Lituania, Estonia y Hungría son, en realidad micro-Estados en comparación con el tamaño de Ucrania. Estamos hablando de 45 millones de personas, es decir, el doble de la población de Irak al comienzo de la guerra allí. Estamos hablando de un área de alrededor de 600.000 km², que es el tamaño de Siria multiplicado por tres veces y media, y el tamaño de Líbano multiplicado por 60. Hablamos del segundo Estado más importante de la Unión Soviética, después de Rusia, en términos de tamaño, población, ejército, calificaciones técnicas de sus varias generaciones, sus colegios, participación en la producción alimentaria y técnica, su posición en términos de armas nucleares.

Entonces, no estamos hablando de Iraq, el Iraq asediado, desintegrado, débil, que sufre crisis internas, que no cuenta con el apoyo externo de nadie, y que está tan lejos de Europa. Si en Iraq, la entrada del Ejército de EEUU a la capital, Bagdad, le tomó 20 días cuando estaban en su punto máximo de avance, por lo que incluso si el Ejército ruso tardara 200 días en ingresar a Kiev, aún se considerará que están haciendo un buen progreso —este enfoque nos permite leer la situación correctamente. Por supuesto, en la historia de Ucrania hay una conexión entre ella y Rusia. Ucrania es en gran medida considerada como una mini-Rusia. Originalmente, Rusia se inició en Kiev, el Imperio Ruso se fundó en Kiev, y luego se trasladó a Moscú. Por lo tanto, hay esfuerzos por alcanzar la paridad, o la emulación y la competencia

entre ellos. Ucrania cree: aquellos que conocen el entorno soviético tradicional pueden relacionarlo, cuando solíamos visitar la Unión Soviética, nadie se presentaba por su nacionalidad original ni señalaban que no eran rusos, excepto los ucranianos. Solían decir «*no soy ruso*». Y hablo de comunistas, de funcionarios cuya misión era negociar con nosotros y hablar de diversos temas. Entonces, podemos notar que Ucrania tiene un sentido de competencia, con antecedentes europeos, y una dimensión que está relacionada con la forma en que se formó aquel país, que es un grupo de etnias —mixtas—, y si miras su geografía puedes notar que partes de ella no pertenecían a Ucrania y Stalin luego se las anexó a Ucrania: una parte de Moldavia, una parte de Polonia, además de la Península de Crimea, que originalmente era rusa.

De todos modos, Lenin y Stalin tenían un sesgo por Ucrania y un interés especial en satisfacer este orgullo ucraniano y asegurarles que su país tenía un estatus importante y especial. Por lo tanto, siempre ha sido —a veces uso una metáfora— diría que la relación de Ucrania con Rusia es como la de la reina Isabel y Lady Diana, en la que la reina representaba el trono, la historia de Inglaterra, etc., y Lady Diana era la dulce, encantadora, popular dama que representaba la elegancia, la juventud y la belleza, etc. Por lo tanto, Ucrania, a los ojos de la Unión Soviética y de Occidente, Brzezinski lo dijo en los años 1980 ó en 1978, que «*Rusia sin Ucrania es un gran Estado, muy grande, pero sin Ucrania, Rusia deja de ser un Imperio*».

Entonces, debemos saber de qué estamos hablando y por qué estoy diciendo estas palabras. Es decir que la conclusión es que Putin —esta es su guerra, la guerra para la que se había estado preparando desde al menos 2014, porque la guerra de 2014 cuando anexó la Península de Crimea y la unió a Rusia, fue la primera guerra de Ucrania para el presidente Putin—. Además, desde 2008, cuando ingresó a Osetia del Sur, no estaba apuntando a Georgia. Observa el mapamundi, verás el tamaño de Georgia en comparación con Ucrania, ¡ni siquiera se puede comparar con ella! La lucha es por Ucrania, como lo fue Siria de gran importancia en Oriente Medio. El que controle Siria tendrá el control sobre todo el Medio Oriente, la región y el mundo a través de ella; ahora, el que controle Ucrania tendrá control sobre Europa y el mundo a través de ella.

Por tanto, el primer punto del que debemos desprendernos en nuestro pensamiento y debate, es hablar de la duración de la guerra. ¿Quién dijo que Putin desea terminarla en un corto período de tiempo? ¿Por qué poner una fórmula que dice que una de las señales del éxito

es la rapidez con la que se realiza algo? ¡No es una regla en absoluto! Esta guerra podría estar diseñada —intencionalmente— para que sea larga, de modo que se pueda construir un nuevo sistema mundial sobre sus ramificaciones, desarrollos y marcos resultantes.

Es una guerra que no puede terminar sin que se llegue a un acuerdo ruso-estadounidense-europeo. ¿Quién es Zelenski? ¿Qué tipo de posición y poder tiene en comparación con el poder de Rusia? ¿Qué puede ofrecer en cualquier tipo de negociación? ¿Y qué tipo de decisión podría tomar en las negociaciones? Por lo tanto, es una guerra ruso-estadounidense. Europa pasó a formar parte de ella. Y si Europa hubiera tomado la decisión de no ser parte de ella, todo habría terminado a través de un acuerdo ruso-europeo. Por lo tanto, EEUU usó todas sus capacidades para que Europa fuera parte de ese conflicto, pero esa no es una condición permanente. Hoy la lucha es por Europa. ¿Hasta qué punto Europa puede seguir siendo parte de esta guerra?

Por lo tanto, estamos ante la segunda parte de la Tercera Guerra Mundial. Si Siria fue el primer capítulo, entonces Ucrania es el segundo episodio. El primer capítulo terminó, si hablamos internacionalmente, terminó con una clara victoria para Rusia. Ahora estamos ante el segundo episodio.

5. LA DESDOLARIZACIÓN DEL PLANETA Y LAS SANCIONES CONTRA RUSIA

Por Rostislav Ischenko^v

18 de marzo de 2022

No es necesario ser financista o economista para entender que si un país que emite la moneda de reserva mundial y la moneda mundial de los acuerdos comerciales trata de usar esta contingencia para presionar a sus oponentes políticos, tratando de socavar y destruir sus sistemas económicos, entonces el estatus de tal moneda de reserva se rendirá rápidamente.

La fortaleza del dólar estaba en su confiabilidad. No importaba qué tipo de relación tuvieras con EEUU, podías usar los instrumentos en dólares con total libertad. Fue en base al libre acceso al dólar para todos que Estados Unidos construyó su bienestar durante la segunda mitad del siglo XX. Ninguna otra moneda —ni siquiera la libra esterlina, durante el apogeo del dominio británico— tuvo tanta importancia

global como el dólar en la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI.

El dólar, como moneda internacional, le dio a EEUU un gran poder. Pero cualquier poder es imposible sin responsabilidad. Ambos siempre se equilibran entre sí: a más poder, más responsabilidad. Si tratas de reducir tu parte de responsabilidad, entonces tu poder, en consecuencia, disminuirá. Si estás tratando de aumentar tu poder, también tu responsabilidad deberá crecer. Además, estos procesos son objetivos, independientemente de lo que escriban en sus constituciones. El poder no pertenece a quien nominalmente está destinado, sino a quien esté dispuesto a hacerse responsable por las decisiones tomadas.

A partir del momento en que EEUU decidió convertir el dólar en un instrumento de lucha política global, perdió su carácter de moneda de reserva mundial y de referente en los acuerdos comerciales. Naturalmente, la transición del dólar a otras monedas no ocurrió de la noche a la mañana. Aproximadamente la mitad de todas las transacciones comerciales en el mundo todavía se realizan en dólares. Pero el proceso de desdolarización de la economía planetaria se viene dando desde hace varios años, ganando impulso paulatinamente.

Durante la guerra de sanciones lanzada contra Rusia, EEUU y sus aliados «congelaron» parte de los activos de divisas de Rusia denominados en sus monedas nacionales —dólares, euros, yenes, libras—. Dado que el *Banco Central de Rusia* no guardaba efectivo, sino obligaciones gubernamentales de los respectivos países, Occidente simplemente dejó de comprarle estas obligaciones a Rusia. De hecho, EEUU y sus aliados permitieron un *default* técnico de la deuda pública —los «tesoros» y sus correspondientes papeles son deuda pública—.

Occidente sacrificó su reputación financiera para tratar de destruir el sistema financiero ruso, organizar el caos financiero y económico en el país y así desestabilizar la situación social, devolviendo a Rusia a la situación en que estaba a principios de los años 1990. Fue un esfuerzo aventurero. En 2014, el Banco Central de Rusia demostró una capacidad sobresaliente para mantener la estabilidad del sistema financiero ruso frente a una fuerte presión externa. De hecho, Occidente se arriesgó, sacrificando su reputación financiera ante la posibilidad hipotética de causarle un daño catastrófico a Rusia. Sin embargo, puesto que Moscú se había estado preparando para este tipo de ataque por parte de Occidente, durante al menos una década, las posibilidades de éxito eran escasas.

El hecho mismo de que Occidente se vea arrastrado a tal aventura es evidencia de que ha agotado todos los mecanismos legítimos reales disponibles para la lucha por la superioridad global y se ve obligado a cambiar, a «*esperar al ejército de Wenck*» —en términos políticos, económicos y financieros—. La diferencia entre el *Reich* de abril de 1945 y el Occidente de hoy es que los nazis de alto rango solo se hablaban unos a otros sobre el «*arma milagrosa del Führer*» que se usaría en el último momento y cambiaría el curso de la guerra, y los estadounidenses y sus aliados intentaron hacer del dólar un «*arma milagrosa*».

Pero Wenck no vino a salvar a Berlín, los alemanes no inventaron un arma milagrosa y el ataque del dólar al sistema financiero ruso fracasó. Sin embargo, los estadounidenses no intentaron jugar en contra, fingiendo que el ataque del dólar a Rusia ha sido un error accidental causado por la percepción emocional de la desnazificación de Ucrania, iniciada por Rusia. EEUU persiste en su ataque financiero suicida, aunque su fracaso ya es evidente.

Esto sucede porque si usted, al perder una campaña, en lugar de tratar de concluir una paz de compromiso aceptable, se lanza a la aventura, el fracaso de la primera de ellas no lo obligará a abandonar su elección, sino que implicará una transición a la segunda, tercera, etc., siempre que haya fuerzas y oportunidades. Para el verano de 1943, el *Reich* había perdido irremediamente la guerra. Esto era bien entendido por los generales alemanes. Pero continuaron conduciendo a millones de alemanes al matadero, esperando un milagro. Ahora el liderazgo estadounidense está actuando de manera similar.

¿Qué espera lograr al embarcarse en la segunda fase de su apuesta cambiaría que destruye al dólar? Lo mismo que intentó lograr Hitler en 1945, esperando que surgieran contradicciones irreparables entre los *Aliados*, y que pudiera llevar a un choque militar entre ellos a las puertas de Berlín, y que permitiría salvar a Alemania.

Se puede decir que, al no haber logrado destruir los sistemas financieros y económicos rusos al precio del dólar, EEUU ha acelerado el proceso de destrucción de los restos de su autoridad financiera. Claramente esperan que si el dólar como moneda de reserva mundial y moneda de los acuerdos comerciales cae antes de tiempo, EEUU podrá obtener dos bonificaciones sobre estas cenizas.

Primero, el sistema de comercio mundial se desorganizará. Esto supondría un duro golpe para la economía china y podría obligar a

Beijing a recortar el apoyo a la política exterior rusa debido a las dificultades económicas y políticas internas.

En segundo lugar, dado que el lugar sagrado nunca está vacío y el reemplazo del dólar aún no está listo, EEUU espera que la promoción activa del yuan por parte de China como sustituto del dólar provoque contradicciones entre Beijing, Nueva Delhi y Moscú, que son partidarios de la idea de reemplazar el dólar con más de una moneda, mediante una canasta de monedas —o incluso monedas y metales—.

La idea de Washington es clara. China, cuya economía sufrirá los mayores daños, necesitará urgentemente un reemplazo del dólar en los cálculos globales. Dado que la idea de una cesta de monedas no se ha elaborado del todo, Beijing ofrecerá el yuan a sus aliados. Sin embargo, esto le dará inmediatamente una ventaja respecto a India y Rusia, lo que la convertiría en algo más que *«primero entre iguales»*. Por lo tanto, según EEUU, Rusia e India deberían oponerse al dominio del yuan. Así que la contradicción irreconciliable entre los aliados está lista: China necesita urgentemente salvar la economía apoyando el comercio mundial, mientras que India y Rusia necesitan evitar el fortalecimiento repentino de Beijing, debido a la capacidad de emitir una nueva moneda de reserva mundial.

Desde un punto de vista estadounidense, la idea no es mala. Como el dólar todavía se está muriendo, vale la pena acelerar un poco su muerte para romper el frente unido antiestadounidense. Pero EEUU no tiene en cuenta que la amenaza que representa para el mundo entero supera cualquier contradicción, reuniendo a sus aliados contra Washington, como se lo hizo contra Berlín en 1945.

Quizás en el futuro las contradicciones entre los actuales aliados se conviertan en motivo de enfrentamiento entre ellos, aunque existe la esperanza de que Moscú, Beijing y Nueva Delhi puedan mantener una cooperación mutuamente beneficiosa tras el colapso final del sistema occidental. Pero en cualquier caso, hoy Washington es una irritación tan fuerte y un peligro tan evidente que cualquier contradicción resulta insignificante en el contexto de la necesidad de eliminar definitivamente el sistema de dominación occidental en las relaciones internacionales.

Así que el dólar como moneda de reserva está muriendo en vano. Sin embargo, la desdolarización del comercio mundial y la transformación del dólar de una moneda global a una moneda nacional debería acelerar el comienzo de la reforma del sistema económico

estadounidense, que se ha retrasado mucho y está demasiado madura, que en última instancia conducirá a través del sufrimiento a la purificación: a la transformación de un monstruo global que ha perdido su energía vital, hacia una economía doméstica estadounidense normal.

En caso de que esto no suceda antes de diez años, por ahora la tarea de todo el mundo civilizado es ayudar a Occidente, que ha caído en la barbarie, liderado por EEUU, a volver a un estado adecuado. Habida cuenta de que Occidente no quiere renunciar voluntariamente a sus hábitos caníbales, los esfuerzos colectivos deberían obligarlo a ser constructivo.

6. WEBMINARIO ÁRABE SOBRE LA OPERACIÓN ESPECIAL RUSA EN UCRANIA

Por Víctor Mijin^{vi}

El *Centro de Estudios de la Unidad Árabe (CEUA)* ha realizado recientemente un seminario web, muy interesante y útil, sobre la confrontación entre EEUU/OTAN y Rusia, en Ucrania, y los acontecimientos internacionales relacionados. Muchos académicos, diplomáticos y analistas árabes han intentado analizar el estado actual en Europa y, en la medida de lo posible, proporcionar algunas predicciones políticas. Entre los temas abordados, en primer lugar, estaba cómo articular los desarrollos actuales que han llevado a la histeria militar que Occidente promovió en Ucrania, contra su hermana Rusia, los preparativos minuciosos de Kiev para la agresión contra Donetsk y Lugansk, y el ataque a Crimea.

¿Fue este un plan ideado por Occidente para dañar a Rusia, arrastrándola a un conflicto prolongado con Ucrania, como pasó con la Unión Soviética en Afganistán? ¿O fue la operación especial un ataque ruso preventivo, bien planificado, para detener la expansión de la OTAN en Ucrania, una amenaza directa para la seguridad nacional rusa?

Muchos creen que la analogía con Afganistán era parte de la propaganda occidental destinada a hacer que Moscú pareciera un «*jugador reactivo*», una caracterización reforzada por el énfasis de los medios occidentales en la lentitud de la ofensiva militar rusa. Los defensores de este punto de vista argumentan que la comparación entre Ucrania y Afganistán no tiene cabida ni en términos de escala ni,

lo que es más importante, en términos de resultados. Ellos predicen que donde Rusia ha fallado en Afganistán, tendrá éxito en Ucrania. Pasará algún tiempo antes de que las fuerzas contraguerrilleras especializadas de Rusia preparen el terreno para que el Ejército ruso entre a Kiev con dos demandas básicas: el desarme de Ucrania y el derrocamiento de sus élites políticas de extrema derecha. Cualquier retraso en el logro de estos objetivos sería principalmente producto de cálculos rusos, que se centran en atacar las capacidades militares del enemigo en lugar de destruir la infraestructura ucraniana. Mientras tanto, se presta especial atención al discurso del presidente Putin, en el que dijo con bastante claridad que la operación especial para desmilitarizar y desnazificar Ucrania es una intervención quirúrgica, en la que hay que extirpar un tumor maligno sin dañar órganos vitales.

El punto de vista opuesto, que sostiene una teoría de la conspiración occidental, para atraer a Rusia hacia una trampa ucraniana, cree que el objetivo de Occidente es fortalecer y ampliar el alcance de la OTAN, acercando sus actividades provocativas a las fronteras de Rusia. Y al hacerlo, tratar de arrojar una correa internacional sobre Rusia y que sus líderes se vean obligados a ir a la guerra con fines geoestratégicos, independientemente de los enormes costos económicos. Este postulado genera un debate sobre la medida en que Rusia ha hecho frente a las sanciones económicas desde 2014. Pero aquí faltan datos, ya que no se han realizado estudios en Occidente y solo pueden adivinar cómo se «siente» la economía rusa ahora.

El seminario web también analizó el impacto de la operación especial de Ucrania en el orden mundial. Mucho dependerá del resultado de las hostilidades, pero ese no es el único factor. Incluso suponiendo que Rusia no logre sus objetivos políticos y militares en Ucrania y que la OTAN se fortalezca como resultado, el liderazgo continuo de Washington en la OTAN no es una conclusión inevitable, especialmente a la luz de la experiencia de sus aliados con su notorio liderazgo en Afganistán e Iraq. No es casualidad que Alemania se haya embarcado en un ambicioso programa para reestructurar su Ejército y modernizar radicalmente su estrategia de defensa, o que algunas potencias europeas, que se han mantenido neutrales, ahora reconsideren su posición. En Oriente, aparece un gigante chino con un Ejército bien equipado y muy disciplinado. Si la operación especial en Ucrania, como afirman los medios occidentales, ha distraído momentáneamente a Washington de sus políticas agresivas, entonces,

en última instancia, EEUU, originalmente un proyecto imperialista, defendido y promovido a través de una serie de guerras, no tolerará la rivalidad ante el timón internacional que China ahora está tratando de desafiar. Un orador lo expresó de esta manera: si EEUU no permanece en la cima del orden mundial, tampoco permanecerá unido y estallará una guerra civil en su territorio. Surge la pregunta: ¿cómo se sentirá la OTAN en este nuevo escenario y cómo deberían responder los países del mundo árabe a esa nueva realidad?

Esto plantea preguntas sobre la relación entre la historia y el cambio. Existe la percepción de que los líderes occidentales que han realizado cambios importantes en el orden mundial no han leído bien la historia. Otro punto de vista expresó dudas sobre hasta qué punto la historia puede usarse como una herramienta para el cambio en cualquier dirección en particular, y cómo puede aplicarse a las actuales políticas estadounidenses fallidas. Las realidades geopolíticas globales han sido extremadamente complejas, a las que Occidente hasta ahora no ha podido hacer frente. Solo al nivel de las interacciones euroasiáticas-atlánticas, su trayectoria e impacto en el orden mundial futuro es un tema demasiado multifacético para hacer predicciones veraces y confiables. Y, de paso, como se dijo en el webinar, esta interacción se reconsiderará en un futuro próximo a favor de aumentar la influencia de los Estados euroasiáticos en la política mundial.

La tercera pregunta, discutida bastante extensamente durante el seminario web, era de naturaleza moral: ¿cómo se puede expresar simpatía por la necesidad legítima de Rusia de defender su seguridad nacional, mientras se opone al uso de la fuerza para hacer cumplir sus demandas? Muchos participantes señalaron que una parte significativa de la opinión pública árabe se inclinaba a apoyar el resentimiento de Rusia por la expansión cruda y permanente de la OTAN en países que alguna vez formaron parte del Bloque del Este. Más importante aún, algunos han preguntado cómo se puede reconciliar el apoyo a las acciones rusas en Ucrania con la oposición al comportamiento de EEUU en Iraq y Afganistán y, más importante aún, al comportamiento israelí en Palestina, bajo la rúbrica de supuestamente proteger la seguridad nacional. Según una opinión, si Rusia limitara su operación al Donbás para desalojar a las fuerzas ucranianas y permitir que las repúblicas de Donetsk y Lugansk adquirieran el derecho a la autodeterminación legítima, la posición rusa tendría más legitimidad, ya que las dos repúblicas mayoritariamente son de etnia rusa. Otros argumentan que este punto de vista no aborda el tema de la legitimidad porque alienta

los movimientos separatistas que, si no se detienen, conducirán a la proliferación de pequeños Estados. Después de todo, no hay país sin minorías. El Reino Unido, que consta de una serie de partes en mosaico —Escocia, Gales, Inglaterra, y el norte de Irlanda ocupado—, puede citarse a este respecto. Con las tendencias actuales, estas partes del Estado podrían exigir legítimamente la secesión del país común y reclamar el estatus de Estados independientes.

En cuanto a la posición árabe sobre el tema de Ucrania, se señaló que Siria fue el único país árabe cuyo apoyo a Rusia fue más allá del nivel diplomático, a nivel logístico, expresado en su voto contra la reciente resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Ucrania. Las instalaciones que Rusia tiene en los puertos sirios personifican cuán entrelazados están los intereses rusos y sirios. Así como Moscú salvó a este país de caer en manos de terroristas activamente apoyados y armados por Occidente y las monarquías del Golfo. Al mismo tiempo, Siria es una de las regiones que más sufrirá por la prolongación de la operación especial en Ucrania.

En el seminario web, muchos analistas que son más valientes en su juicio que sus colegas diplomáticos llegaron a una conclusión clara: cualquier Estado, incluida Rusia, tiene un derecho perfectamente legítimo a defender sus intereses nacionales, y más aún la operación especial rusa en Ucrania. En las circunstancias actuales en las que Occidente, especialmente EEUU, está abandonando a sus aliados a su suerte, los países del mundo árabe deberían confiar en sus propias fuerzas y seguir políticas solo en interés de su Estado y nación, a diferencia de lo sucedido en el pasado.

7. DESDE EL FRENTE: ASEDIO Y AVANCE EN MARIUPOL

Por Dmitri Steshin^{vii}

El corresponsal especial de Komsomólskaya Pravda, Dmitry Steshin, se encontró con un artillero que disparaba contra su ciudad, cerca de Mariupol, y caminó por la calle que habrá de conducirlo de la guerra a la paz.

En nuestro sector del frente, todo sigue igual, como sucede en la guerra. Pero, no nos aburrimos ni callamos. Entendemos perfectamente que de nuestra actividad depende el éxito de la promoción de los

hermanos. Le hemos atado las manos a algunas fuerzas enemigas: tal es la lógica de la guerra.

Lo mejor de todo es que intentaron un asalto contra el Ejército ruso. Anoche tuvieron un par de paradas de autobús en el centro de Mariupol. Ante esto, la ofensiva fracasó y se detuvo. Los chechenos y nuestros infantes de marina luchan codo con codo en Azovstal. Ellos pelean, solo pelean. Desde el lado del pueblo de Vinogradnoe, también hay un avance del ejército de la RPD y las fuerzas especiales locales. Si se compara con la operación de bloqueo y limpieza de Debaltseve, todo encaja en unos estándares míticos, de esos que les gusta fijar a los analistas de diván.

En los edificios de nueve pisos ocupados por el Batallón *Vostok* en las afueras de Mariupol, todavía están sentados los combatientes del grupo de asalto, que fueron reforzados anoche. Ha llegado la ayuda. Era necesario, como un golpe de cobra, un lanzamiento sobre un transporte blindado de personal. Un segundo, el grupo de aterrizaje salió de la armadura y corrió hacia la entrada. Los ucranianos se quedaron dormidos durante la operación. En general, es muy difícil para el enemigo, porque vive aterrorizado de la mañana a la noche, y sabe muy bien que él mismo tiene la culpa de esto, y nunca se ha preocupado por el destino y la vida de los inocentes.

Los habitantes locales han estado establecidos en el sótano de «*nuestras*» casas durante la segunda semana; los residentes del *Vostok* los alimentan y cuidan. De izquierda a derecha y en profundidad, hacia el frente, está el enemigo. Y también tiene a civiles en sus sótanos, pero no duda en enviarlos a buscar comida: sabe que los nuestros no dispararán contra los suyos. Los nuestros aguantan, rechinan los dientes, los dejan pasar, no se puede hacer nada al respecto. Yendo a las posiciones de los morteros, aún no sabía que me enfrentaría al más sucio y desagradable trasfondo del conflicto interno. Incluso es difícil pensar en algo como esto.

Al ritmo del trópico

Sobre la posición de los morteros, en lugar de una bandera, un gato rojo cuelga de una rama de acacia. Todo retumba casi sin pausas, como si en el distrito, debajo de cada arbusto, hubiese un cañón de artillería. El gato chilla de disgusto a cada disparo, pero no se va, observando atentamente los morteros. Y luego, frente a mis ojos, un animal abandonado comienza a ser atraído por la batería. Ya han desarrollado su instinto: han aparecido soldados, lo que significa que

los alimentarán. Y creo que es muy raro que la gente lleve mascotas en sus vagabundeos y calvarios. En cualquier zona de guerra, deambulan en masa, pero intentan no alejarse mucho de sus hogares vacíos. Y los animales son los más lamentables, porque no entienden nada de lo que está pasando y ciertamente no tienen la culpa de nada.

Para los militares todo está claro. Artículos fuertes, casi heroicos. Yuri, el comandante de la batería, ordena en voz alta:

— ¡Ponte toda la armadura! ¡Rápido! ¡Al ritmo del trópico!

El día es soleado, pero un viento helado arrastra granos de nieve por el suelo.

Gunner Dima ignora su casco y dice que es inconveniente para subir a la mira. Me explica por qué los hombres del mortero necesitan armadura:

—Son veteranos en la RPD, la munición puede funcionar anormalmente. Bueno, la respuesta puede llegar cuando se empieza a trabajar en los objetivos.

Todo está listo para trabajar, estamos esperando órdenes de dos walkie-talkies, que silban de fondo.

Yura se me acerca y me ofrece una taza del café más fuerte y caliente. Me mira a la cara y dice:

—¡Hola, Dima! —y se quita el pasamontañas de la cara.

Yura y yo nos conocimos en abril de 2014. Ucrania entonces acababa de anunciar la «Operación antiterrorista» en el Donbás y la 72ª brigada mecanizada de las Fuerzas Armadas de Ucrania avanzó hacia la rebelde Mariupol.

Yo, como ahora, recuerdo de aquella dulce y cálida tarde primaveral, una columna de carros con cintas de San Jorge. Tiendas ordenadas de un campamento militar. El «pueblo rebelde» vino a hablar con sus «defensores» sobre la paz y la guerra. Yuri me pregunta:

—¿Recuerdas a su comandante, Andrei Ivanovich Grishko, quién habló con nosotros? ¿Recuerdas cómo nos prometió: «no dispararle a la gente». «Tomé el juramento de la URSS». «Mi hermano sirve en Yeysk»?

Recuerdo bien esta conversación, como si hubiese sido ayer. Recuerdo lo convincente que era este comandante ucraniano, la mirada honesta que tenía y el cálido apretón de manos. Yuri jura ofuscado:

—... Luego, el 9 de mayo, vinieron a Mariupol para matarnos, sin embargo, les exprimimos un BMP, por lo que este bastardo, Grishko, todavía llamó a los nuestros y nos pidió que quemáramos ese BMP, como pérdidas de combate, de lo contrario podría perjudicarlo en su carrera profesional.

—Bueno, ¿Grishko hizo carrera?

—La hizo. Luego comandó todo un sector de la operación antiterrorista, y en general se distinguió aquí en el verano del 14, se fue milagrosamente, ¡y lo estábamos buscando! Porque tanta mezquindad no se puede perdonar...

Disparando a los números

La batería descansa sobre una deliciosa tierra negra, la tierra es como una pelusa. Cada disparo hunde en ella una porción de mortero de 30 centímetros de profundidad, luego es imposible alcanzarla con las manos: la sacan con un camión, atrapando el cable en las asas de transporte.

La radio cobra vida y dispara una serie de números. Todo está en movimiento. Golpe de morteros, un observador invisible hace ajustes. El cálculo de uno de los morteros grita ensordecedor: «¡Aborto!» Esto significa que la mina no salió, permaneció en el barril, y solo después de un cierto tiempo puedes intentar desactivarla.

Estamos a la espera de nuevas coordenadas y retomar la conversación. De repente me asalta un pensamiento:

—Espera, ¿eres de Mariupol?

Yuri asiente, hay dolor en sus ojos, sabe lo que voy a preguntar y se anticipa a mi pregunta:

—No estoy disparando a la ciudad, sino a los números... Mi hermano me escribió el otro día: ¡ve al puto barco ruso! ¡Te metiste en mi escuela!

—¿Y tú?

—Y le escribí que estudió en la escuela, solo que no aprendió nada allí.

—¿Lástima de la ciudad?

—Nuestros abuelos y padres la construyeron, y nosotros la estamos arruinando. Pero no es gente la que se ha asentado allí, es ganado, y no lo podremos sacar de otra manera que con humo. No

tengo más emociones, se me terminaron en ocho años. Solo quiero terminar todo esto lo más rápido, que la gente sobreviva y si lo rompemos, ¡al diablo!, lo arreglaremos. Aunque solo sea para multiplicar esta abominación por cero y ponerle una cruz pesada.

La batería está en silencio y en el aire helado se escucha el tintineo de un cucharón en una cacerola. Los gatos empiezan a trepar por todos los arbustos al oír este sonido. Es la enfermera, Elena. La última vez que fue a trabajar fue hace tres semanas, quince kilómetros a pie. Y entonces comenzó la «operación especial». Todos los habitantes del pueblo huyeron, quedaron diez personas. Elena alimenta a los animales, que son diez veces más que el número de personas. Los milicianos le trajeron una bolsa de cereales, la enfermera cocina papilla y cree que en unos días los dueños de los animales abandonados comenzarán a regresar para llevárselos a casa. Si las personas y las casas, por supuesto, sobrevivieran ...

El fin del mundo

Regresamos a casa desde el frente, a la ubicación, a través del pueblo de Kalinovka. Cerca de un camión del Ejército con cuerpo de cápsula blindada, una docena de abuelas locales. Los de *Vostok* y amables trabajadores humanitarios de Donetsk les trajeron comida y algo de ropa. Me sorprende saber que en Kalinovka solo doscientas personas todavía viven a lo largo de una calle. La gente ya ha elegido una apariencia para la Administración del pueblo, y ella hizo listas de los que se quedaron y sobrevivieron. ¡Estoy hablando con dos jubiladas a la vez y resulta que estas abuelas son operadoras de grúas de Azovstal! Me dicen que pueden, si es necesario, sentarse en el grifo ahora. Pregunto, ¿Kalinovka se bombardea a menudo? Ala Mijailovna junta sus manos:

—¡Justo antes de tu llegada, un proyectil voló, fuerte, muy fuerte, y tiró todo al suelo!

Un hombre y una mujer uniformados con la inscripción «*Auxilio médico*» deambulan por las calles. Médicos de Mariupol, pero viven cerca de la ciudad, la guerra también los aisló del hospital. No tienen medicinas, buscan a algunos de sus familiares desaparecidos.

—Mucha gente ha desaparecido aquí. Bueno, ¿cómo te fue?

—Los muertos yacen bajo las ruinas, y todavía no hay nadie para desenterrarlos; sus manos no han llegado a Kalinovka.

Un extremo del pueblo de una calle descansa en la guerra, y el otro, en el mundo. Ese mundo se ve feo. La calle termina con un puente volado sobre el Kalmius. La FFAA ucranianas los explotaron, «adiós». Por un escalón de hormigón, a lo largo del borde mismo de la estructura de hormigón volada, dos mujeres y un hombre avanzan hacia nuestra orilla. Un perrito desgarrado corre adelante. Una mujer, pálida como la tiza, me toma por un miliciano y me pregunta:

—¿No sabes, ya llegó el carro que recoge los cadáveres?

La miro sin comprender. La mujer explica:

—Fui a la oficina del comandante, en Sartana —un pueblo grande vecino—, necesito recoger a mi madre que fue asesinada. Prometieron enviar un automóvil, pero no dijeron cuándo. Aquí, estoy esperando. ¿Vendrá?

8. UCRANIA: LA LUCHA AGÓNICA DE OCCIDENTE POR NO PERDER SU HEGEMONÍA

Por Alberto Cruz^{viii[♣]}

La guerra en Ucrania no es formalmente una guerra porque ni Rusia ha declarado la guerra a Ucrania ni este país a Rusia. Esta es la razón por la que la ONU no utiliza esa palabra y sí «*conflicto*». Por esto mismo, los países occidentales que están ayudando con armas y «*voluntarios*» a Ucrania no se convierten en cobeligerantes de derecho, aunque lo sean de hecho. Esto tiene una explicación larga y prolija según el derecho internacional en la que no hay que entrar ahora.

Sí hay que entrar en la esquizofrénica forma en la que Occidente se enfrenta a esta situación que revierte en su cara porque, en sentido estricto, asistimos a lo mismo que ha venido haciendo Occidente: Rusia está aplicando su «*momento Iraq*» o su momento «*responsabilidad de proteger*». ¿Cuántas veces hemos oído decir a Occidente, especialmente a EEUU (o Israel) eso de «*tenemos todo el derecho a tomar medidas para salvaguardar nuestra seguridad?*» O eso de «*tenemos todo el derecho a proteger a la población con una intervención humanitaria?*» Lo primero se dijo en Iraq, Afganistán, Gaza... Lo segundo, en Yugoslavia, Somalia, Serbia, Libia, Siria, Kosovo... Sobre todo, en

[♣] Alberto Cruz es periodista, politólogo y escritor. Su nuevo libro es *Las brujas de la noche. El 46 Regimiento «Taman» de aviadoras soviéticas en la II Guerra Mundial*, editado por La Caída con la colaboración del CEPRID y que va por la tercera edición. Los pedidos se pueden hacer a libros.lacaida@gmail.com o bien a ceprid@nodo50.org También se puede encontrar en librerías. albercruz@eresmas.com

Kosovo, que es el precedente que Occidente (EEUU y la UE) quisiesen borrar de la historia y por eso siempre dijeron que era «único». Pues no, no lo es mal que les pese. En el caso de la negativa a que Ucrania se incorpore a la OTAN, se desmilitarice y se «desnazifique», los argumentos de Rusia, es evidente que prevé su seguridad. En el caso de proteger a la población del Donbás, lo mismo.

Quiérase o no, y aunque sea en sí misma una violación del derecho internacional, Rusia está aplicando la misma receta que hemos visto antes. Lo que lo hace diferente es que antes era a mayor gloria de Occidente, para consolidar su hegemonía, y ahora es en detrimento de Occidente, para consolidar su decadencia.

Esto es a lo que estamos asistiendo, a la pérdida de la hegemonía occidental en todos los aspectos. Ucrania es solo un eslabón en esa lucha agónica por parte de Occidente de no perder su hegemonía. Estábamos entrando en una nueva era de forma evidente, pero Rusia nos ha metido del todo de un empujón. Nos fijamos en la guerra, en los tiros, pero esa no es la guerra importante.

Y como el empujón es definitivo, Occidente solo tiene una respuesta, que no es militar porque está en inferioridad de condiciones. Rusia es superior militarmente a todo Occidente, junto (OTAN) o separado. Y lo es no en cantidad de soldados, aviones o barcos, sino en calidad: las armas hipersónicas. Y lo saben. Por eso Occidente ha utilizado la única arma que le queda: la **económica**. Se está atacando a una economía del G-20 y es un precedente, que los chinos están mirando con detenimiento, de lo que está dispuesto a hacer para no perder su hegemonía.

Solo con las sanciones Occidente se ve a sí mismo como el guardián del «orden basado en reglas» en el que viene insistiendo desde hace años —que no el derecho internacional porque prohíbe las sanciones si no son impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU — y el uso de las instituciones financieras es la única palanca que tiene para ello.

Se han congelado los activos en el extranjero del Banco Central de Rusia para que Rusia no pueda maniobrar con su moneda. Eso solo significa que se intenta hacer colapsar el sistema financiero ruso.

Si esto no abre los ojos definitivamente a todos los países del mundo que quieren liberarse de la cárcel occidental, ya nada lo hará. Sin duda es un buen golpe, pero para nada definitivo. Sin duda Rusia es consciente de ello y del riesgo de tener dólares como moneda de

reserva, aunque en estos momentos es muy limitada, a solo el 17% del total, pero el euro y la libra están en una proporción más o menos igual por lo que un poco más de un tercio de las reservas rusas están amenazadas.

Pero Rusia no está sola, tiene a China y el camino ruso es un camino sin retorno... para el dólar. El empujón ruso para un nuevo orden multilateral es también el empujón definitivo al dólar como moneda de reserva global porque al igual que con Venezuela, o Irán, o Afganistán —dineros robados por Occidente— el mensaje que se lanza, una y otra vez, y esta es la definitiva, es que el dinero de los países no es en realidad el dinero de los países, sino de Occidente, que deja o no deja usar a su discreción.

Es el momento para crear un nuevo orden monetario en el que los países sean mucho menos susceptibles a la influencia de EEUU o Europa. Un nuevo orden monetario en el que se va a volver al oro para respaldar las monedas y algo así es lo que tienen en mente los chinos.

El dólar ya está en mínimos, y bajando, como moneda de reserva global. El año 2022 comenzó con otra bajada significativa, del 60,5% en 2021 al 59,15% —hay que tener en cuenta que el año 2000 estaba en el 71,93%—. Su declive es imparable, tal y como reconoce el propio FMI al afirmar que «*los bancos centrales han abandonado el dólar de forma gradual*». Es decir, que no es un calentón sino una política decidida y meditada que se va a acrecentar con lo que se acaba de hacer con Rusia. Al mismo tiempo, y como también dice el FMI, el euro está «estancado» desde hace mucho tiempo y solo hay una moneda que sube de forma inexorable: el yuan, que terminó 2021 con un 2,70% de uso en las transacciones financieras mundiales —40,51% el dólar y 36,65% el euro— y antes de la intervención rusa en Ucrania se colocaba ya en el 3,20%, superando claramente al yen japonés —2,79%—. Y eso que no está internacionalizado aún.

Igual esto es realmente lo que hay detrás de lo que vemos y que más allá de la razón esgrimida por Rusia, la «*desmilitarización y desnazificación*» de Ucrania, está el cambio de política monetaria mundial y el fin de la hegemonía del dólar, y en menor medida del euro, como monedas de reserva globales.

Una de las sorpresas que vemos es que Rusia no ha respondido aún a las sanciones occidentales. Cuando se le impusieron tras la anexión de Crimea —que Rusia justificó no solo en la decisión de la población, sino en el precedente de Kosovo— apenas tardó un mes en

responder con sus contrasanciones que, según la UE, han supuesto para los fondos europeos una pérdida de 276.000 millones de euros por los que, sorprendente y grotescamente, ha denunciado a Rusia por «*práctica desleal*» ante la *Organización Mundial del Comercio*. La UE puede sancionar, pero a ella no se le puede sancionar. Esto es, a las claras, el «*orden basado en reglas*» que propone Occidente y que es muy simple: yo hago las reglas y tú las sigues.

La no respuesta de Rusia puede ser debida solo a dos razones, y entramos en pura especulación: espera controlar la situación en Ucrania a corto plazo, pongamos un mes o dos, y el descenso económico mundial —con las consiguientes dificultades para todo el mundo, incluyendo a Occidente como ya se está viendo— va a hacer que esas sanciones se reviertan.

Mientras tanto, se da la paradoja de que mientras los países occidentales que impusieron las sanciones atraviesan grandes momentos de angustia por la falta de suministros en contraposición a Rusia, que se está adaptando a la situación mucho más rápido y con gran facilidad. No hay duda que se preparó a fondo para estas sanciones a fin de proteger su mercado interno, garantizar que no haya interrupciones en la cadena logística y que la población no sufra. Y no hay duda que una de sus grandes bazas es la nacionalización de las empresas occidentales que han abandonado el país si no retornan en un futuro próximo. Esta es la razón por la que muchas de ellas hablan de «*suspensión temporal de las operaciones*» en Rusia mientras pagan los salarios de los empleados.

El documento ruso-chino de febrero

En cualquier caso, es evidente que Rusia no hubiese dado el paso en Ucrania si no estuviese lo suficientemente segura de contar con el apoyo de China. El pasado 4 de febrero ambos países firmaron un **documento** que es no solo un muy serio toque de atención a Occidente, sino un cambio de juego total: la declaración conjunta brinda un apoyo total a Rusia, respalda su demanda de garantías de seguridad y se opone a la expansión de la OTAN. Es decir, hay un compromiso real de China de mitigar y/o ayudar a Rusia frente a las sanciones con que ya entonces se amenazaba.

Este documento se debería leer con detenimiento porque, entre otras cosas, se habla de una coordinación en el Consejo de Seguridad de la ONU, en la defensa del derecho internacional y el rechazo al

«orden basado en reglas» que quiere imponer EEUU y que sumisamente siguen sus vasallos europeos.

También hay algo que va más allá de lo que se dice en ese documento, es la demostración práctica del fortalecimiento de los vínculos no solo políticos, sino económicos, entre los dos países, especialmente de petróleo y gas por parte de Rusia y la construcción de un nuevo gasoducto, el «*Poder de Siberia 3*» en un plazo de tres años. El «*Poder de Siberia 2*» entrará en vigor este año y ya está en funcionamiento el «*Poder de Siberia 1*». Para quien quisiese ver, era la demostración práctica de lo poco que le importaba a Rusia, como ya se decía, el continuar o no con el gasoducto «*Nord Stream 2*» hacia Alemania y que no era más que un intento, tal vez el último, de mantener un vínculo con Europa pero que no es imprescindible, en absoluto, para su economía. Desde hace un tiempo su mirada va más hacia el Este que hacia el Oeste.

Y otro aspecto importante del documento citado es que en él China elude hablar de Ucrania, incluso de Crimea, mientras que Rusia sí habla de Taiwán. Es una clara concesión rusa que permite a China seguir manteniendo su estrategia de no involucrarse en cuestiones internas. Eso se está viendo ahora con nitidez, con China negándose a seguir el coro de condenas occidentales y separándose claramente de las mismas.

Este flanco lo tiene cubierto Rusia sin la menor duda. Habrá más o menos aceleración en los movimientos, pero los pasos son claros. Por ejemplo, el uso por parte rusa del yuan chino como alternativa a las sanciones. Aún son movimientos incipientes dado que Rusia está obligando a pagar en rublos a los occidentales, puesto que ha sido desconectada del *SWIFT* —el sistema de transacciones financieras internacionales controlado por Occidente—, pero el hecho de que el 9 de marzo el *Banco Ruso de Comercio Exterior*, uno de los sancionados por Occidente con la desconexión del *SWIFT*, anunciase la apertura de un depósito en yuanes con una tasa de interés anual del 8% indica por dónde van las cosas porque no solo serán los rusos, sobre todo los que se dedican a la exportación-importación, quienes van a realizar todas sus operaciones en yuanes a partir de ahora porque el interés es muy lucrativo para ellos, sino que también los chinos podrán tener cuentas en este banco, y lo harán dado que el interés en China por este tipo de operaciones de comercio exterior es del 3%.

Es uno de los primeros pasos conocidos de la inserción rusa en el *Sistema de Pagos Interbancarios de China*, es decir, la alternativa china

al *SWIFT*. A 31 de enero, **el SPIC tenía activos** 43 bancos e instituciones de África, 159 de Europa, 943 de Asia —de ellos 541 chinos—, 23 de Oceanía, 29 de América del Norte y 17 de América del Sur. Eso hace un total de 1.214 bancos e instituciones que están ya conectadas al sistema chino, bien de forma total o parcial —como es el caso de los europeos y estadounidenses, sobre todo—. Esto significa que en estos momentos el sistema chino ya está trabajando con el 11% de lo que engloba el sistema *SWIFT*. Y eso significa que todos están utilizando ya las transacciones fronterizas en renminbi-yuan porque es la única moneda que utiliza. Y eso que los chinos consideran que su sistema está aún en las primeras fases. De hecho, hablan de *SPIC 1* y *SPIC 2*.

Formalmente ningún país excluido del *SWIFT* puede utilizar el dólar, el euro, la libra esterlina, el yen y el yuan. Formalmente, porque siempre hay rendijas. Pero eso no ocurre ni con el *SPIC* chino ni con el propio sistema ruso, el *Sistema de Transmisión de Mensajes Financieros* —que ya tiene nuevas incorporaciones puesto que nada más comenzar la crisis se adhirieron al mismo 23 bancos e instituciones de Bielorrusia, Armenia, Kazajistán y Tayikistán, o lo que es lo mismo, todos los países que forman parte de la Unión Económica Euroasiática — que pueden utilizar las monedas que consideren aunque se da preponderancia tanto al yuan en un caso —y en exclusiva— como al rublo en otro. Un dato relevante es que la *UEE* tiene su economía desdolarizada en un 70%, por lo que ahora se desdolarizará por completo.

El ejemplo de Irán

Cuando a Irán se le expulsó del *SWIFT* en 2012, exclusión que duró tres años, el daño a su economía se calcula que fue de entre un 30% y un 50% por las dificultades para vender su petróleo. Se dice que fue eso lo que obligó a Irán a aceptar el acuerdo nuclear que se firmó en 2015. Se dice. Los iraníes, como es lógico, siempre lo han negado. Y entonces no había alternativas al *SWIFT*.

Ahora Irán no está excluido del *SWIFT*, pero sí sujeto a sanciones «de máxima presión» por parte de EEUU que le impiden utilizar el dólar, tiene restringido el euro —por el miedo europeo a las sanciones de EEUU— y otras monedas occidentales, pero es fácil adivinar por dónde se está escapando y por qué no se ha hundido en el mar desde que EEUU violó el acuerdo en 2018 e impuso sus sanciones, ilegales según el derecho internacional —que no según su «orden basado en reglas» y que tan entusiastamente siguen sus vasallos—. Y aunque la *Corte Internacional de Justicia* de La Haya emitió una sentencia en

octubre de 2018 favorable a Irán y diciendo que no se podían sancionar recursos financieros para compras humanitarias, a Occidente le dio igual: su orden y sus reglas. Como a la UE con la denuncia contra Rusia en la *OMC*.

Todo esto es para indicar que las vías de salida de Rusia son muchas más de las que nos cuentan quienes han impuesto las sanciones y que ocultan su miedo a la pérdida de su hegemonía.

A 12 de febrero, últimos datos conocidos, es decir, justo antes de la guerra, el 17% del comercio entre Rusia y China se hacía en yuanes y el 12% de todas sus reservas monetarias están en esta moneda, por dar un par de datos. No hay duda que a corto plazo habrá algún retroceso en la economía rusa, pero no a medio ni mucho menos a largo plazo. Occidente está ansioso de dos cosas: de demostrar que sigue teniendo poder y de conseguir alguna victoria. Y la única que tiene es la propaganda. En eso, sin duda, es un maestro. Por eso vemos lo que vemos todos los días.

Un dato relevante es que el *SWIFT* no mantiene fondos ni administra cuentas, solo proporciona un servicio de transmisión de mensajes. Es decir, que si entre el que vende y el que compra hay acuerdo, por ejemplo en la forma de pago, sin intermediario alguno, el comercio se mantiene como de costumbre. Y en este contexto hay una noticia que debería hacer reflexionar a más de uno: Rusia e India «estudian» la posibilidad de incrementar su comercio en rublos y rupias. A lo mejor esto ayuda a entender la abstención de India en la votación del CS de la ONU que pretendía condenar a Rusia por su intervención en Ucrania.

Por supuesto que si el sistema chino ya contiene un 11% del *SWIFT* es más que probable que con la guerra en Ucrania se incremente. Debido a los hábitos, a las dependencias —mentales y económicas— de Occidente por parte de muchos países aún queda un camino para que el *SWIFT* pierda su predominio —y, con él, Occidente— pero cada vez se acortan más los plazos.

En esta lucha agónica de Occidente hay que presentar alguna victoria, y por ello el discurso es homogéneo, por ahora: hemos sancionado a Rusia con el *SWIFT* y la vamos a hundir. No se hundió a Irán hace seis años, y es más débil que Rusia. Y, a medida que pasa el tiempo, la realidad aparece con nitidez. Por eso en los últimos días estamos asistiendo a un rechazo de la UE a la propuesta de Washington de sanciones a las exportaciones de petróleo de Rusia. Si se tiene en

cuenta que el presupuesto de Rusia se cerró con una estimación del precio del barril de petróleo en 45 dólares —y ya supera los 100—, se ve cómo resisten países como Irán o ahora Rusia.

El momento es crucial porque las sanciones occidentales son la última baza que quienes gobernaban el mundo pueden jugar y que va a dar lugar a una división económica global entre Occidente y las economías alineadas con Rusia —y China— que están abiertas a separarse del actual sistema financiero dominado por Estados Unidos, acelerando así una amplia reorientación económica global. En pocas palabras, esto va a tener un evidente impacto demoledor en el estatus del dólar estadounidense como moneda mundial, y el euro de rebote, que ya está bajando año tras año de forma notoria y que ahora se acelerará. Con su declive asistiremos al definitivo declive occidental. Por eso, y no por otra cosa, es lo que está peleando Occidente, para retrasar —porque no lo puede evitar— su pérdida de hegemonía.

P.D.- Cuando este artículo iba a ser enviado para su publicación el Ministerio de Finanzas de Rusia anunció el pago de la deuda en yuanes —14 de marzo—. Aunque ha dicho que esta medida es temporal y que la pretensión rusa es pagar su deuda en rublos —con lo que los occidentales salen perdiendo por la depreciación de la moneda rusa— el salto que va a dar el yuan en las transacciones financieras es espectacular y hay quien ya anuncia que va a llegar al 10% antes del 2030.

Ese mismo día otras tres noticias pusieron las cargas de demolición definitiva a la hegemonía occidental:

a) La *Unión Económica Euroasiática* y China anunciaron que desarrollarán un proyecto para un sistema monetario y financiero internacional independiente. Se basará en una nueva moneda internacional, que se calculará como un índice de las monedas nacionales de los países participantes y los precios de las materias primas.

b) Bielorrusia y Rusia acuerdan eliminar el dólar en las operaciones de los recursos energéticos.

c) India y Rusia están explorando la posibilidad de utilizar el yuan chino como moneda de referencia para valorar el mecanismo comercial de la rupia y el rublo.

Por si todo ello fuese poco, un día más tarde, el 15, otra con un nivel explosivo aún mayor: Arabia Saudita está negociando activamente

con China para vender parte de su petróleo en yuanes en lugar de dólares.

9. «LAS REDES HOY ESTÁN AL SERVICIO DE LA PROPAGANDA DEMONIZANTE DE RUSIA»

Entrevista con Carlos Pereyra Mele^{ix}

Dos conceptos atraviesan al mundo del periodismo y la comunicación informativa en todo conflicto bélico: «*El cronista de guerra es uno de los profesionales con menores expectativas de vida*» y «*La verdad es la primera víctima de la guerra*». Desde el inicio de las acciones militares en Ucrania estas dos sentencias parecen cumplirse a rajatabla. Así ya ha muerto al menos un periodista —estadounidense—, autoridades ucranianas han deportado a un equipo periodístico argentino —del canal de televisión *C5N*—; mientras que por disposición de la Unión Europea —*UE*— se ha cancelado la posibilidad de acceder a información proveniente desde los medios rusos en todos los países que la conforman. El director de *Dossier Geopolítico* —colaborador en varios medios rusos—, Carlos Pereyra Mele, **habló** con *La Nueva Mañana* respecto a las dificultades profesionales, a la vez que abordó un amplio espectro del comportamiento de los medios de comunicación masivos y las redes sociales, en cuanto a la participación de los mismos en el actual estado de guerra.

—¿En cuáles medios rusos colabora usted?

—En el canal televisivo *RT (Rusia Today)*, en *Radio Sputnik* con algunos institutos de Rusia, y con <https://www.geopolitica.ru/> en su versión en español. También con la cadena iraní *Hispan TV* —censurada en la Unión Europea desde hace mucho tiempo ya.

—«*La primera víctima de una guerra es la verdad*»... ¿Qué opinión le merece la sentencia en el actual estado de situación?

—Totalmente acertada; porque cada parte en una guerra debe defender su accionar y justificar su posición. Hoy considero que estamos parados en un punto novedoso, con un mecanismo preparado para presentar medias verdades y transformarlas en mentiras gigantescas. Los «gigantescos» medios de comunicación masiva «occidentales» operan todos desde sus bases instaladas en los países anglosajones. Estos países hoy tienen su interés central en continuar sosteniendo la preeminencia hegemónica de EEUU; para ello tergiversa,

instala y define «el eje del bien» y «el eje del mal». Hoy asistimos a una coordinación entre los medios tradicionales y las redes sociales para llevar adelante este plan. Basta con observar cómo las redes sociales *Facebook*, *Twitter*, etc. han autorizado —en contra de sus propias reglas— a que cualquier usuario pueda transmitir mensajes de odio como: «asesinemos a Putin», «pago para que asesinen a Putin», «a los rusos hay que matarlos a todos», y otros. Esto expone la mayor mentira creada: que los medios y las redes sociales iban a permitir evadir los cercos de falsedades informativas. Hoy están totalmente alineados y las redes hoy están al servicio de la propaganda demonizante de Rusia por ser una piedra en el zapato para los intereses de EEUU.

—¿Hay alguna información que considere trascendente y que no haya sido difundida —o no lo haya sido en la proporción adecuada— respecto al conflicto?

—Por ejemplo, algunas sobre Zelenski: no se dice que este presidente en su momento cerró los medios de comunicación opositores y encarceló a sus adversarios políticos; y más recientemente nada se dice sobre el destino del enviado por el mismo Zelenski para negociar con Rusia, a este hombre el mismo Zelenski lo mandó a asesinar, utilizando para el crimen a los servicios de inteligencia.

—¿Cómo considera las expresiones del papa Francisco advirtiendo que el mundo está viviendo una Tercera Guerra Mundial por partes; y cuál es el rol del periodismo en esta guerra?

—Las considero plenamente ciertas. Hoy estamos viendo un modelo de guerra totalmente distinto al de la Segunda Guerra Mundial que tuvo su accionar general en el combate dentro campo militar. Hoy observamos distintas aristas entre los que están enfrentados, aquellos que en *Dossier Geopolítico* denominamos los «*Atlantistas*», o sea los anglosajones, contra los «*Continentalistas*», léase el corazón de Asia —China, Rusia y los países aliados, o socios, de ellos en esa región—. En ese sentido se promueven «*las revoluciones de colores*», las «*primaveras árabes*», los novedosos golpes de Estado mediático/jurídicos —Brasil y Paraguay sirven de ejemplo—. Desestabilizan a cualquier gobierno que no sea disciplinado y alineado a las directivas del poder que emana desde Washington. Esto es posible de ser llevado adelante gracias a la colaboración de un coro formado por «*periodistas*», quienes tienen a su cargo la demonización constante y furibunda de aquellos objetivos que les son apuntados.

—¿Las emisiones de los medios de comunicación rusos opositores al gobierno de Putin llegan hoy a Occidente?

—Plenamente; ya que muchas agencias de comunicación de la UE han retirado sus corresponsales de Rusia, hoy utilizan cualquier emisión —sin el más elemental chequeo de la información difundida— salida desde Rusia, no solo emitidas por medios opositores, sino por cualquier persona que opere mediáticamente en contra de la administración de Putin.

—¿Cómo influye —en la administración de información— *Anonymus*, la organización de hackers a gran escala?

—Para hablar de *Anonymus* hay que estar muy al tanto de cómo funciona el sistema de comunicación global. Todos los movimientos informáticos están centralizados y monitoreados en EEUU... y esto está al servicio de la mayor agencia de espionaje del mundo: La 5 OJOS —en inglés: *Five Eyes -FIEY*— conformada por EEUU, Canadá, Inglaterra, Australia y Nueva Zelandia. *Anonymus* es una herramienta-parte de este control informático.

—¿Qué opina de las diversas manifestaciones de políticos y periodistas pidiendo que censuren a RT y demás medios rusos?

—Son los mismos que no abren la boca respecto a la participación —reconocida públicamente— de *Cambridge Analytica* a favor de *Cambiemos* en las elecciones nacionales del 2015. Y también son los mismos —políticos y periodistas— que tampoco abren la boca respecto a las 81 ejecuciones llevadas adelante en estos días en Arabia Saudita, ni por la masacre que ese país lleva adelante en Yemen; ni la abrieron cuando un ciudadano árabe/estadounidense —periodista del *Washington Post*— fue descuartizado vivo en la embajada saudí en Turquía. Estas personas, sobre las cuales usted me interroga, no son políticos opositores, ni periodistas, son simplemente operadores de los intereses profundos de los EEUU.

—¿Cuáles son las mayores dificultades que se enfrentan desde que un vasto número de países occidentales —prácticamente todos— han prohibido o restringido el acceso a las emisiones informativas rusas?

—Estamos en un «*apagón informativo histórico*», en un oscurantismo en el que no se permite ningún tipo de acceso a información proveniente desde Rusia —y/o desde algunos de sus socios—. La Europa —supuesta representación suprema de las libertades democráticas, básicamente las de expresión— hoy no cuenta con la plena vigencia del derecho a expresarse por parte de las oposiciones, hoy están completamente cercenadas —so pena de ser vilipendiado furibundamente—. Si se observan las columnas de

lectores de los principales diarios europeos se puede ver que quien no esté de acuerdo con la línea editorial de un artículo, o con la posición oficial de la UE, o la OTAN, inmediatamente se descarga sobre esa persona una oleada de agresiones que pasan del repudio al insulto, hasta llegar a las amenazas de muerte. Esto —hay que decirlo— no ha llegado aún hasta nuestra región, pero en Europa es imposible acceder —de ningún modo— a las emisiones de *Radio Sputnik*, *RT* e *HispanTV*. No se los puede escuchar ni por *Spotify*, ni ver por *YouTube*, ni acceder desde *Twitter*; prácticamente la censura es total. Se puede ver en este accionar el funcionamiento de las cadenas mediáticas como herramientas bélicas de una guerra de cuarta generación por el dominio global.

—¿Hubo en Argentina algún intento —anterior al conflicto actual en Ucrania— de censurar a *RT* o a otro canal extranjero?

—Sí, en un momento se intentó que *RT* dejara de llegar al país. Fue en el transcurso de la administración nacional argentina anterior a la actual. Pero desde el Poder Ejecutivo se decidió dar marcha atrás debido a las presiones del gobierno ruso al enterarse de que no había voluntad para renovar el contrato de la señal *RT* con la *TDA* —*Televisión Digital Argentina*—. Lo que sí se llevó adelante —dentro del seguimiento a pie juntillas de los lineamientos de los EEUU que ejerció la administración a cargo de Mauricio Macri— fue la censura al canal de televisión venezolano *Telesur*, restituido a la *TDA* en 2020 por la administración del actual gobierno de Alberto Fernández.

10. BOMBARDEOS Y «HÉROES» ENCANTADORES

Por Rostislav Ischenko^x

19 de marzo de 2022

No solo los nazis empedernidos, que supuestamente han estado «*en guerra con Rusia*» durante ocho años, sino también muchos «*rusófilos*» de ayer, le han reprochado a Rusia y a Putin el hecho de que el «*pueblo ruso*» haya sido arrojado a las garras de los nazis. El régimen ucraniano, desde el primer día de la campaña de liberación lanzada por el Ejército ruso, comenzó a sufrir públicamente por el «*bombardeo de ciudades ucranianas pacíficas*».

Estoy lejos de los superpatriotas que afirman que las municiones rusas solo alcanzan objetivos militares. En esto son como sus colegas ucranianos, que desde hace ocho años dicen que «*el Ejército ucraniano*

está luchando contra el agresor» y que no asesina a la población civil de Donbás, sino que la protege.

Está claro para cualquiera que el arma de mayor precisión puede desviarse del objetivo, los sistemas de defensa aérea pueden derribar un avión o un misil sobre un área residencial, y las tropas que avanzan, si les disparan desde un edificio residencial, responderán contra un edificio de viviendas, sin tener ni el tiempo ni la oportunidad de averiguar si en él se asentaron sólo militares o entre ellos también hay civiles. En última instancia, esta es la tarea de los «defensores»: sacar por adelantado a los civiles de la zona de guerra y no esconderse detrás de ellos, usándolos como «escudos humanos».

Las pérdidas de civiles, la destrucción de la infraestructura y las viviendas, siempre ha acompañado a las guerras y seguirá acompañándolas. Pero hay un matiz. El Ejército ruso no dispara deliberadamente contra civiles. Al advertir con anticipación la intención de atacar uno u otro objeto, al organizar corredores humanitarios para retirar a la población civil de las ciudades, convertidas por los nazis ucranianos en un campo de batalla, las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa están haciendo todo lo posible para minimizar las pérdidas colaterales.

A su vez, las Fuerzas Armadas de Ucrania y los batallones nazis, así como partes de la defensa territorial, se resisten a liberar a los civiles de las ciudades sitiadas. Los que intentan salir por sus propios medios son fusilados, los corredores humanitarios son derribados. Además, hacen esto incluso después de que el Ejército ruso haya demostrado que un «escudo humano» no les ayudará: si se decide tomar una ciudad —como Mariupol o Volnóvaja— entonces será tomada. Es decir, el Ejército ucraniano multiplica deliberadamente las víctimas entre su propia población civil.

Si este enfoque dominaba solo en el Donbás, cuyos habitantes en Ucrania son considerados «separatistas pro-rusos» que no merecen un trato humano, se podría decir que el régimen nazi está matando a sus opositores. Lo que, por supuesto, en cualquier caso es un delito, pero se podría rastrear una cierta lógica en las acciones del régimen, según el principio «*así que no te metas con nadie*».

Pero después de todo, de manera similar, el régimen está dispuesto a sacrificar a la población civil de Chernigov, que le es bastante leal, y en su mayor parte, a la gente de Kiev que apoya al gobierno posterior a Maidán. El régimen condenó a la guarnición de

Mariupol a una muerte segura, dejándola rodeada sin sentido. Las autoridades de Kiev se preparan para sacrificar a sus tropas en el Donbás. Allí, el círculo se cierra alrededor de las unidades más preparadas para el combate de las Fuerzas Armadas de Ucrania.

Y es esto lo que resulta interesante. La agrupación de las Fuerzas Armadas de Ucrania en Donbás ya está experimentando una escasez de combustible. Pronto la carencia de municiones también deberá hacerse sentir. Sin embargo, la munición disponible se dispara furiosamente contra las zonas residenciales de Donetsk, Makiivka, Gorlovka y otras ciudades en la línea del frente. Las Fuerzas Armadas de Ucrania están tratando de no permanecer en el caldero el mayor tiempo posible, y al fin matar a tantos civiles como puedan en las ciudades del Donbás.

Si quisieran prolongar la resistencia el mayor tiempo posible para desviar a las unidades de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa y permitir que Kiev formase una nueva línea de defensa, ahorrarían municiones y las gastarían solo en operaciones militares. En cambio, proyectiles y cohetes vuelan hacia áreas residenciales, donde a priori no hay ni pueden haber objetivos militares.

La propaganda ucraniana disfruta con cada ventana rota en los edificios de gran altura de Kiev, enfatizando constantemente que esto es el resultado del «*bombardeo ruso*», a pesar de que ellos mismos colocaron artillería y MLRS en los dormitorios, que naturalmente reciben respuestas. Si los medios ucranianos mencionan el bombardeo del Donbás, están tratando de hacerlo pasar por actividades de las tropas y cuerpos rusos de las RPD/RPL. Cuando esto no es posible, como en el caso del *Tochka-U* que recientemente mató a varias docenas de civiles, y que hace mucho tiempo que las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa han dado de baja, los medios ucranianos escriben sobre algún misil abstracto que voló de la nada. Simplemente voló y mató a alguien, y adivinen quién lo lanzó.

Está claro en Rusia, en las RPD/RPL y en las propias ciudades ucranianas, que las autoridades de Kiev las convierten en un campo de batalla, la población sabe muy bien quién dispara y por qué dispara. Esa parte de la población de Ucrania que apoya al régimen y sin propaganda cree en el «crimen» de Rusia, y esa parte de la población que no lo apoya seguirá sin creer una sola palabra de este régimen.

En su forma, significado y contenido, la propaganda ucraniana está dirigida a la sociedad occidental. Los propagandistas de la red involucrados por la *SBU* ni siquiera intentan ocultarlo, colocando sus

publicaciones en las redes sociales inmediatamente en inglés. Si estuvieran dirigidas a un público ruso o ucraniano, utilizarían su idioma nativo para sí mismos y como objeto de propaganda, el idioma ruso, que la población de Ucrania no habla peor que el ruso. Pero no van a influir en la opinión pública de Rusia o de Ucrania. Están interesados en la audiencia occidental. Y a ella se dirigen.

Teniendo en cuenta este rasgo de la propaganda ucraniana, la actitud brutal hacia su propia población, a la que intentan sacrificar en la medida de lo posible, expulsar a los supervivientes a la emigración y hundir al resto en una catástrofe humanitaria, destruyendo por completo la infraestructura comunal, provocando hambrunas y epidemias, recibe una lógica justificación. El gobierno ucraniano no pretende preservar la condición del Estado ucraniano. Por el contrario, tanto el Estado, como el pueblo, están condenados a convertirse en víctimas por el éxito de la campaña de propaganda antirrusa.

A los propagandistas ucranianos no les importa si los residentes de Donbás, a los que odian, o si sus propios ciudadanos leales, están muriendo. Su tarea es mostrarle a Occidente la Ucrania ensangrentada, con ciudades reducidas a escombros, para acusar a Rusia de genocidio, causar indignación y miedo en el público occidental y obligar al menos a algunos gobiernos europeos a intervenir en el conflicto para evitar que se resuelva, y se diluya con la derrota de las Fuerzas Armadas de Ucrania y la ocupación de su territorio por las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa y las legiones de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk.

Si Rusia no quiere matar a ciudadanos ucranianos y destruir ciudades ucranianas, entonces las autoridades ucranianas, el Ejército ucraniano, los nazis ucranianos, lo harán. La tarea es horrorizar al mundo con la cantidad de víctimas, el grado de destrucción y desacreditar a Rusia, privarla de simpatía por aquellos que se negaron a unirse al «aislamiento» occidental de los Estados de Asia, África y América Latina.

Incluso en sus últimos días y horas, el régimen de Kiev sigue sirviendo no a su propio pueblo, sino a sus amos estadounidenses. Como sacrificio a los intereses de la parte de la élite estadounidense que finalmente ha perdido su compostura, y empuja al mundo hacia una guerra nuclear, los políticos nazis ucranianos del derrame de Maidán y sus cómplices voluntarios entre los activistas de Maidán —«gente con buenas rostros, tres estudios superiores y cinco idiomas extranjeros»— están listos para atraer a millones de sus

conciudadanos. Afortunadamente, es poco probable que tengan tiempo para destruir físicamente a millones, pero ya lograron convencerlos de que dejen todo y huyan, para destruir las vidas de millones que, bajo su influencia, huyeron hacia el oeste de Ucrania y más allá de Europa, y que continúan huyendo.

Tales son las «*almas amables*» de los «*patriotas*» ucranianos, que durante casi diez años «*no se dieron cuenta*» de la destrucción de la población de Donbás, y ahora han comenzado a destruir a la población de toda Ucrania con la vana esperanza de romper, por los siglos de los siglos, a la comunidad rusa, hincando en ella los colmillos, en su último mordisco venenoso.

Siendo concebida, creada como una «anti-Rusia», Ucrania fue inicialmente condenada a muerte por sus creadores, para que su cadáver en descomposición envenenara a Rusia. Por eso, por el bien de la vida de nuestra civilización, el nombre mismo de los ucranianos debe ser borrado de la historia y de la memoria de nuestro pueblo. Hay algunos muertos que no tienen tumba ni lápida.

11. ARMAS BIOLÓGICAS ESTADOUNIDENSES: UN POCO DE HISTORIA

Por Yuri Golub^{xi}

En lo que concierne al principal escándalo internacional: mientras los representantes de Rusia y China exigen una investigación sobre el trabajo de los laboratorios biológicos estadounidenses en Ucrania, pasemos a la historia del problema, que tiene casi ocho décadas.

El programa estadounidense de armas biológicas comenzó en el apogeo de la Segunda Guerra Mundial. En la primavera de 1943 el presidente Franklin Roosevelt firmó la orden.

En ese momento, EEUU podría declarar esto abiertamente: en la década de 1920, este país se negó a firmar el *Protocolo de Ginebra* que prohibía el uso de armas químicas y biológicas. Y ello a pesar de que la URSS, aislada y bajo la constante amenaza de hostilidades, firmó y ratificó el documento, aunque con reservas.

Sin embargo, en 1943, los biólogos militares estadounidenses se quedaron atrás. La superioridad incondicional en el desarrollo de métodos para la propagación de enfermedades mortales pertenecía al Japón Imperial, específicamente el denominado *Destacamento 731*, que

últimamente ha sido frecuentemente mencionado en los medios, por razones obvias.

En Manchuria, cerca de Harbin, se llevaron a cabo terribles experimentos bajo la dirección de un microbiólogo, el teniente general Shiro Ishii. Sus subordinados diseccionaron personas vivas, probaron armas bacteriológicas en ellas, observaron la reacción del cuerpo a temperaturas ultrabajas, etc. Se sabe auténticamente sobre el asesinato de 12 mil personas, prisioneros de guerra soviéticos y chinos, así como civiles.

En Japón, se cosecharon enormes reservas de insectos vectores de plagas, ántrax y otras enfermedades. Se lanzaron bombas con pulgas y moscas infectadas sobre ciudades chinas. Es difícil juzgar el efecto. Puede encontrar los reportes de miles de muertes. Otros historiadores hablan del fracaso del experimento: debido al frío atmosférico, los insectos cayeron en animación suspendida y quedaron inactivos.

Doce militares japoneses involucrados en los experimentos terminaron en cautiverio soviético y fueron sentenciados a varias penas de prisión en el Juicio de Jabarovsk, en diciembre de 1949.

Mientras tanto, Shiro Ishii y sus subordinados más cercanos, que terminaron en el territorio controlado por los estadounidenses, no solo no fueron extraditados al lado soviético, sino que no sufrieron castigo alguno.

Su destino fue abordado personalmente por el jefe de la administración militar estadounidense, el general del Ejército Douglas MacArthur. La información obtenida como resultado del programa inhumano se consideró tan valiosa que sus organizadores recibieron un indulto total y grandes sumas de dinero, entre 150.000 a 200.000 yenes.

Por supuesto, no solo eso: según el historiador de Cambridge Richard Drayton, Shiro Ishii visitó el estado de Maryland y asesoró a expertos locales en el uso de armas biológicas.

Fue en Maryland donde funcionó durante muchas décadas el famoso Fort Detrick, el principal centro de este tipo de investigación en los Estados Unidos. Su labor adquirió un alcance especial tras el estallido de la Guerra de Corea. En 1952, China y la RPDC anunciaron brotes de viruela, cólera, peste y meningitis. Han sobrevivido

numerosos testimonios y vídeos de bombardeos estadounidenses con munición rellena de pulgas y moscas.

Una comisión internacional de científicos franceses, suecos, italianos, brasileños y soviéticos, encabezada por el bioquímico británico Joseph Needham, concluyó que EEUU había realizado experimentos con armas biológicas en Corea. Washington, por supuesto, se apresuró a declarar los resultados de la investigación como propaganda comunista.

Treinta y seis oficiales de la Fuerza Aérea de EEUU, capturados, hicieron confesiones, por escrito y en video, sobre su participación en tales atentados con bombas, pero inmediatamente después de su liberación dijeron que habían prestado testimonio bajo tortura. Sin embargo, otro peligro se cernía sobre los ex prisioneros: el departamento militar estadounidense amenazó con acusarlos de traición por colaborar con el enemigo.

En 2010, el canal *Al-Jazeera* rastreó a uno de los pilotos en Texas. El veterano Kenneth Enoch, de 85 años, reiteró su confesión inicial y dijo que durante sus 20 meses en cautiverio coreano, no fue maltratado ni adoctrinado.

Sin embargo, los experimentos se llevaron a cabo no solo en coreanos, sino también en los propios ciudadanos estadounidenses.

Durante el otoño de 1950, la Marina de EEUU llevó a cabo la *Operación Sea Spray*: rociaron dos tipos de bacterias supuestamente inofensivas para los humanos desde un barco frente a la costa de San Francisco.

Once ciudadanos fueron hospitalizados con enfermedades raras del sistema urinario; uno de ellos falleció tres semanas después. El Ejército reconoció el experimento en 1977, en una reunión del Subcomité de Salud, del Senado. En 1981, los familiares del difunto presentaron una demanda contra el Gobierno federal, pero la perdieron.

En 1955 y 1956, durante las operaciones *May Day* y *Big Buzz*, los mosquitos de la fiebre amarilla no infectados fueron esparcidos, desde un avión, sobre las ciudades de Georgia.

En 1972, durante la distensión de Nixon, Estados Unidos firmó la Convención de Armas Biológicas, negándose oficialmente a almacenarlas y desarrollarlas. Sin embargo, en la década de 1980, el gasto en investigación comenzó a crecer exponencialmente. Es cierto

que desde entonces el objetivo se ha expresado a la inversa: crear, pero a fin de proteger contra una amenaza biológica.

Al mismo tiempo, los expertos han llamado repetidamente la atención sobre el hecho de que el *Instituto de Investigación Médica para Enfermedades Infecciosas del Ejército de EEUU —USAMRIID—*, ubicado en Fort Detrick, produce muy pocas publicaciones y recibe financiamiento a gran escala.

Las afirmaciones sobre la naturaleza supuestamente defensiva de la investigación son fácilmente discutibles. Entonces, en los años 90, la gran atención de los biólogos militares estadounidenses se centró en las infecciones africanas exóticas —la fiebre del Valle del Rift, la fiebre hemorrágica del Ébola, etc.— que amenazan a los propios EEUU mucho menos que el mismo ántrax.

Durante la operación de Fort Detrick, los escándalos de filtraciones surgieron más de una vez y, sin duda, el más ruidoso se remonta al otoño de 2019, cuando *USAMRIID* fue incluso cerrado temporalmente. Al año siguiente, cuando estalló una acalorada disputa entre EEUU y China sobre el origen del *Covid-19*, el público chino, animado por el Estado, incluso exigió una investigación en el instituto.

Sin duda, la operación militar en Ucrania debería arrojar luz sobre las peculiaridades del programa biológico estadounidense y, sobre todo, sobre las llamadas «*armas étnicas*». Si en principio es posible crearlas, los expertos tendrán que responder. Pero ideológicamente es difícil encontrar algo más adecuado para el papel del prodigio del neonazismo.

12. DEL CONFLICTO LIMITADO AL CONFLICTO GLOBAL

Por Daniele Perra^{xii}

El conflicto ucraniano parece, a simple vista, un problema local entre dos países vecinos. Pero su objetivo es global y permea elementos como el sistema económico-financiero basado en el dólar, la estructura de alianzas de EEUU, y la actuación de empresas de seguridad privada, de varios países.

Durante una reunión de la *Fuerza Expedicionaria Conjunta* —una iniciativa interna de la OTAN, liderada por el Reino Unido, y que une a los países escandinavos y bálticos—, el presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, tras insistir en un mayor apoyo de Europa —sus

declaraciones siempre encajan a la perfección con los deseos de Washington—, admitió francamente que su país no podría ingresar a la **Alianza Atlántica**.

Estas declaraciones, y el contexto en el que se hicieron, pueden interpretarse de diversas maneras. En primer lugar, es bastante desconcertante que los líderes políticos ucranianos se dieran cuenta, tres semanas después del conflicto, de que su entrada en la OTAN está fuera de discusión. En segundo lugar, no está claro exactamente a qué se refiere el presidente ucraniano cuando le pide a Europa que haga más. De hecho, la Unión Europea ya ha asegurado un suministro de armas a Ucrania por valor de 450 millones de euros. Estados Unidos ha garantizado 350 millones de dólares, que se suman a los 650 millones de dólares previstos en 2021, junto con 90 toneladas de material bélico. En concreto, EEUU y la OTAN suministraron a Ucrania 17.000 misiles antitanque *Javelin* —fabricados por *Lockheed Martin Corp*— y 2.000 *Stingers* —fabricados por *Raytheon*—. El CEO de *Raytheon*, Gregory J. Hayes, **dijo el 25 de enero** de este año:

«Solo tenemos que mirar las últimas semanas: los ataques con drones en los Emiratos Árabes Unidos, las tensiones en Europa del Este y el Mar de China Meridional. Todas estas cosas están ejerciendo presión sobre el gasto militar en estas regiones. Así que espero obtengamos grandes ganancias».

De hecho, por el momento, el único ganador real del conflicto parece ser la industria armamentista occidental. Ya ganó más de un billón de dólares con la guerra. Esto invita a la reflexión y plantea nuevas preguntas sobre otro aspecto de la declaración de Zelenski: ¿Se ha hecho algo para prevenir este conflicto? La respuesta es no. ¿Por qué no se hizo nada? La respuesta, en este caso, no puede obviar el hecho geopolítico.

El periodista italiano Manlio Dinucci renunció al «*periódico comunista*» *Il Manifesto* después de que este último eliminara rápidamente un artículo de su sitio web en el que revelaba el plan de la *Rand Corporation* —una organización sin fines de lucro supuestamente financiada por el Pentágono— para doblegar a Rusia. La organización, entre otras cosas, se enorgullece de haber elaborado la estrategia que dobló a la URSS a fines del siglo XX. Según el analista Peter Schweizer, esta estrategia se basó en cinco pasos básicos: *a)* atraer a Moscú a la carrera armamentista incurriendo en enormes gastos para las llamadas «*guerras de las galaxias*»; *b)* mantener bajos los precios del petróleo; *c)*

fomentar el bloqueo occidental de las inversiones en la URSS; *d*) apoyar la lucha de *Solidaridad*⁵ en Polonia; *e*) apoyar la rebelión en Afganistán⁶.

El nuevo plan de la *Rand Corporation*, publicado en 2019, sigue — con pequeñas variaciones— al de los años 1980 a favor del GNL norteamericano. Internamente, prevé la continuación de las protestas antigubernamentales a través de la exploración de una amplia quinta columna. Aunque militarmente, predice un mayor crecimiento del papel de la OTAN en Europa. Gracias a esta estrategia, EEUU tiene una alta probabilidad de éxito con **un riesgo mínimo**. Además,

«la entrega de ayuda letal a Ucrania explotaría la mayor vulnerabilidad externa de Rusia, pero cualquier aumento de armas y suministros militares de EEUU a Ucrania tendría que ser cuidadosamente calibrado para aumentar el costo sin provocar demasiado conflicto, porque, dada su proximidad, Rusia obtendría ventajas significativas».

¿Cuáles serían estas «*ventajas significativas*»? El conocido estratega Zbigniew Brzezinski, en su obra más famosa, *El gran tablero mundial*, temía que Rusia pudiera recuperar la posesión de la costa del Mar Negro. Esto, según el teórico del «*arco de crisis*» y la balcanización de Asia Central, permitiría a Rusia encontrar la manera de ser y existir como un «Estado imperial» que se extiende por Europa y Asia.⁷

Ahora bien, si echamos un rápido vistazo al mapa de Ucrania a la luz de la *Operación Especial* de las fuerzas militares rusas, queda claro que el objetivo es precisamente hacerse con el control de la franja costera desde Odesa hasta Mariupol —no es de extrañar que los combates fueran más intensos en esta región—, mientras que el sitio de Kiev se reserva para el mero papel de presión en las negociaciones. Además, hasta el día de hoy, el Ejército ucraniano —que es difícil de enmarcar como una estructura unitaria— no parece tener ninguna posibilidad de contraofensiva, independientemente del flujo continuo de ayuda militar de Occidente. Huelga decir que esto socavaría considerablemente la estrategia de la OTAN de utilizar a Ucrania como puente hacia la región de **Transcaucasia**. Y esto deja algunas dudas sobre si EEUU realmente quería empujar la crisis hasta el punto de provocar el «*conflicto*» del que Rusia derivaría las «*importantes ventajas*» mencionadas anteriormente.

5 Sindicato polaco cuyo líder, el neoliberal Lech Walesa, fue electo primer presidente de Polonia en 1990.

6 Ver P. Schweizer, *Victory: the Reagan Administration's secret strategy that hastened the collapse of the Soviet Union*, Atlantic Monthly Press, New York 1994.

7 Z. Brzezinski, *The Grand Chessboard. American Primacy and Its Geo-strategic Imperatives*, Basic Books, New York 1997, p. 46.

Por tanto, si es cierto que, en el corto plazo, la crisis geopolítica está beneficiando la estrategia estadounidense de debilitar la recuperación económica europea pos-pandemia, para canalizar el flujo de capitales hacia EEUU, a largo plazo los efectos de la operación militar rusa podrían ser mucho más complejos de lo que actualmente se imagina.

Desde una perspectiva occidental, de hecho, sigue existiendo la esperanza de que la prolongación hasta el amargo final del conflicto y el régimen de fuertes sanciones impuestas a Moscú puedan conducir a una intensificación de las divisiones internas, y a un «*cambio de régimen*» y un gobierno ruso más abierto al diálogo con Washington y, en consecuencia, a la construcción de un eventual frente común contra la verdadera amenaza a la hegemonía global estadounidense: China. Sin embargo, también parece que el conflicto actual está imponiendo una poderosa aceleración sobre ciertas dinámicas históricas que ya se habían manifestado en años anteriores, la mayoría acentuadas por la crisis de la pandemia, y no todas de acuerdo con los deseos de Estados Unidos.

De hecho, en «*Occidente*», los últimos años han estado marcados por una continua reducción del margen de maniobra de la dirección política con el paso del poder de decisión al llamado «*personal de información general*»: el entrelazamiento de servicios secretos y los vinculados a las grandes corporaciones industriales y financieras. Esto ha llevado a un fortalecimiento de ese «*capitalismo de vigilancia*», ya manifestado en los dos años de la pandemia y precedido a principios de la década de 2000 por la *Ley Patriota* de la administración Bush, que está transformando rápidamente el espacio hegemonizado por Estados Unidos en un una especie de «*obstinada jaula weberiana de acero*». En tal sentido, la geopolítica de la vacunación y el rol del Estado en beneficio de las multinacionales ha sido simplemente una anticipación de lo que será el futuro en Occidente. A través del «*estado de emergencia*» permanente, por ejemplo, se está ocultando el deseo del actual gobierno italiano de vender lo poco que queda del patrimonio nacional en beneficio de corporaciones extranjeras y fondos de inversión: no menos importante, **la venta del 49%** de la *Enipower* a *Sixth Street*: una empresa creada por ex ejecutivos del banco de inversión *Goldman Sachs*.

El conflicto ucraniano, sin embargo, también presenta problemas en términos de sostenibilidad del sistema global hegemonizado por

Estados Unidos. Al momento de redactar este informe, aparte de los países tradicionalmente incluidos en el contexto «occidental», las vulgares sanciones contra Rusia no parecen haber involucrado al resto del mundo.

Turquía, el segundo Ejército de la OTAN, parece no estar dispuesto a seguir el régimen de sanciones, prefiriendo un papel de mediador entre Ucrania y Rusia. Lo mismo se aplica a China, que tiene poca inclinación a socavar su ventajosa cooperación comercial con Rusia, e India, que está estudiando con Moscú formas alternativas al dólar en las transacciones comerciales recíprocas. Además, la República Popular China y Arabia Saudita están explorando la posibilidad de utilizar el yuan como moneda de referencia en el comercio de petróleo —China importa el 25% de sus necesidades de crudo de **Arabia Saudita**—. Esto socavaría gravemente los cimientos de la globalización estadounidense, es decir, la globalización del dólar que se produjo cuando, según la OPEP, EEUU vinculó su moneda al comercio internacional de petróleo. Semejante acción les permitió imponer al mundo el principio de que para comprar petróleo se necesitan dólares y para conseguir dólares hay que someterse a los deseos de quien imprime los dólares.

De ahí también los constantes ataques de EEUU a la única moneda que, por el momento, ha puesto en peligro tímidamente la hegemonía del dólar: el euro. Y esta es la razón principal de la obsesión estadounidense por el control hegemónico de Europa y por contener su potencial de refuerzo político a través de una expansión constante hacia el este —no sorprende el impulso de la ampliación de la Unión para incluir a Moldavia, Georgia y a la propia Ucrania—.

Volviendo al caso saudita, es útil entender qué determinó la decisión de Riyad de negar un aumento en la producción de petróleo para compensar la caída de las exportaciones rusas. Además de los factores puramente económicos —el elevado precio del petróleo es una panacea para las arcas saudíes, tentadas por el gasto militar tras siete años de infructuosas agresiones contra Yemen—, entran en juego otros factores. Tras las administraciones de Obama y Trump, más que condescendiente, Biden se centró principalmente en reducir el apoyo logístico estadounidense a la mencionada guerra en Yemen. El objetivo aquí era reabrir la puerta a Irán —partidario de *Ansarullah*— y la negociación del acuerdo nuclear. Esto, en los planes de Washington, debería haber limitado el desarrollo excesivo de la cooperación entre Teherán, Beijing y Moscú —sin olvidar que el propio Brzezinski

defendía la tesis según la cual la comunión de intenciones entre estas tres fuerzas habría puesto en grandes aprietos la estrategia hegemónica global estadounidense—. Un tratado al que, honestamente, no parece augurarle un futuro brillante. Estados Unidos no puede garantizar —o, más probablemente, no quiere garantizar— que un eventual cambio de administración en 2022 le conduzca a una nueva retirada unilateral. La parte iraní, al mismo tiempo, parece estar siguiendo una estrategia exterior que no está relacionada con el éxito o el fracaso del acuerdo —una estrategia que incluyó la dura respuesta a los ataques sionistas en Siria, mediante el reciente bombardeo de las instalaciones del *Mosad* en el Kurdistán iraquí—. Por lo tanto, la reacción saudita no puede atribuirse únicamente al intento estadounidense de establecer nuevos canales de negociación con Irán o al renovado interés de los medios occidentales por el caso Jashoggi. Esto parecería estar más relacionado con el hecho de que EEUU, en los últimos años, ha reducido drásticamente la importación de petróleo de Arabia Saudita, transformándose en un importante competidor del Reino Unido y con el hecho de que Riyadh ha comenzado a tener muchas dudas sobre el papel efectivo de Washington en la región. Este último, de hecho, parafraseando la famosa movida de Henry Kissinger, parece mucho más interesado en proteger sus propios intereses que los de sus aliados —reales o supuestos—.

No muy diferente de la respuesta saudí ha sido la reacción de Emiratos Árabes Unidos y Venezuela. Caracas, tras décadas de sanciones y repetidos intentos de desestabilización interna, hizo del levantamiento del régimen de sanciones y el reconocimiento de la legitimidad del gobierno de Maduro una condición para la exportación de su crudo a Europa: por tanto, una «*pérdida de prestigio*» que un Occidente embarcado en la enésima «*cruzada democrática*» hipócrita contra lo que Carl Schmitt definió como el retorno del «*maquiavelismo político*», no puede permitirse. —Como era de esperarse, el propio Nicolás Maduro habló de un conflicto global ya en marcha, aunque limitado al ámbito económico-financiero—.

Más inclinados a satisfacer las demandas de Occidente se mostraron Qatar —donde se encuentra la mayor base estadounidense en Asia occidental— y Bahrein (monarquía sunnita, de dudosa legitimidad, en un pequeño país chiíta, y que ha protagonizado los «*Acuerdos de Abraham*»—.

Hoy, ante el panorama general cambiante de las relaciones internacionales —y ante la constatación de que Occidente no produce

materias primas y su sector manufacturero se ha reducido drásticamente en décadas anteriores en nombre de la economía virtual y de una globalización que se suponía inmutable—, parece evidente que, a mediano y largo plazo, la que sufrirá el aislamiento no será Rusia, sino la parte del mundo restringida a la «*jaula de acero*» del totalitarismo liberal.

Y hoy, la única forma de apretar aún más las mallas de esta jaula es prolongar el conflicto en Ucrania el mayor tiempo posible, lo que también permite que el complejo militar-industrial respire gracias a la guerra. Este camino es posible debido al flujo constante de armas y mercenarios hacia el territorio ucraniano.

Mención aparte se merece el papel del célebre contratista *Blackwater* —*Xe Services* desde 2009, *Academi* desde 2011— y su fundador, Erik Prince.

Protagonista en los noticieros, al tratar de socavar a las empresas rusas en su apoyo a Jalifa Haftar, en Libia, Prince obtuvo US\$ 2 mil millones en contratos gubernamentales de Washington DC, entre 1997 y 2010, para apoyar el esfuerzo de guerra en Iraq y Afganistán, más otros US\$ 600 millones de la CIA para **contratos clasificados** como secreto. A sus hombres se les prohibió la entrada en Iraq tras la masacre de la plaza Nisour, en Bagdad —en septiembre de 2007—, en la que murieron 17 civiles iraquíes y otros 20 resultaron gravemente heridos. Y él mismo estuvo involucrado de diversas formas en asuntos relacionados con el tráfico de armas, petróleo y piedras preciosas. Esto dice mucho sobre el papel que juegan los grupos privados en los territorios en los que operan.

Su conexión con Ucrania es igualmente problemática. Ya en febrero de 2020, según los informes, Prince le manifestó a Igor Novikov, asesor de Volodimir Zelenski, su interés en crear una compañía militar privada compuesta por ex veteranos de la guerra de Donbás. Asimismo, se dice que apoyó la idea de construir una empresa para producir municiones y poner a las principales empresas de aviación del país bajo **una sola marca**. El objetivo, de hecho, habría sido crear un «*consorcio de defensa aérea integrado verticalmente*», capaz de competir con gigantes como *Boeing* y *Airbus*, a través de la adquisición de *Antonov* y la empresa *Motor Sich* —la principal empresa ucraniana que produce motores para aviones—. La operación debería haber sido respaldada por la presión de EEUU para garantizar que las empresas chinas no compraran *Motor Sich* —una práctica también muy utilizada en Italia—.

A principios del verano de 2020, Ucrania dio los primeros pasos para hacer realidad el proyecto del «*emprendedor*» estadounidense. En junio de ese año, Prince entró en contacto directo con la oficina presidencial ucraniana a través de Andrii Yermak, ex productor de televisión y amigo personal de Zelenski —también conocido por su papel como interlocutor directo de Kurt Volker y Rudy Giuliani en la creación de expedientes anti-Biden, a cambio de que EEUU le otorgara ayuda militar a Ucrania durante la administración Trump—.

El plan de negocios preveía, entre otras cosas, el desarrollo de una estrecha cooperación con la inteligencia ucraniana en la planificación estratégica y logística, y el entrenamiento de las fuerzas de seguridad ucranianas.

Estos hechos no desentonan mucho con las declaraciones del portavoz de la milicia popular de la República de Donetsk, Eduard Basurin, quien denunció la presencia de entrenadores militares estadounidenses en la región de Sumy, que se remontan a *Academi*. Específicamente, se dice que prepararon a las milicias del *Batallón Azov* para un inminente ataque a gran escala contra el Donbás.

Asimismo, en noviembre de 2021 el Ministerio de Defensa ruso dio la voz de alarma sobre la presencia en el este de Ucrania de 120 mercenarios occidentales cuya tarea, además de entrenar a las milicias ucranianas, sería **almacenar componentes químicos** a lo largo de la línea fronteriza con las repúblicas separatistas, utilizado como justificación de posibles ataques.

En este punto, también debido a que la propaganda occidental intenta presentar a tales personajes como luchadores por la libertad, es necesario distinguir entre los diferentes niveles de empresas que operan en suelo ucraniano. En primer lugar, están las empresas militares privadas, involucradas directamente en las actividades — muchos de los miembros de la llamada «*legión extranjera*» de Zelenski son ex soldados reclutados a través de estas agencias y enviados a Ucrania con la aprobación de los países europeos—. En segundo lugar, están las empresas de seguridad, privadas, que han estado entrenando a las milicias ucranianas junto con instructores de la OTAN. En tercer lugar, existen empresas que brindan apoyo logístico y se involucran en el **traslado de material bélico** también disfrazado de ayuda humanitaria — como sucedió en el aeropuerto de Pisa—.

Del lado ruso, fuentes occidentales afirmaron la presencia del famoso *Grupo Wagner* en el frente de Kiev. La tarea que se le asignó es

la eliminación directa del liderazgo político ucraniano cuando las fuerzas rusas ingresen a la capital.

Según los informes, el *Grupo Wagner* —rebautizado como *Liga*— también tenía la tarea de infiltrar voluntarios sirios y mercenarios centroafricanos en suelo ucraniano. Por el momento, sin embargo, los canales occidentales de *Open Source Intelligence*, siempre dispuestos a mostrar desde varios ángulos imágenes de vehículos blindados rusos destruidos, abandonados o capturados, aún no han identificado a ningún soldado caído con una pigmentación de la piel diferente a la de la región.

13. «UCRANIA PODRÁ CONVERTIRSE EN UNA IDLIB»

Entrevista con el bloguero militar Boris A. Royin^{xiii}

—Boris Aleksándrovich, recientemente se hizo público un documento que indica que Ucrania estaba preparando una operación militar contra las repúblicas de Donetsk y Lugansk —RPD y RPL—, y posiblemente una invasión de Crimea. Si Rusia no hubiera lanzado su operación el 24 de febrero, ¿cuál sería el escenario de la guerra iniciada por Ucrania?

—Hay pruebas circunstanciales, incluidas pruebas documentales, que indican que Kiev estaba preparando una ofensiva contra la RPD y la RPL. Después que la Federación Rusa lanzara su «operación militar especial» para proteger a las repúblicas populares, vimos que Ucrania concentró importantes recursos en el Donbás para su operación militar. Estaban esperando la oportunidad de protegerse para atacar y destruir a las repúblicas. Este objetivo nunca ha sido negado por Ucrania. Lo hablaban directamente y no iban a cumplir con ninguno de los acuerdos de Minsk. Inicialmente estaban preparados para liquidar por la fuerza a las repúblicas. Ahora no tendrán esa oportunidad.

En cuanto a Crimea, aquí también declararon constantemente su determinación de tratar de quitársela a Rusia de una forma u otra. Esto corre como un hilo rojo en las declaraciones de varios funcionarios.

Bielorrusia tiene una imagen similar. Ucrania realmente apoyó el intento de golpe en este país. Kiev suministró activamente armas a los militantes que intentaron utilizar para desestabilizar la situación en Bielorrusia. Se enviaron grupos, que la KGB ucraniana «aplaudió» en la frontera. Por lo tanto, Ucrania se ha convertido durante mucho tiempo en un trampolín y una herramienta que querían usar contra Rusia, incluida Crimea, contra las repúblicas de Donbás, para destruirlas, y

contra Bielorrusia, para derrocar a Lukashenka y establecer allí un régimen títere pro-occidental. No hay preguntas ni dobles interpretaciones en todo esto.

En cuanto al escenario de sus acciones, en una primera etapa esperaban capturar a las RPD y contaban con que Rusia, por temor a la presión de Occidente, no se atreviera a intervenir directamente con sus Fuerzas Armadas, o al menos no tuviera tiempo de hacer algo significativo para detener su guerra relámpago. También esperaban que la cobertura de Occidente no permitiera que Rusia interfiriera en sus acciones destinadas a desestabilizar a Bielorrusia. Enviar militantes allí, apoyar a los *zmagars* bielorrusos —en bielorruso: *luchador, aguerrido, fanático*. En Minsk, es como se llama a los opositores [el ed. ruso]— con ataques a organismos gubernamentales y a las fuerzas del orden en el territorio de la República de Bielorrusia. En Crimea, esta es la siguiente etapa, que consistiría en el bloqueo de la península, provocaciones, atentados terroristas, etc. Planearon enfocarse en esto después de resolver el problema con el Donbás. Entendieron que no tendrían suficiente fuerza para todo a la vez. Por tanto, primero el Donbás; luego Bielorrusia y Crimea, contra los que empezarían a actuar de forma más enérgica.

—Se habla de laboratorios estadounidenses en Ucrania y de armas bacteriológicas. Lo increíble es que Rusia reveló e hizo público todo esto, pero prácticamente no hay reacción en el mundo. ¿Por qué? ¿Por qué China, donde también existen tales laboratorios, se limita a interrogar a EEUU si hará público lo que estaban haciendo allí, mientras que otros países, donde han sido instalados estos laboratorios, generalmente guardan silencio? Por ejemplo, Kazajistán, que recientemente salvamos de un golpe de Estado.

—Estados Unidos, por supuesto, no quiere discutir este tema, porque ya hay pruebas concretas de lo que estaban haciendo allí. Bajo la presión de pruebas irrefutables, los estadounidenses se vieron obligados a admitir la existencia de sus laboratorios. Pero al mismo tiempo, están tratando de demostrar que no hay nada terrible allí, y que son los rusos, como siempre, quienes se inventan historias de terror y organizan provocaciones. Ahora, posiblemente, en el mundo se levante una ola de interés por los laboratorios. China ya ha dicho varias veces, desde diversas plataformas, que desea saber qué hacían los estadounidenses en dichos laboratorios. Es posible que tales declaraciones sean seguidas por algunas acciones. Varios otros países hostiles a Estados Unidos también han expresado interés en lo que estaba sucediendo en estos laboratorios. Entonces, desmerecer el tema,

muy probablemente, no funcionará. Especialmente si Rusia diera a conocer a la opinión pública algunas pruebas contundentes sobre las actividades de los laboratorios. Es evidente que los satélites estadounidenses no apoyarán este tema, simplemente porque dependen de EEUU y no pueden ladrar contra su amo. Por lo tanto, intentan por todos los medios posibles convencernos de que no pasaba ni pasa nada extraño, lo cual prueba una vez más el nivel de su dependencia respecto a Washington DC. Los demás levantarán la voz sobre este asunto, en la medida en que perciban su independencia en relación a EEUU. Este tema se convertirá en una especie de medidor en el nivel de independencia de un país hacia Estados Unidos. Por supuesto, todavía son menos las naciones independientes que las dependientes, pero su voz se escucha cada año con más fuerza.

—Su colega, el popular bloguero Mijail Onufriyenko, dice que inicialmente 200 mil efectivos fueron traídos a Ucrania desde el lado ruso, y un total de 600 mil se les oponen, siendo de las Fuerzas Armadas, 252 mil; defensa territorial, 130 mil; el resto: la SBU, el Ministerio del Interior, los guardias fronterizos y así sucesivamente. Pregunta: ¿Por qué optamos de forma deliberada por un equilibrio de fuerzas cuantitativamente tan dispar al emprender esta operación, especialmente si tenemos en cuenta que el enemigo estaba preparado para un conflicto?

—Sí, estamos realizando una operación con fuerzas numéricamente menores, pero técnicamente muy superiores a las del enemigo, quien, por ello, sufre pérdidas mucho mayores en caso de colisión con un Ejército más moderno. Se conocía el número de fuerzas armadas ucranianas y varias formaciones, y si quisiéramos luchar de manera diferente, entonces Rusia, si lo deseara, podría aumentar su contingente. Pero se decidió actuar con este número de tropas. Y vemos que incluso con una superioridad numérica irrefutable por parte de Ucrania, en la zona de combate, las tropas rusas y las milicias populares de las RPD y RPL bloquearon casi todas las ciudades importantes, desde Nikolaev y Jarkov, hasta Kiev. Esto sugiere que hoy en día los factores técnicos juegan un papel muy importante. Vemos, que Rusia, debido a sus capacidades de reconocimiento e información de alta tecnología, a sus armas avanzadas de precisión y largo alcance, inflige un daño enorme al enemigo. Por lo tanto, la situación en el frente todavía está determinada por la superioridad tecnológica.

Si lo desea, Rusia puede construir su agrupación a expensas de voluntarios de entre sus propios ciudadanos, a quienes aún no se les permite ingresar, y ya hay muchos de ellos. Si Rusia viera en la

situación operativa que sería necesario aumentar el contingente, nada le habría impedido hacerlo, desde el comienzo de la operación, abriendo el alistamiento de voluntarios para formar nuevas unidades y enviarlas a la zona de combate. Pero como no ha hecho esto, significa que no hay tal necesidad en este momento. ¿Habrá tal necesidad en el futuro? Quizás. Pero esto no se deberá a un aumento en el número de pérdidas, sino, posiblemente, a la expansión del territorio bajo su control. Si surge tal necesidad, entonces los voluntarios estarán aquí. Simplemente se les dirá: registrense en las Milicias Populares de las RPD y RPL, ayuden a establecer el orden, por ejemplo, en la orilla izquierda del Dniéper. Hay tales opciones. Rusia tiene más que un enorme potencial militar, aún no ha llevado a cabo ni la movilización ni el llamado a filas de sus reservistas. Si ahora, con la ayuda de Occidente, Ucrania está ejerciendo todas sus fuerzas, Rusia por su parte en ningún sentido está luchando con todas sus capacidades.

—¿Y de qué países pueden venir voluntarios a nosotros?

—Desde Siria, Libia, Iraq, la República Centroafricana, el Congo, y Malí, entre otros. Si este trabajo lo requiere, todavía habrá quienes lo deseen. El movimiento antifascista en el mundo está bastante desarrollado. Los voluntarios llegaron al Donbás en 2014 para ayudar a sobrevivir a las repúblicas. En consecuencia, no hay problema para que vengan ahora. Además, la dirigencia ya ha dado el visto bueno para admitir extranjeros.

—¿Cuáles son nuestras pérdidas, si es correcto preguntar al respecto?

—Debemos entender que ahora no estamos oficialmente en guerra. Rusia no le ha declarado oficialmente la guerra a Ucrania. Así como Ucrania no lo ha hecho con Rusia. Así que todo lo que se habla de guerra es especulación. Sí, hay hostilidades, pero oficialmente no hay guerra. No ha sido declarada en los términos del Derecho Internacional, por lo que Rusia llama a lo que está sucediendo una «operación especial». Y tenemos una ley que prohíbe la divulgación de bajas en tiempo de paz. Allí, en mi opinión, la pena es de hasta 15 años de cárcel por su violación. Por lo tanto, el tema de las pérdidas se mantiene en secreto. El Ministerio de Defensa publicará las cifras que considere necesarias; no voy a adivinar las pérdidas. Dada la escala del teatro de operaciones, las fuerzas y los medios que utiliza el enemigo —a quien los países de la OTAN están ayudando— de nuestra parte habrá pérdidas, tanto en personas como en equipos. Pero Rusia lo deja claro.

En Ucrania, hay algunas cifras oficiales, que hablan de alrededor de 4 a 5 mil muertos. Y hay estimaciones extraoficiales que elevan ese número a entre 10 y 14 mil muertos. Considerando la situación en el frente, y las ciudades que son abandonadas, la gran cantidad de caídos en combates y los equipos abandonados, podemos decir que las pérdidas ucranianas son significativas. Por supuesto, las Fuerzas Armadas de Ucrania no confirman oficialmente nada en absoluto. Zelenski las minimiza, y se refirió a unas 1.300 personas en dos semanas de la «operación especial». Dada la situación en el frente, esto, por supuesto, no es grave.

Por lo tanto, ahora nadie dará cifras de pérdidas reales, ni en Rusia ni en Ucrania.

—¿Cómo interpreta la aparición de las misteriosas letras «Z» y «V» en los equipos militares rusos? La explicación más simple que he visto es que «Z» es el grupo de combate occidental y «V» es el oriental.

—Sí, existe la opinión de que esta es la marca de ciertos grupos. Anteriormente, el Estado Mayor de Ucrania emitió su propia explicación —en su interpretación, «Z» representa el equipo de las «fuerzas orientales de la Federación Rusa», «V» para los infantes de marina, etc.—, pero resultó ser erróneo. El hecho es que los ucranianos interpretaron la letra «O» como una designación para las tropas de Bielorrusia, pero luego ellos mismos admitieron que no había militares bielorrusos en su territorio. Este es un indicador de que el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Ucrania no sabe realmente qué significan exactamente estas letras y, como todos los demás, está involucrado en desentrañar e interpretar dicho «crucigrama». Al mismo tiempo, mientras aún estaba activo, apareció en la cuenta de *Instagram* del Ministerio de Defensa una especie de carta «publicitaria», en la que la «Z» significaría «Por la Victoria» y la «V» «Lealtad» o «Fuerza en la Verdad». Sin embargo, pronto se bloqueó *Instagram* en Rusia, y las versiones siguieron circulando llenas de alternativas. Pero en la práctica, el Ministerio de Defensa de la Federación Rusa continúa en silencio. Naturalmente, el uso de estas letras fue desarrollado por nuestras fuerzas de seguridad y, por supuesto, saben lo que significa, pero al mismo tiempo, no verá ningún comentario oficial. Simplemente tenemos la interpretación hecha por diferentes personas.

—¿Qué tan exitosa, en su opinión, es esta letra «Z» en términos de guerra de información? ¿Qué tan exitoso es el uso del alfabeto latino en este contexto? ¿Por qué no el cirílico?

—De hecho, se creó cierto meme. Es interesante cómo se calculó este concepto. Pero resultó que casi toda la operación especial se asoció con la letra «Z». No se sabe hasta qué punto esto se incluyó en los planes de apoyo informativo durante las hostilidades. Sin embargo, es obvio que el meme está completamente «libre». Si en 2014 la operación se asoció con el meme «*gente educada*», en 2022 es la «Operación Z». ¿Qué significa esto? Podemos enumerar decenas de interpretaciones, pero a día de hoy no conocemos una respuesta fiable. Queda esperar hasta que el Departamento de Defensa lo considere necesario para decir cuál es el significado profundo de la «Z» y otras letras. Pero no creo que esto suceda antes del final de la operación especial en sí. Personalmente, creo que estas son algunas designaciones asociadas con misiones de combate. Por un lado, esta es una cierta identidad militar.

—Solo quería preguntarte como especialista en guerras de información. ¿Seguimos perdiendo o estamos empezando a ganar la guerra de la información contra Ucrania y el Occidente global?

—Sin duda, antes del inicio de la operación especial, el enemigo tenía una ventaja abrumadora sobre nosotros en recursos de información. Esto es comprensible: Occidente controla los principales flujos de información en el mundo y tiene «tropas» de información muy serias. Y vemos que, especialmente en los primeros días del conflicto candente, se intentó llevar a cabo una guerra relámpago de información para convencer a la población de rusa, para inspirarla con la idea de no apoyar a la operación especial. Sin embargo, esta guerra relámpago condicional fracasó y el nivel de apoyo a las acciones del Ejército ruso en nuestra sociedad se mantuvo muy alto. Esto demuestra una vez más que no es necesario absolutizar las armas de información occidentales: sí, pueden ahogar todas las demás opiniones, pero solo en su propio entorno, donde prácticamente lo controlan todo.

¿Por qué Rusia comenzó inmediatamente a limpiar el espacio de información? Es decir, comenzaron a eliminar sistemáticamente todos los medios de comunicación asociados con el enemigo en el territorio del país —por el momento, la estación de radio *Echo of Moscow*, los sitios web de *The Village*, *TJournal*, *Snob*, *Sobesednik* (reconocido como agente extranjero), *Mediazones* (reconocido como agente extranjero), *Meduza* (también incluido en el registro de agentes de medios extranjeros)? Debido a que hay muchas de estas estructuras mediáticas en Rusia, y en la situación actual, deberían, de acuerdo con el plan de sus curadores occidentales, disparar unánimemente contra la mente de la

audiencia rusa. Esto no sucedió, pero la purga continuará en cualquier caso: aquellos recursos que hayan indicado claramente su conexión con nuestros enemigos externos serán, por supuesto, cerrados.

En Internet, vemos batallas de información posicional con los movimientos de multitudes de «comentaristas». Todo esto sucederá, porque la guerra de la información es una parte muy importante de cualquier guerra moderna. Es obvio que de nuestra parte hubo varias deficiencias, errores de cálculo relacionados con la conducción de las operaciones de información. Pero esto ya se está eliminando por el camino: lo que no se corresponde con la realidad muere literalmente ante nuestros ojos, puede adaptarse y cambiar. De hecho, la máquina mediática rusa que tenemos cambiará junto con todo el país. En consecuencia, quien fracase quedará al margen de la historia. Y los que puedan, saldrán adelante. Después de todo, el conflicto no se limita a una operación especial actual: será un conflicto prolongado, a nivel de la Guerra Fría.

—En este sentido, la pregunta es: ¿no nos disparan por la espalda los recursos de información del enemigo que quedan en Rusia?

—¿Recuerdas que hubo una serie de este tipo, «*Sleepers*»? Como saben, a nuestro público liberal no le gustaba mucho, y el director Yuri Bikov luego se arrepintió de ella ante la «*humanidad progresista*». De hecho, Bikov pudo plantear un tema muy importante. Hay personas que incluso pueden trabajar en las estructuras estatales rusas o en los medios estatales, pero en un momento crítico, de repente resulta que no son nuestra gente. En realidad, este es el problema. Por un lado, es bueno que ahora haya llegado el momento de la claridad, mucha gente se está mostrando, haciendo gestiones públicas. Pero, de hecho, los que lo hacen están a salvo. Todo está claro con ellos. Ellos no están con nosotros. Bueno está bien. El problema no es con ellos, sino con aquellos que aparentemente parecen haberse adaptado: incluso pueden gritar acerca de su patriotismo, pero trabajarán para objetivos completamente diferentes. Tales personas creen que el futuro occidental, con el que habían soñado, alguien se lo quitó: Putin u otros. Dicen que los «*chaquetas acolchadas*», los «*rojos*» desviaron al país del camino europeo, y ahora el deber sagrado de quienes entienden esto es ayudar a que Rusia regrese al camino principal de la civilización. Sin embargo, ha llegado el momento de la sinceridad y, en muchos sentidos, inmediatamente nos queda claro quién es quién.

—¿Pero nuestra maquinaria mediática no será completamente destruida ahora? Después de todo, ¿era, de hecho, pro-occidental? ¿Y qué tan rápido podemos construir una nueva?

—Piezas impresionantes que han crecido en ella desde la década de 1990, caerán de la maquinaria mediática rusa. En términos generales, hay canales de televisión federales: este es un tipo de poder mediático vertical. El cerno de otros medios crecerá alrededor de la «vertical», pero con principios ligeramente diferentes. La máquina del tipo antiguo se dispuso según los patrones de Occidente, este mundo supuestamente libre, donde se declaró la libertad de expresión y opinión. Pero, como ahora nos ha quedado claro, no existe tal libertad de expresión y de opinión. Fue en Rusia donde durante mucho tiempo se permitieron la discordia, toleraron el dominio de los liberales en el espacio de la información, pero en Occidente dominaron al máximo los métodos totalitarios durante mucho tiempo: «*Piensa como nosotros o ni se te ocurra venir hasta acá*». Todos estos valores notorios, como la libertad de prensa, se derrumbaron literalmente en febrero-marzo, y fue precisamente en la civilización occidental. Todos vieron que puedes exhortar tranquilamente al asesinato, y no pasará nada por eso. Puedes exhortar a que se persiga a los eslavos, a nuestras mujeres y niños, y tampoco pasará nada. Esto conmocionó a muchos. Por lo tanto, nadie lamenta especialmente que hayan bloqueado *Facebook*, donde tales apelaciones se hicieron posibles. La gente incluso está feliz de que, por ejemplo, *Echo of Moscow* haya sido cerrado. Previamente, se encogieron de hombros: «*No estamos en conflicto directo, estamos tratando de negociar*». Ahora es diferente: el viejo mundo se ha ido, tendrás que acostumbrarte a vivir en el nuevo. Para crear una nueva máquina de medios será necesario que construyamos nuestros propios ecosistemas digitales, un alojamiento de video nacional completo. Hay una gran cantidad de problemas que deberían haberse resuelto hace mucho tiempo, pero se resolvieron lenta o defectuosamente. Ahora todo habrá que hacerlo «*desde los cimientos*», porque se ha convertido en una necesidad vital: sustituir a los difuntos o asumir los recursos occidentales como propios. Ya existe una soberanía real, no declarada, en el espacio mediático. Esto no quiere decir que nos espera la uniformidad. Algunos medios occidentales seguirán funcionando, pero mediante un requisito de admisión, como en China. En China, si cumples las condiciones de, digamos, el departamento de propaganda del Comité Central del PCCh y otras estructuras similares, puedes funcionar bajo ciertas condiciones. Si Rusia puede construir las mismas estructuras, y no veo obstáculos para ello, tras el final de la fase aguda

del conflicto, los medios occidentales regresarían a Rusia, pero en términos diferentes. Pero las viejas condiciones, cuando las casas matrices podían ignorar la ley, emitir multas o demandas, ya no existirán. Dichos medios simplemente se apagarán. Ahora, o cumples los requisitos, o giras sobre tus talones. Sin embargo, repito: no creo que estemos ante una especie de censura mega-dura. Más bien, nos estamos moviendo hacia una versión china, limitada y liviana, del control de los medios, que le da oportunidad de operar tanto a los medios estatales como a los privados. Estos últimos, en China, también existen a granel.

—¿Está la blogosfera, y en particular los canales rusos de *Telegram*, convirtiéndose en nuestra vanguardia militar? Después de todo, *Telegram* es nuestro avance en el mundo global, porque existe en EEUU, en Europa y en Asia.

—Las batallas posicionales continúan en *Telegram*, lo que puede asustar a alguien. Si estamos hablando del impacto en la generación más joven, entonces diría *TikTok*: hay mucho contenido juvenil, que es producido por personas comunes, digamos, en apoyo del Ejército. Por cierto, *TikTok* está dirigido a una audiencia menor de 25 años y, al mismo tiempo, opera lejos, no solo en Rusia. Y esto está dando sus frutos. Sabemos que *TikTok* sigue siendo una aplicación móvil china (propiedad de *ByteDance*, con sede en Beijing, ed.).

—¿Cuál podría ser el destino de las llamadas «estrellas» rusas que se fueron de vacaciones apresuradamente después de que comenzaron los eventos? Mientras los nuestros luchan, esa gente descansa en algún lugar en el extranjero. ¿Tienen el derecho moral de volver más tarde? Hablo de Urgant, Galkin y otros «artistas-humoristas».

—Seguramente, cuando amaine esta ola de acontecimientos, algunos intentarán regresar tranquilamente. No creo que haya demasiados luchadores ideológicos por Ucrania entre los que se fueron. Otra cosa es ¿cómo tratar a los que van a volver? Devolverlos a los canales de televisión federales y pretender que no pasó nada, desde mi punto de vista, está mal. La sociedad debe demostrar que existe el ostracismo social. Ahora, por el contrario, hay que promover a los que salen a apoyar al Ejército y al pueblo. La televisión rusa debe actualizarse, especialmente porque los que huyeron han dejado vacantes. Esto significa que hay una oportunidad para la promoción de otras personas que contribuirán aún más a la renovación de la televisión. Quiero decir, nadie correrá con persuasión por Makarevich o algún Panin. Bueno, ¿quién los necesita, de hecho? Cuando se trata de

un canal de televisión oficial, el Estado no debería pagar por los programas que hacen estas personas. Permítales grabar un video allí en su YouTube o en su sitio web, de que «*todo está mal y todo se ha ido*».

—Pero sabemos que estas personas tienen patrocinadores en la élite estatal rusa. ¿Cómo debemos tratar con nuestra propia élite política?

—La élite política no es homogénea, y es natural que la gente de la que hablas tenga algún tipo de mecenas. Sin embargo, Vladimir Putin recientemente declaró claramente que el pueblo ruso «*siempre puede separar a los verdaderos patriotas de los traidores y escupirlos como un mosquito que llega accidentalmente*». Esta es una señal simbólica bastante importante sobre el tema de la quinta columna. No se trata de muchos insatisfechos, sino ante todo de aquellos que consciente y sistemáticamente cooperan con nuestros enemigos. En relación con estas personas, realmente puede haber decisiones más serias. ¿Pero quién decide? Lo resuelve el FSB y otros servicios especiales. Si algo sale a la luz, las consecuencias ahora podrían ser mucho más graves de lo que podrían haber sido, digamos, el año pasado. Aún así, el país vive en tiempos de guerra y una larga guerra fría con Estados Unidos.

—Dígame, ¿cómo evalúa la efectividad de las falsificaciones de Internet, ucranianas, como la del «fantasma de Kiev» o el «buque de guerra ruso» echado a pique? ¿O como «Ijtandr Azov», que apareció en su canal de Telegram?

—Tales falsificaciones funcionan solo en condiciones de bloqueo completo de la información. Si las personas son bombardeadas con esa propaganda las 24 horas del día, los 7 días de la semana, simplemente no obtienen ninguna otra información. Por cierto, no es casualidad que los comentarios simplemente estén bloqueados en la mayoría de los públicos ucranianos. Lee, carga tu cerebro, pero no ladres. Pero cuando comienzan a comparar los hechos, queda claro que la gran mayoría de estas falsificaciones simplemente se desmoronan literalmente en cuestión de horas.

El problema es que cuando tratamos de argumentar con lógica y hechos, los lectores cuyos sentimientos y emociones son bombardeados no perciben esta lógica. Como dicen, *si los hechos son contrarios a la fe, tanto peor para los hechos*. Pero, ¿cómo trabajar en condiciones de supresión total de la información, cuando la comunicación está apagada, cuando otras fuentes de información están bloqueadas? A modo de comparación: la gente aquí lee los canales de Telegram rusos y ucranianos. También podemos familiarizarnos con los informes del Estado Mayor de Ucrania y ver videos operativos de la

escena. Se publican videos que muestran nuestras pérdidas, equipos abandonados o algo más. Es como si no tuviéramos un límite de información tan completo: conocemos la posición occidental, conocemos la lógica de la posición ucraniana. En este sentido, Rusia, a pesar de las limitaciones obvias, es un país mucho más libre ahora en términos de información que la misma Ucrania. Cuando vas a *Telegram*, no hay problema para acceder a diferentes fuentes de información. Al mismo tiempo, los canales rusos ahora están bloqueados activamente en Ucrania. Simplemente se transmite una línea de propaganda allí, sin comentarios. Eso es todo.

— Si comparamos el tono de los canales de *Telegram* ucranianos y el nuestro, llama la atención la diferencia entre el frenético aullido de chacal que proviene del espacio de telegramas ucranianos y la retórica bastante tranquila y, como dijimos una vez, educada de nuestros canales. En realidad, son bastante duraderos. En este sentido, me gustaría volver a su meme «*Gente educada*». ¿Qué tan aplicable es este meme a la «*Operación Z*»? ¿Hemos permanecido tan educados?

—Otros tiempos, otros memes. El término sigue vivo, ha adquirido un significado personal y social. Es perceptible que al mismo tiempo está históricamente ligado a la operación de 2014. El meme actual, por supuesto, estará relacionado de alguna manera con la «*Operación Z*». Es decir, oficialmente será una *SVO* —operación militar especial— y extraoficialmente, la «*Operación Z*».

—Por cierto, ¿el término «*Gente educada*» realmente nació por accidente? ¿Usted no niega su autoría?

—Su origen está relacionado con mi publicación «*La gente educada se apoderó de dos aeródromos en Crimea*». Escribí esto la noche del 28 de febrero de 2014, citando uno de los primeros mensajes sobre la captura del aeródromo de Simferopol. Este fragmento es fácil de encontrar en la red, y me referí a los mensajes del recurso pertenecientes a los seguidores del Euromaidán. «*Alrededor de la una de la mañana, el aeropuerto de Simferopol fue tomado por las mismas personas. Con armas, fuertes, con la misma ropa. El jefe de seguridad dijo que a su gente se le pidió educadamente que se fuera*», así sonaba. Me enganchó la expresión «*educadamente*» y la jugué, pero sin esperar que tuviera un efecto a gran escala. Lo más que esperaba era provocar risas de algunos de mis lectores. Por eso, en mi artículo en la agencia de noticias *REX* —hay un error, apareció por primera vez en el blog—, construí la siguiente frase: «*Según los medios, la «gente educada», después de pasar varias horas en el aeropuerto de Simferopol,*

abandonó su ubicación». Pero, enfatizo, inicialmente los recursos ucranianos escribieron sobre la captura «*educada*» del aeropuerto.

—Por cierto, ¿trató de registrar la marca «Gente educada» o usted no es egoísta?

—Yo no. No tenía la intención de ganar dinero. Luego, algunos comerciantes registraron una patente para la producción de camisetas de *Gente Educada* y otros productos. No era mi objetivo ganar dinero con eso.

—Hay toda una serie de soldados infantiles «Gente educada».

—Hay muchas cosas, tanto camisetas como soldados.

—Ahora los aspectos técnicos. El representante oficial del Ministerio de Defensa de Rusia, Igor Konashenkov, dijo que nuestras tropas ya habían destruido alrededor de 1.200 tanques y otros vehículos blindados de Ucrania. ¿Cuántos quedan y qué tan peligrosos son?

—En realidad, el número de tanques que quedan es de algo más de 300 unidades. Formalmente, al comienzo de la operación especial, Ucrania tenía alrededor de 2.000 tanques. Está claro que algunos de ellos no estaban en movimiento, pero de todos modos, todavía hay tanques allí, y bastantes. Hay un gran problema con los sistemas de defensa aérea que gradualmente se terminan; varios sistemas de radar que están fuera de servicio y en la destrucción de la mayor parte de la aviación y los helicópteros. Rusia se ha apoderado de la supremacía aérea, aunque ellos están tratando de desafiarla, pero no les funciona. El sistema de defensa aérea de Ucrania como estructura completa ha sido destruido. Cambió a defensa focal. Algunos complejos se esconden en zonas residenciales o en bosques, desde donde intentan disparar. A veces logran cierto éxito, pero Ucrania no puede recuperar el control de su espacio aéreo de esta manera. Por lo tanto, de hecho, le están pidiendo a Occidente: dennos aviones.

—Todas las ciudades y pueblos ucranianos más o menos grandes se han convertido en centros de defensa, cuya base son los puños blindados. Con estos puños a menudo hacen incursiones y golpean nuestras columnas. Teniendo en cuenta que todavía hay muchos centros de defensa de este tipo en la zona de guerra, ¿cuánto tiempo durarán y qué tan peligrosos son para nosotros?

—Si fallas ese golpe, entonces él puede causarte muchos problemas. Pero nuestros drones están colgados ahí, y todo está monitoreado. El último intento de salir de Jarkov terminó bastante mal para ellos. Cerca de Balakleya, la artillería y la aviación los aplastaron.

Además, tienen una crisis creciente de combustible, ya que nuestra aviación está destruyendo metódicamente sus depósitos de petróleo, las instalaciones para su almacenamiento y las acumulaciones de equipos de reabastecimiento de combustible. Porque cada vez tienen menos combustible para los tanques. Lo que lleva al hecho de que durante el retiro arrojen una gran cantidad de equipo útil. Esto fue visible en Shchastya, en Volnóvaja, y en otros lugares. El combustible simplemente se acaba y el equipo se vuelve inútil. Ese problema está creciendo rápidamente en la margen izquierda del Dniéper. Y en la segunda quincena de marzo, se volverá muy agudo para las Fuerzas Armadas de Ucrania.

—Konashenkov dice que las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa ya han destruido alrededor de 130 vehículos aéreos no tripulados. ¿Qué son estos drones? ¿Quién los produce? ¿Cuántos todavía están disponibles?

—Hay una mezcla. Estos son los «*Bayraktar*» turcos, los drones de reconocimiento israelíes, el viejo Tu-143 «*Reis*» soviético y todo tipo de grandes cuadricópteros comerciales y civiles. En definitiva, un parque bastante variopinto. Casi todos los del primer lote de *Bayraktar* ya han sido destruidos. Ahora están peleando con el segundo lote, que los turcos les están vendiendo. Los ucranianos están tratando de usar drones activamente, ya que son una parte integral de la guerra moderna. Pero al mismo tiempo, esta herramienta técnica resulta bastante cara. Fueron derribados rápidamente, y deben producir otros de inmediato o comprarlos y seguir luchando. Ahora prácticamente no hay guerra sin drones. En Ucrania, existe la opción de reponer constantemente la flota de drones comprando algo en el mercado y mediante entregas directas desde Occidente.

—¿Son peligrosos para nosotros?

—Por supuesto que son peligrosos. Por lo tanto, es necesario crear y mantener un alto nivel de capacidad de combate de defensa aérea táctica. Por la experiencia de las operaciones militares, vemos que ella está cumpliendo con sus deberes con bastante éxito. Los socios de Ucrania le suministran estos drones, y nosotros los trituramos. Ciertamente causan algún daño, pero los destruimos rápidamente. En general, está en marcha un proceso familiar al de varias otras guerras locales.

—Si miras el mapa de hostilidades activas, entonces su zona todavía está limitada de sur a norte por las regiones de Nikolaev y Yitomir. Todo está en calma desde Vinnitsa hasta Lvov. ¿No vamos allí?

—Nadie revela tales planes. Este es un secreto militar. Incluso si alguien conociera estos planes del Estado Mayor, ¿quién se los diría en una entrevista? No hay una claridad completa sobre exactamente cómo las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa van a realizar esta operación. Hay muchos tipos de suposiciones. Las tropas rusas y las milicias populares del Donbás avanzan ahora en muchos lugares. Los sistemas de aviación y de fuego de largo alcance también atacan las regiones occidentales con municiones guiadas de precisión. El aeródromo de Vinnitsa fue destruido. Bombardearon instalaciones militares cerca de Rivne. El último ejemplo es la destrucción por misiles de largo alcance de los centros de entrenamiento de las Fuerzas Armadas de Ucrania en el pueblo de Starichi y en el campo de entrenamiento militar Yavorovskii. El resultado, según Konashenkov, a quien usted ya ha citado, fue la destrucción de hasta 180 mercenarios extranjeros y un gran envío de armas occidentales, con las que los países de la OTAN han estado abasteciendo a Ucrania en las últimas semanas. Entonces los golpes son descargados, pero no tan intensos. Gradualmente, la presión de fuego y la activación de ataques con misiles y bombas aumentarán y se desplazarán hacia el oeste. Pero no hay una comprensión real de lo que se establece exactamente en el plan del Estado Mayor con respecto a los objetivos, el tiempo y las tareas de la operación.

—Onufriyenko dijo en otro informe que las armas que ahora vienen de Occidente no ingresan a las unidades de combate, sino que se instalan en el oeste de Ucrania, y aquí se está formando un puño poderoso. Como dice él, quizás para crear después aquí una especie de república galitza o algo así. Pero esto es una suposición. O puede resultar que este puño, junto con mercenarios, golpee al Ejército ruso, cuando esté cansado y maltratado por las batallas.

—Sí, ambos pueden usar este puño en el oeste de Ucrania y fortalecer una dirección que ya está luchando. Por ejemplo, que intenten transferir algo hacia Kiev o rumbo a Odesa. El problema es que allí hay poco equipo terrestre pesado. La parte más preparada para el combate todavía estaba en la margen izquierda. Estas formaciones pueden crearnos algunos problemas a mediano plazo, pero ahora no pueden arrojarlos a ninguna parte en una escala amenazadora. Están comprometidos en la acumulación de fuerzas para un conflicto más prolongado.

—Hubo información de que la aviación rusa estaba trabajando activa y estrechamente en el antiguo orgullo de la industria soviética: la planta de tractores *Malishev Jarkov*, y ahora de construcción de tanques. Si esto se está

haciendo como parte de la desmilitarización, entonces ¿por qué no estamos bombardeando de manera activa y fuerte otros objetivos, por ejemplo, en Dnipropetrovsk, que se puede decir es la capital de la producción de cohetes de Ucrania?

—La nomenclatura de los bombardeos la determina el Estado Mayor. No revela en base a qué se seleccionan ciertos objetos. Hay un conjunto específico de objetivos. Cuando han sido noqueados, pasan al siguiente. Los golpes se dan todos los días y, obviamente, estos golpes no se dan en un orden caótico, sino en una determinada secuencia planificada. Lo que ha sido destruido es lo que se consideraba de mayor prioridad. El conflicto aún no ha terminado. Muchas cosas serán destruidas en las próximas semanas.

—Bueno, ahora destruiremos todas estas fábricas, y luego, ¿quién restaurará a estos gigantes de la industria?

—Nadie los va a restaurar. Una de las principales tareas de la operación es la desmilitarización. ¿Por qué Ucrania necesitaría tantas fábricas militares? Ucrania no debe amenazar a Rusia por medios militares. La destrucción de la infraestructura militar, la eliminación de las armas ofensivas y la eliminación de las capacidades industriales para la producción de armas peligrosas para Rusia son las metas y objetivos inherentes de la operación. Rusia ya ha declarado que las fábricas que reparan y fabrican equipos bélicos son objetivos militares legítimos. En consecuencia, cuanto más tiempo Ucrania y sus patrocinadores prolonguen las hostilidades, menos empresas les quedará.

—Ahora sobre las extrañas declaraciones de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores. *«La operación militar especial de la Federación Rusa no tiene como objetivo derrocar al actual gobierno de Ucrania o destruir su Estado, tiene como objetivo proteger las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk, desmilitarizar y desnazificar el país, así como eliminar la amenaza militar para Rusia»*, dice la portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Maria Zajárova. Esto suena muy extraño. ¿Cómo, por ejemplo, podría desmilitarizarse, desnazificarse y eliminar la amenaza militar de Alemania sin destruir el Estado nacionalsocialista y derrocar a Hitler y a su equipo del poder?

—El término *«desnazificación»* no se divulga ni se especifica. Aparentemente, hay un conjunto de requisitos que se planea discutir después de la firma de los términos de rendición del régimen de Volodimir Zelenski. Hasta que los haya firmado. Sí, Rusia dice que debe reconocerlo como el actual presidente de Ucrania. Si no firma, está bien, la operación continuará. Cuanto más larga y feroz sea la

resistencia ucraniana, más duras serán las condiciones para su rendición. En algún momento, Zelenski puede simplemente dejar de ser reconocido como presidente de Ucrania, y eso es todo. Rusia tiene un amplio margen de maniobra. Hasta hace poco, reconocíamos oficialmente a la RPD y a la RPL como parte de Ucrania. Ahora nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores dice que Zelenski es el presidente de Ucrania, y en una semana puede decir que ya no lo pensamos así, porque Zelenski habrá perdido el tiempo. En realidad, Zelenski es solo un títere estadounidense, por lo tanto, mientras sea beneficioso para nosotros, lo reconocemos como presidente. Si se volviera no rentable, dejaremos de reconocerlo.

Podemos decir que Rusia está a favor de la «finlandización» de Ucrania. Es decir, convertirla en un país neutral con prohibición de formaciones neonazis. Que se consolide su estatus neutral en la Constitución del país y el fin de su desarrollo por medios militares mediante la injerencia de Estados extranjeros. Este es el proceso que tuvo lugar en Finlandia después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, cuando el país aceptó las condiciones de la Unión Soviética y pasó de ser, de hecho, un Estado fascista a uno neutral.

—¿Los miembros de la OTAN, dado el nivel de rusofobia que ahora los inflama, estarán de acuerdo con esto?

—Lo que quede de la Ucrania moderna será una especie de Idlib (la ciudad Siria) con «carruajes». Las bandas de nazis correrán allí bajo el techo de sus patrocinadores, pero en realidad solo podrán usarse para acciones terroristas. Ya no representarán ninguna amenaza global con armas nucleares o bacteriológicas. Simplemente no quedará nada de ello.

—Ahora prácticamente no hay personas o partidos que sean leales a Rusia en Ucrania. Incluso «Plataforma por la Vida», de Medvedchuk y Boyko, ha tomado una posición «patriótica» contra nosotros.

—Buscar políticos pro-rusos en Ucrania ahora, así como fuerzas políticas en general que aboguen por la paz y la amistad con Rusia, es como buscar fuerzas pro-soviéticas en la Alemania nazi en 1944-1945. Sí, hubo fuerzas que se opusieron a la continuación de la guerra, incluso a favor del asesinato de Hitler y algún tipo de negociación con los *Aliados*, pero bajo las condiciones del terror fascista no es posible una vida política abierta. Ahora en Ucrania no hay vida política. Allí se ha establecido un régimen de dictadura fascista, donde los que no están de acuerdo simplemente son asesinados. La vida política puede

comenzar en los territorios liberados o en las condiciones de neutralización de Ucrania. Pero no ahora. Por lo tanto, los militares deben resolver el problema para que cese el terror fascista en Ucrania y renazca la vida política.

—¿Y dónde está Viktor Medvedchuk, por qué no se le ve ni se le oye? ¿De hecho, está vivo?

—Viktor Medvedchuk es una carta jugada hace mucho tiempo. Por supuesto, todavía se la podría usar para algo, pero nunca ha sido particularmente popular en Ucrania, incluso en el sureste. Intentó posicionarse y venderse como una especie de representante del sureste, pero eran ventas intraélite. De hecho, su partido siempre ha tenido un rating bastante bajo. Por supuesto, pueden colocarlo en alguna parte, pero en realidad esta cifra es exagerada y poco prometedora.

—Entonces, ¿piensa que después del final de la operación militar en Ucrania habrá algunas fuerzas políticas que abogarán por las buenas relaciones de vecindad con Rusia?

—Habrá un número suficiente de partidos que aboguen por la neutralización de Ucrania, por su condición de no bloque. Lo principal es que todos estos criterios deben estar detallados en la Constitución de Ucrania. Todo ello, por supuesto, deberá resolverse con Occidente, pero antes de eso todavía se necesita, como se dice, llegar allí. Hasta el momento, no hay nada, y la operación continúa.

—¿Y qué hay de los famosos oligarcas ucranianos: Kolomoiski, Ajmetov, Firtash y otros?

—Habla Rinat Ajmetov. Él dice que es un patriota, que transfiere dinero para la defensa y cosas por el estilo. Y no solo él. Otros también se pronuncian, porque entienden que todo ha terminado para ellos en el Donbás. Si aún queda algo, entonces todo será limpiado ahora. También existe el riesgo de que pierdan activos en otros territorios liberados. Pero aquí la elección es pequeña: si contactó a los nazis, entonces se pintó con sus colores. Ahora que no te sorprendan por las consecuencias. Todavía tenemos algunas propiedades de los oligarcas ucranianos en Crimea, que no han sido expropiadas por completo. Ahora, en respuesta a la nacionalización de la propiedad rusa en Ucrania, es muy posible que se lo quiten todo. Es poco probable que de alguna manera esta audiencia coopere con Rusia. Y eso es bueno. Tales chupasangre deben ser desvinculados, tanto del Donbás como de Rusia, tan pronto como sea posible.

—¿Y dónde están los ex-presidentes ucranianos? Kravchuk hace seis meses posó con la escopeta de dos cañones, de Göring, y dijo que dispararía contra los «moscovitas».

—Están vivos y también actúan. Tanto Kravchuk como Kuchma alardean de lo megapatriotas que son. Pero eso no es más que el ladrido de los impotentes. El hecho de que nos odien, siempre lo supimos muy bien. Geográficamente, algunos de ellos ahora están excavados en el oeste de Ucrania, algunos ya están en Europa. Esa gente no tiene principios, porque no tiene nada nuevo que decir. Repiten lo mismo, solo que ahora con más histeria y más maldiciones. Creo que no tiene sentido prestarles atención. Son basura histórica.

—¿Qué estados de ánimo reinan en la diáspora ucraniana en Rusia? ¿Alguien de su entorno fue a luchar contra los nacionalistas en la actual operación de la Federación Rusa?

—Diferentes estados de ánimo. Alguien se opone a la operación militar, y va a mítines. Al mismo tiempo, un gran número de personas huyó a Rusia tras el golpe de Maidán y la guerra civil desatada en Ucrania. Esta es una masa de emigrantes políticos, intelectuales, simplemente gente que no ha aceptado el nacionalismo rabioso y el terror contra la disidencia. Estas personas aceptan con entusiasmo la operación rusa con la esperanza de que su país se normalice e incluso alguien pueda regresar a su hogar, donde no han estado durante muchos años. Si esa persona regresara ahora, simplemente podrían matarla. Si observamos la sociología del apoyo a la operación militar de Rusia entre sus ciudadanos, entonces su nivel es bastante alto. Según diversas estimaciones, esto no es menos del 70 por ciento. Creo que entre la diáspora ucraniana en Rusia, el nivel de apoyo es casi el mismo que entre los rusos.

—¿Cómo siente usted las amenazas hechas por los terroristas ucranianos?

—Rusia tiene una vasta experiencia para trabajar con ese tipo de audiencia, tanto en el Cáucaso, como en Siria. Luego del fin de las hostilidades activas en los territorios liberados, aún se llevará a cabo una operación antiterrorista para destruir los restos y las bandas neonazis que queden allí. Esto se tratará teniendo en cuenta las características locales y haciendo lo mismo que se hace en el Cáucaso, en Siria, en las regiones del interior de Rusia, donde se identifican y liquidan células de islamistas radicales no sólo entre los emigrantes. Es un proceso largo pero comprensible. Al final, se llegará a un acuerdo con alguien, y se pondrá por tierra lo irreconciliable.

—Putin dio la orden de fortalecer nuestro flanco occidental en vista de la acumulación de fuerzas de la OTAN cerca de nuestras fronteras. ¿En qué consistirá exactamente esta expansión?

—Una guerra directa de la OTAN contra nosotros es poco probable, porque casi de inmediato se volverá nuclear. Rusia ahora necesita resolver el problema de Ucrania, pero en paralelo, nuestras fronteras occidentales ya se están fortaleciendo. Habrá una acumulación en la región de Kaliningrado, y el fortalecimiento de las tropas en Bielorrusia. Y se ha resuelto el problema de las entregas de nuevos equipos a ese país. En consecuencia, tendremos más tropas y equipos en el oeste. Se está formando activamente una nueva cortina de hierro, y habrá tropas a ambos lados de dicha cortina. Solo que antes pasó por el territorio de Alemania, y ahora pasará por las fronteras de Bielorrusia, Rusia y Ucrania.

—¿Y Cuba, Venezuela y Nicaragua? ¿Construiremos y resistiremos a los adversarios, ya que tal guerra de nervios ha comenzado?

—Bueno, en tanto que la OTAN no coloque misiles en Europa del Este, tampoco instalaremos nada en América Latina. Existen esas opciones. Venezuela y Cuba son áreas potenciales para dicho tipo de armas. Y es una carta de triunfo en nuestras manos, que ahora nadie descartará así como así. Se la mantiene en reserva.

—¿Interrumpirán las sanciones nuestros programas armamentísticos?

—Creo que habrá ciertos problemas tecnológicos, pero en los últimos años nuestra industria ha comenzado a enfocarse más en proveedores nacionales y, digamos, no occidentales. Hay muchas soluciones. El mismo Irán, bajo las sanciones más severas, logró desarrollar nuevos misiles balísticos y crear uno de los programas de drones más avanzados del mundo. Rusia tiene muchas más oportunidades de este tipo que Irán, porque la mayoría de estos problemas tienen solución.

—Recientemente, los medios de comunicación y los canales de *Telegram* informaron sobre la explosión del Teatro Dramático en Mariupol. Además, inicialmente intentaron presentarlo como consecuencia de la explosión de una bomba aérea rusa, a pesar de que en el teatro se escondían miles de civiles que, afortunadamente, sobrevivieron. ¿También fue un intento de crear una bomba de información sobre la muerte de personas inocentes?

—Esta bomba, digamos, no explotó con toda su fuerza debido a que siguieron muchas advertencias, publicadas cuatro días antes de esta provocación. Hay testimonios de personas que estuvieron allí.

Informaron que las personas en el refugio antiaéreo estaban vivas. Ahora comenzarán a interrogar a los presos sobre el tema de la organización de las provocaciones. Creo que dentro de una semana habrá videos con testimonios de detenidos y testigos.

Actualmente, los combates ya están en marcha en las zonas urbanas de Mariupol. No está claro cuánta fuerza les queda a los nacionalistas, pero la ciudad se va despejando poco a poco. En la víspera, 30 mil personas pudieron ir más allá de los límites de la ciudad. Nuevamente, esto es un indicador de que los nacionalistas no controlan completamente Mariupol, y la gente está huyendo de allí en dirección a la frontera rusa.

—¿Somos demasiado educados? Entiendo que estamos protegiendo a la población civil, pero eso nos dificulta avanzar.

—Así es, pagamos un precio adicional, incluyendo la vida de los militares, para salvar a la población civil. Esto muestra nuevamente que el objetivo de la operación no es una guerra contra el pueblo ucraniano, sino una guerra contra el nazismo ucraniano. Separamos al nazismo ucraniano del pueblo ucraniano. Y esto es parte de la lucha por la mente de las personas. Al respecto, podemos recordar que cuando las tropas soviéticas ingresaron al territorio de Alemania, Stalin dio la orden de no infligir violencia contra la población civil pacífica bajo la amenaza de pena de muerte. El lema «*¡Matad a los alemanes!*», que se necesitaba durante los años difíciles de la guerra, dejó de ser relevante cuando ya habíamos expulsado a los nazis de nuestra tierra y llegábamos a territorio alemán. En este sentido, la posición de Putin y la dirección militar, en principio, copia los enfoques que utilizó Stalin en relación con la población civil de Alemania. Es decir, en ningún caso se debe permitir la violación, el robo, el saqueo. Y vemos que simplemente no hay informes de que el Ejército ruso mate específicamente a civiles, con la excepción de los mensajes falsos de los canales ucranianos de *Telegram*. Estamos dispuestos a pagar un precio extra por no luchar como carniceros. No marchamos como conquistadores, marchamos como personas que liberan a Ucrania del nazismo.

—Por cierto, ¿por qué cree que Ramzan Kadírov necesitaba venir a Ucrania, directamente a la zona de guerra?

—Para apoyar a sus militares en el frente, demostrando que no tenía miedo de venir a conocer a su gente. Al mismo tiempo, esto muestra que Ucrania se encuentra ahora en una situación difícil, ya que

incluso Ramzan Kadírov, a quien no se puede llamar una figura discreta, puede decidir y trasladarse a Nezalezhnaya, yendo a algún lugar cerca de Kiev y, al mismo tiempo, *trolea* a los líderes ucranianos. Se muestra a sí mismo: «*Mira, esto es lo que soy: no tenía miedo y vine a ti cerca de Kiev. Ya estoy allí. No me estás amenazando en ninguna parte, he llegado y estoy parado ante tu puerta*». Una vez más, este es un elemento en la guerra de la información. Desde el punto de vista de las relaciones públicas, Kadírov, por supuesto, hace mucho allí. También se capitaliza, por así decirlo, en los medios de comunicación y, al mismo tiempo, ayuda a ejercer presión informativa sobre el régimen de Kiev.

—Por lo tanto, de nuestro lado, la internacional está luchando: chechenos, rusos, tártaros, «luchadores buriatos», y de su lado, están los nacionalistas. ¡Son los internacionalistas contra los nacionalistas!

—Sí, y los buriatos están luchando allí. En cuanto a las unidades chechenas, luchan juntas con unidades de armas combinadas y resuelven tareas comunes. Esto ayuda —al menos por un tiempo— a aliviar la tensión a lo largo de la línea nacional, porque rusos y chechenos derraman sangre juntos. Osetios, armenios y representantes de otros pueblos van a Ucrania. Desde el punto de vista del factor internacional, este es un punto bastante importante.

—¿Y qué hay de la «legión extranjera» de Ucrania? Se derrumbó, según entiendo.

—Recibió un duro golpe y graves pérdidas después del ataque de alta precisión en el campo de entrenamiento de Yavorovskii. Ahora están reestructurando sus tácticas: los mercenarios ya no se reunirán en tales multitudes ni se concentrarán en un solo lugar. Por supuesto, este es un gran logro de la inteligencia rusa, que reveló tal grupo. El batallón de mercenarios quedó fuera de combate casi de inmediato. Además, la llamada «*Legión Extranjera de Ucrania*» son solo mercenarios que luchan por dinero o varios ultraderechistas, más un cierto porcentaje ordinario de veteranos de guerra. Pero ahora su ardor belicoso se ha desvanecido.

14. ¿SE BALANCEA EL PETRODÓLAR?

Por Ghassan Kadí^{xiv}

La operación especial rusa en Ucrania ha creado el potencial para una avalancha de cambios geopolíticos y geoeconómicos. Algunos de

ellos estaban destinados a suceder; esperando un factor desencadenante. ¿El fin del *petrodólar* es uno de ellos?

Para entender la importancia del *petrodólar*, necesitamos volver a su origen y definición.

Se han publicado muchos artículos y definiciones a lo largo de los años para explicar de qué se trata el *petrodólar*; pero ninguno en mi opinión se acerca a la explicación que ofrece por Mamdouh Salameh. En 2015, [predijo](#) que el *petrodólar* podría haber sobrevivido a su fecha de caducidad. Su predicción quizás ahora esté desactualizada, pero aparte de eso, un extracto del resumen de su artículo describe la definición y la importancia del *petrodólar* para la economía de EEUU.

El *petrodólar* nació en 1973 a raíz del colapso internacional del patrón oro, que se había creado después de la Segunda Guerra Mundial bajo los acuerdos de Bretton Woods. Estos acuerdos también establecieron el dólar estadounidense como la moneda de reserva del mundo. La administración de Nixon entendió que el colapso del sistema del patrón oro provocaría una disminución en la demanda mundial del dólar estadounidense. Mantener la demanda del dólar estadounidense era vital para la economía de EEUU. Entonces, bajo la administración Nixon EEUU llegó a un acuerdo con Arabia Saudita, en 1973. Según los términos del acuerdo, los saudíes se comprometían a fijar el precio de todas sus exportaciones de petróleo exclusivamente en dólares estadounidenses y estarían abiertos a invertir sus ingresos excedentes del petróleo en títulos de la deuda estadounidense. A cambio, EEUU le ofrecía armas y la protección de los campos petroleros saudíes de los países vecinos, incluido Israel. Para los estadounidenses, el petrodólar aumentaba la demanda del dólar estadounidense y también de los títulos de deuda de EEUU, y permitía que EEUU comprara petróleo con una moneda que podía y puede imprimir a voluntad. En 1975, todas las naciones de la OPEP acordaron hacer lo mismo. Mantener el petrodólar es el objetivo principal de Estados Unidos.

¿Ha captado la jugada? El *petrodólar* estaba destinado a ser un acuerdo de ganar-ganar mediante el que EEUU apuntalaba su economía y, a cambio, proporcionaba seguridad a Arabia Saudita.

A medida que pasaba el tiempo, el acuerdo se volvió cada vez más unilateral, tocándole a Arabia Saudita sólo las espinas del ananá. Los saudíes se han estado sintiendo mal durante mucho tiempo, pero no tenían suficiente fortaleza intestinal para ponerse de pie y mostrar su consternación al Tío Sam.

Cuando EEUU le pidió a los miembros de la realeza saudita de la vieja escuela que saltaran, le preguntaron qué tan alto deberían

hacerlo. Lo ames o lo odies, el joven príncipe heredero saudí Muhammad Ibn Salman (MBS) es diferente.

En los últimos años, he escrito muchos artículos mordaces sobre el carácter, las ambiciones, la sed de poder de MBS, los tratos furtivos tras bambalinas con Israel, pero la mancha negra más grande en su contra siempre será su guerra en Yemen. No daré un giro de 180 grados de repente y comenzaré a elogiarlo. Pero el crédito debe darse cuando el crédito es debido.

MBS llegó al poder en vísperas del fracaso de Arabia Saudita en Siria. Para ser justos, esta no fue una guerra que él comenzara.

Cuando tomó el control, Arabia Saudita ya había perdido su guerra en Siria, su mayor aliado en el Líbano —Hariri— demostró ser un cobarde y un aliado sin esperanza a pesar de todo el apoyo y los fondos sin fondo que recibió para poner a *Hizbu'llah* bajo control. En Yemen, los *huzíes* ya habían tomado el control de la capital, Sanaa. Irán se estaba moviendo hacia Arabia Saudita en 3 frentes; o al menos así lo percibía él.

Esto no es para olvidar la guerra de precios del petróleo que Arabia Saudita libró contra Rusia. Es difícil poner todos esos eventos en un orden cronológico exacto porque todos están entrelazados y ocurrieron casi al mismo tiempo. En 2016 Arabia Saudita decidió aumentar su producción de petróleo para bajar el precio del crudo y presionar a Rusia en Siria. El plan fracasó y solo resultó en una gran caída en el precio del crudo, y cuando MBS trató de revertir esa decisión y hacer que el precio del petróleo volviera a subir, no pudo.

MBS heredó una Arabia Saudita que se tambaleaba al límite. Tenía pocas opciones para restaurar su imagen y estatura. Se enfrentó a la bancarrota y, por primera vez desde su auge petrolero hace casi un siglo, se endeudó y tomó medidas drásticas de recorte en el gasto interno. Tenía que hacer algo.

Sus aliados estadounidenses durante la administración de Obama lo convencieron de que derrotar a los *huzíes* iba a ser pan comido. A MBS se le hizo creer que su aventura en Yemen sería un bombardeo rápido, y le dio un nombre a tal efecto: *Operación Tormenta Decisiva*.

Lo último que quería MBS era una decepción de sus aliados estadounidenses. Sin embargo, la administración de Obama demostró ser incapaz o no estar dispuesta a proporcionarle lo necesario para ganar esa guerra.

Trump, por otro lado, como presidente realizó su primera visita al extranjero, a Arabia Saudita. Aseguró a los saudíes sobre la adhesión de EEUU a sus obligaciones de protegerlos y canceló el acuerdo nuclear de Obama con Irán.

Pero las cosas cambiaron más tarde cuando Biden fue más lejos que Obama, dando un giro de 180 grados. No solo amenazó con cortar el suministro de armas a Arabia Saudita, sino que dijo abiertamente que también deseaba reanudar las conversaciones con Irán, en un intento por resucitar el acuerdo nuclear. En efecto, Biden ha incumplido el acuerdo del *petrodólar*, de 1973, que estipula claramente que EEUU debe proteger a Arabia Saudita.

A un par de semanas de que se cumplan siete años, nada puede excusar a MBS por anteponer su ego a la vida y el bienestar del pueblo yemení. Esa guerra se ha prolongado durante mucho tiempo y ha creado tragedias humanas masivas.

Entonces, ¿cómo entran en escena los acontecimientos en Ucrania?

Con las repercusiones globales de la operación rusa en Ucrania reverberando en todo el mundo, MBS está mirando al Tío Sam, prometiendo que es *el momento de la venganza*.

Estados Unidos ha pedido a los países «amigos» que condenen la acción rusa. Hasta ahora, algunos, incluidos Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, se han abstenido de responder. Esta es una postura saudí sin precedentes.

En [mi artículo anterior](#), predije que las sanciones de EEUU contra Rusia serían contraproducentes. Pero, ¿la posición de MBS ahora está relacionada con las sanciones contra Rusia? La respuesta simple es sí.

Estados Unidos espera que MBS no solo condene a Rusia y se adhiera a las sanciones, sino que también espera que bombee más petróleo al mercado global para cubrir el déficit creado por dichas sanciones.

MBS no le está siguiendo el juego a Estados Unidos. Se abstiene de condenar a Rusia, y hasta ahora se ha negado a levantar la producción de crudo. Pero, lo más serio, es que está discutiendo con China hacer transacciones de petróleo en yuanes —*renminbi*— en lugar del dólar estadounidense.

Si bien las conversaciones no tratan de realizar todas las transacciones de petróleo en yuanes, sin embargo, es el comienzo de

una nueva tendencia que puede anticipar el final del *petrodólar*. Este es el primer clavo serio en su ataúd.

Si el *petrodólar* colapsa, la flexibilización cuantitativa —es decir, la impresión de dinero— constituirá un problema muy grave para la economía estadounidense.

Mientras escribía el artículo anteriormente mencionado, no imaginé que los eventos sucedieran con tanta rapidez, y que las grietas que aludían a la caída del dólar estadounidense como moneda única de reserva global se mostrarían en menos de una semana. Pero aquí estamos. Los primeros pasos ya se han dado.

MBS parece estar madurando lo suficiente como para saber cómo disputar el juego de los grandes. Lo realmente pertinente es que el llamado *petrodólar*, y lo que queda de su futuro, está en sus manos. Y Estados Unidos no tiene nada que decir en esto. Incluso, mientras finalizo este artículo, los principales medios de comunicación ya están informando sobre la noticia de un colapso del dólar estadounidense.

Con el despliegue del misil *Kinzhal* ayer, el primer uso de armas hipersónicas en combate, seguramente podemos estar seguros de que los cambios que estamos presenciando ahora, económicos y militares, son los que Occidente nunca deseó ni pudo imaginar.

15. OCCIDENTE: ENTRE LA RUSOFOBIA Y LA «CAZA DE BRUJAS»

Por Leónidas Savin^{xv}

Durante la segunda semana de la operación militar en Ucrania, el mundo entero fue testigo de un estallido de odio hacia los rusos. No solo se difundieron eslóganes abstractos contra Rusia, sino también llamamientos específicos para cometer asesinatos. Muy a menudo, estos discursos de odio se convirtieron en acciones. En Irlanda, un camión embistió la embajada rusa, y en Vancouver, vándalos desconocidos derramaron pintura sobre las puertas del Teatro Ruso. En Alemania, se incendiaron las puertas de una escuela rusa. En Oxford, la iglesia ortodoxa de San Nicolás fue asaltada mientras recolectaba ayuda para los refugiados ucranianos. Y en Estados Unidos, un restaurante llamado «*Russian Samovar*», propiedad de un judío de Ucrania, fue destrozado.

Cosas más absurdas comenzaron a suceder en Europa, donde la cultura y la historia rusas han sido condenadas al ostracismo. En Italia,

hubo intentos de prohibir a Dostoievski, pero la intervención activa de los rusos locales evitó esta locura política al estilo de los nazis alemanes que habían quemado la literatura considerada no correspondiente al «*espíritu ario*». Tchaikovsky también ha sido prohibido.

La semana pasada, *Meta*, contrariamente a sus reglas habituales, permitió temporalmente que se publicaran en *Facebook* e *Instagram* llamadas a la violencia contra el Ejército ruso. Esto se desprende de las comunicaciones internas vistas por los reporteros de *Reuter*. Un representante de la empresa comentó a la agencia de noticias que esto solo estaría permitido en el contexto de la guerra en Ucrania y solo contra militares —pero no contra prisioneros de guerra—. Sin embargo, no se les permitiría escribir tales cosas sobre los civiles. Según Reuters, el 14 de marzo el vicepresidente de *Meta*, Nick Clegg, ya anunció la prohibición de los deseos de muerte para los presidentes, como escribió al respecto en su carta al personal.

Pero Facebook e Instagram ya han sido bloqueados en Rusia, y muchos usuarios se apresuraron a protestar en las redes sociales nacionales. Las acciones de Meta se desplomaron en el mercado de valores. Evidentemente, el autodesprestigio de esta empresa continuará, y no solo los usuarios rusos la abandonarán, percibiéndola como una plataforma tóxica.

Pero junto a la rusofobia, los problemas del racismo también han quedado claramente expuestos. Es más, las primeras señales vinieron de Ucrania, donde a los estudiantes extranjeros que se encontraban entre los refugiados que intentaban salir del país e ir a Polonia se les negó los servicios necesarios. Simplemente los detuvieron y los hicieron esperar, lo que provocó una tormenta de indignación en diferentes países de África, Asia y América Latina.

Un caso revelador ocurrió en México, donde la embajada de Ucrania en la Ciudad de México, que recluta a mercenarios, también se escandalizó por la discriminación racial. El periodista mexicano Gabriel Infante comentó en la cuenta de *Twitter* de la embajada de Ucrania que el gobierno ucraniano había cerrado los medios de oposición: *112 Ucrania, ZIK, NewsOne y Strana.ua*. En respuesta, los diplomáticos ucranianos dijeron que «*todavía están difundiendo propaganda rusa sin haber estado nunca en Ucrania. Así que tenemos una pregunta para usted, señor periodista: ¿le pagan en rublos o en tamales?*»

El caso es que en el discurso mexicano, la palabra tamal puede ser un término despectivo dependiendo del contexto en el que se utilice. Es un plato tradicional centroamericano de tortillas de maíz envueltas en una hoja de plátano o de maíz. En EEUU, a los mexicanos o chicanos se les suele someter a este tipo de insultos, porque allí se les imputa el amor obligatorio por los tamales, los burritos y los tacos, y se les da el mensaje de que el único trabajo que merecen es ser conserje o «*traficante*» —distribuidor de drogas—.

Este mensaje en la página oficial de la embajada de Ucrania derivó inmediatamente en acusaciones de racismo. Los diplomáticos ucranianos intentaron justificar sus acciones, pero se demostró que eran completamente incompetentes. Incluso, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, reaccionó al caso llamando al embajador de Ucrania el «*embajador de un país desconocido*» que «*no sabe ni lo que es un tamal*» y diciendo que gracias a las redes sociales todo sale a la luz, incluso el racismo.

Pero las redes sociales son consecuencias instrumentalizadas. ¿Cual es la causa? Sin duda, la élite política y empresarial de Occidente ha jugado un papel importante en el fomento de la rusofobia. En lugar de contener los estallidos espontáneos de odio y llevar a cabo medidas preventivas en pro de la tolerancia, sobre las que les gusta hablar a los demócratas y liberales, la UE y EEUU pusieron la maquinaria en marcha. El ex embajador de Estados Unidos en Rusia, Michael McFaul, llegó a decir que «*no hay rusos inocentes*». Por supuesto, con su experiencia en Rusia entendió que nuestra sociedad es fundamentalmente diferente de la sociedad occidental. Pero, ¿qué culpa tienen los recién nacidos, los ancianos y los ciudadanos comunes de Rusia que están lejos de la política?

Aquí podemos ver una manifestación de las causas subyacentes del racismo epistemológico occidental. Probablemente el primer rusófobo sistemático fue el marqués francés de Custine, famoso por su libro sobre su viaje a la Rusia de Nicolás. Después de él, hubo bastantes obras de otros autores que acusaron a Rusia de inferioridad y subdesarrollo y consideraron a los rusos como salvajes y bárbaros. Ni los logros científicos y culturales de Rusia, y más tarde de la URSS, han cambiado este punto de vista. En 1983, el británico Andrew Cockburn llamó a la Unión Soviética el «*Alto Volta con cohetes*». Y Ronald Reagan usó el término «*imperio del mal*», el mismo año. Los cohetes luego se convirtieron en armas nucleares en el discurso occidental, aunque el

Alto Volta permaneció. La demonización de Rusia continuó en la década de 1990 después del colapso de la Unión Soviética.

Nikolai Danilevski vinculó el miedo a Rusia con el pensamiento espacial de los europeos. En su libro *Rusia y Europa*, propuso una tesis simple: basta mirar un mapa para comprender que una enorme masa de tierra que se cierne sobre la pequeña península occidental de Eurasia asusta a los europeos. Probablemente, el deseo de romper a Rusia, de hacerla débil y no independiente, haya derivado de este miedo. ¡Y aquí hay una decisión soberana sobre Ucrania, que va en contra de la voluntad y los intereses de Occidente!

La segunda razón de la actual rusofobia es el estado mismo de la sociedad occidental. Después de las pruebas exitosas con *Black Lives Matters*, *Cancel Culture* y acciones disciplinarias bajo la apariencia de medidas anti-Covid, los ciudadanos que alguna vez fueron activos en los asuntos de decisiones democráticas se han convertido, como mucho, en una mayoría silenciosa. Las personas honestas corren el peligro de ir a la cárcel por sus opiniones y su libertad de expresión. El diagnóstico es muy grave. Y esta peligrosa enfermedad será difícil de tratar. Pero habrá que hacerlo, de una forma u otra.

16. POR QUÉ LA CUESTIÓN NAZI BLOQUEA UN ACUERDO DE PAZ

Por Eric Zuesse^{xvi}

El 18 de marzo, **titulé** «*Cómo los mass media occidentales manejan el nazismo del gobierno ucraniano*», pero en ese momento no sabía que lo que está bloqueando un acuerdo de paz entre Ucrania y Rusia es, de hecho, la demanda de Rusia a que el gobierno de Ucrania se «*desnazifique*». En otras palabras: el manejo dado por los media occidentales a esa misma pregunta, de si el gobierno de Ucrania tiene un «*problema nazi*», sería realmente crucial para permitir que ahora se alcanzara un acuerdo de paz. La guerra continúa debido a ese *impasse* en las negociaciones.

Más tarde, **el 18 de marzo**, *Reuters* tituló «*Funcionario ruso ve progreso con Ucrania en la neutralidad, no en la ‘desnazificación’*», e informó que el funcionario que representa a Rusia en esas negociaciones,

Vladimir Medinsky dijo que los dos países estaban «a mitad de camino» en la cuestión de que Ucrania adopte el estatus neutral.

«Sobre la desnazificación, la situación es bastante extraña porque nuestros colegas ucranianos del otro lado de la mesa consideran que no hay formaciones nazis en Ucrania y que esto no es un problema en la Ucrania moderna», dijo.

Por supuesto, en los medios de comunicación rusos, comúnmente se presenta la acusación de que los «*nazis*» —el término que se refiere en realidad al partido político que dirigió Adolf Hitler— están dirigiendo el gobierno de Ucrania. El gobierno de Ucrania se niega a aceptar eso. Sin embargo, la posición a documentar aquí no es apoyar a ninguna de las partes en ese debate, sino una tercera posición, que es esta: Así como el término «*fascismo*» se refiere a la ideología del poder-hacia-la-derecha del partido de Mussolini en Italia, y «*Fascismo*» se refiere a ese Partido en sí, el término «*nazismo*» se refiere a la ideología fascismo-racista del partido de Hitler en Alemania, y «*Nazismo*» se refiere a ese Partido en sí. El gobierno de Ucrania no tiene ningún «*nazi*», pero está, de hecho, como se documentará a continuación, a través de los enlaces a las fuentes, en realidad controlado por «*nazis*», y esta gente ha amenazado con asesinar al presidente de Ucrania, Zelenski, si alguna vez dejara de apoyarlos y armarlos.

Aquí, por lo tanto, está la evidencia sobre los hechos reales detrás de este punto muerto en las negociaciones, **tal como la presenté** el 18 de marzo, y cualquiera que dude de la veracidad de cualquier alegación vinculada a ella verá inmediatamente la documentación allí con solo hacer clic en los diversos enlaces:

La evidencia es innegable, desde **el golpe de estado impulsado por EEUU** en Ucrania, en febrero de 2014, el gobierno ucraniano odia y quiere destruir a los rusos, al igual que lo hicieron los nazis de Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Siete ejemplos al respecto podemos comprobarlos aquí:

«El nazismo del gobierno de Ucrania respaldado por Occidente está oculto en los medios de comunicación occidentales»;

«Lo que hicieron los chiflados ucranianos de Obama»;

«Cómo nuestra gente hace sus trabajos de exterminio en Ucrania»;

«VIDEOS: Limpieza étnica como táctica política, destrozando a los ucranianos»;

«EL GENOCIDIO UCRANIANO Y SUS ANIMADORAS»;

«Movimiento de Independencia en el sureste de Ucrania acusa de masacre a los agentes de Obama»;

«Brookings quiere que se bombardeen más aldeas en la ‘operación antiterrorista’ de Ucrania».

La forma más común de negar la realidad en este asunto es que el gobierno ucraniano posterior al golpe tiene judíos dentro de sus filas y evita perpetrar atrocidades antijudías —algo que el gobierno de EEUU no apoyaría, y lo saben—, pero Obama no instaló este régimen pretendiendo que sea un gobierno antijudío en la frontera de Rusia, a una distancia de solo 7 minutos para que los misiles puedan bombardear Moscú. Lo hizo para instalar allí un gobierno anti-ruso, uno que pudiera unirse a la OTAN y que le permitiera colocar en su territorio misiles nucleares estadounidenses.

El propio Hitler incluso usó comúnmente la frase «*judeobolchevismo*» para sugerir que los atributos satánicos que asignó a los judíos se extendían a la propia Unión Soviética. Sin embargo, mientras que la variedad original —la variante alemana— del nazismo era especialmente judeófoba y, secundariamente rusófoba, la variedad ucraniana, que instaló Obama, es principalmente —y a veces, incluso, exclusivamente— rusofóbica. Uno de los ejemplos de ese odio fue expresado por los matones ucranianos, contratados por el régimen instalado por Obama, cuando condujeron a manifestantes pro-rusos, pacíficos y aterrorizados, hacia un edificio, donde luego **los quemaron vivos**. La prensa estadounidense prácticamente lo ignoró, pero ahí está, claro como el agua.

Cualquiera que niegue que el gobierno de Ucrania desde febrero de 2014 ha sido, y es, nazi, está negando lo que claramente se demuestra como tal, mediante un abrumador cuerpo de evidencias.

Sin embargo, debido a la masiva propaganda mundial de EEUU y sus aliados, contra los rusos, la rusofobia de Hitler es ignorada y solo se transmite y se difunde por todo el planeta la rusofobia del gobierno estadounidense que se pretende presentar ante el público como si no fuera propaganda. En consecuencia, en Occidente SÓLO el odio de Hitler hacia los judíos, que era, de hecho, su principal objetivo a ser destruido, se caracteriza como «nazismo». —Debido a esto, incluso los judíos racistas-fascistas, o «sionistas», no se denominan como «nazis», aunque en los hechos lo son. La falsa suposición subyacente es que ningún judío PUEDE SER un racista fascista. Y aunque dicha suposición es simplemente estúpida, y por ende, incluso racista, prácticamente se la cree universalmente como una verdad, al menos en EEUU y los países aliados.

Los OTROS racismos de Hitler —especialmente contra los rusos y otros pueblos «*eslavos*»— son virtualmente ignorados, porque esas son «*verdades incómodas*», que no deben ser discutidas —a pesar de la

«Operación Barbarroja» de Hitler, que pretendía capturar a la Unión Soviética con el fin de expandir el *Lebensraum* germánico, asesinar y esclavizar a todos los «eslavos»—. La mayoría de las personas eligen creer solo lo que les conviene creer —lo que está de moda creer—, incluso si es fehacientemente falso.

Para poder entender por qué el gobierno de EEUU y sus agencias de propaganda minimizan, o incluso niegan por completo la abrumadora evidencia de que el gobierno ucraniano posterior a 2014 es fascismo-racista, o «nazi», habría que reconocer y comprender la fuerte conexión que hubo antes, durante y después de la II Guerra Mundial, entre el gobierno de EEUU y el nazismo, porque dicha conexión es una parte esencial de la relación actual entre Ucrania y Estados Unidos. Esa conexión estadounidense con el fascismo racista de Hitler va mucho más allá de las organizaciones estadounidenses abiertamente racistas, como el *Ku Klux Klan*, que solo tienen una organización interna en EEUU y se centran en la «supremacía blanca». La conexión en el caso de Ucrania se centra en cambio en las políticas exteriores de la Casa Blanca. EEUU adoptó el nazismo prácticamente tan pronto como el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt murió, el 12 de abril de 1945, y sigue siendo esencialmente nazi hasta el día de hoy. Aunque su historia de tapadera era el «anticomunismo», la realidad siempre ha sido el imperialismo global estadounidense, que **ha continuado secretamente** incluso después de que la Unión Soviética, su comunismo y su Pacto de Varsovia, espejo de la alianza militar estadounidense de la OTAN, terminaron en 1991. El nazismo de la Ucrania **posterior al golpe** es una expresión de esto.

Las únicas dos naciones que votan de manera asertiva en la ONU contra cualquier resolución que condene todo tipo de racismo, incluido el «nazismo» —y estas resoluciones lo deletrean con la inicial «N» mayúscula; en consecuencia, votar en contra de esa resolución es implícitamente respaldar al propio Partido Nazi de Hitler, no simplemente a la ideología del fascismo racista— son Estados Unidos y Ucrania. Las naciones aliadas de Estados Unidos —como el Reino Unido, Francia e Israel— generalmente se abstienen de esos votos, pero algunas de ellas votan a favor de esas resoluciones y expresan su oposición a todas las formas de racismo. Solamente Estados Unidos y Ucrania votan consistentemente EN CONTRA de tales resoluciones. A veces, Estados Unidos argumenta su voto en contra de la resolución porque quiere mostrarle su apoyo a Ucrania. La primera votación de este tipo en la ONU se produjo apenas unos meses después del cambio

de régimen en Kiev, el 21 de noviembre de 2014. En ese momento **titulé al respecto**: «*Estados Unidos entre los únicos 3 países en la ONU que respaldan oficialmente el nazismo y la negación del Holocausto; Israel se desmarca de ellos; Alemania se abstiene*», e informé que los tres países eran EEUU, Ucrania y Canadá, y que «*Samantha Power, la representante de EEUU en la ONU, dio como razón para votar en contra de la resolución, su inaceptabilidad para el Gobierno de Ucrania*». Después de la votación estadounidense a favor del nazismo el 16 de noviembre de 2017, **titulé**: «*Trump continúa con el apoyo de Obama al nazismo. EEUU vota en contra de la resolución de la ONU que condena el nazismo*». La última votación de este tipo se produjo el 16 de diciembre de 2021, y **Craig Murray tituló al respecto**: «*Protegiendo a los nazis: el voto extraordinario de Ucrania y EEUU*».

Claramente, todos los medios que niegan el nazismo del gobierno ucraniano posterior al cambio de régimen están ignorando los hechos; y el gobierno de EEUU simplemente ignora la realidad. Después de todo: ninguna de estas resoluciones de la ONU MENCIONA siquiera a Ucrania. Pero la Ucrania instalada por EEUU, no obstante, se niega a votar A FAVOR de tal resolución; y la delegación estadounidense no quiere que Ucrania sea la ÚNICA delegación que vote en contra. (A veces, nuestra delegación explica su voto como un voto a favor de la «libertad de expresión», pero estas resoluciones no se refieren a ningún «discurso»; se refieren a la intolerancia de todo tipo y a la violencia que se utiliza para apoyarla. Entonces: desde el cambio de régimen de 2014 en Ucrania, EEUU es ahora ABIERTAMENTE nazi, porque Ucrania, después del cambio de régimen, **está gobernada por nazis** instalados por Estados Unidos; y se instalaron de inmediato en los principales puestos de «seguridad nacional» del nuevo gobierno, y cada líder electo en Ucrania ahora sabe que **oponerse a sus demandas** —la de esos nazis— conduciría al derrocamiento del funcionario ucraniano e incluso al posible asesinato de esa persona a manos de las fuerzas nazis de Ucrania. La historia es importante para entender esto.

La Unión Soviética perdió 26 millones de vidas durante la Segunda Guerra Mundial; China perdió 20 millones; Alemania perdió 6 millones; Polonia perdió 6 millones; Japón perdió 3 millones; pero Estados Unidos perdió sólo 419.400. Después de la guerra, los Estados Unidos de Truman instituyeron su *Plan Marshall* para reconstruir las economías de los países europeos antisoviéticos y, en última instancia, conquistar tanto a China como a la Unión Soviética; esos habían sido dos de los aliados clave de Franklin Delano Roosevelt (FDR), y fueron

esenciales para ganar la guerra antifascista. Además, **Reinhard Gehlen**, el principal oficial de inteligencia de Hitler para su invasión de la «Operación Barbarroja» contra la Unión Soviética, fue contratado inmediatamente por el presidente Truman en 1945-6, para establecer la nueva operación de inteligencia exterior de Alemania Occidental contra la Unión Soviética, y para que Gehlen asesorara sobre la creación de un reemplazo de la *OSS* —el Buró de Servicios Estratégicos— de FDR. Cuando la *OSS* de Roosevelt fue reemplazada por la CIA de Truman, en 1947, Gehlen ayudó a establecer a su amigo, el rabiosamente anti-ruso —y antijudío— Allen Dulles, como su líder. La gente de Truman había **traído en secreto a Gehlen** para que se quedara en Fort Hood durante casi un año, entre 1945-1946, donde consultó en privado con Allen Dulles y otras seis personas importantes de Truman. Los objetivos personales de Gehlen eran dos: Proteger a la *ODESSA* (Organización de Veteranos de las SS); y hacer que EEUU continuara la guerra de Alemania para la conquista de Rusia.

«La única inteligencia proporcionada por la red Gehlen a EEUU fue la de, específicamente, empeorar las tensiones Este-Oeste y aumentar la posibilidad de un conflicto militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética».

Gehlen logró ambos objetivos. Luego, en 1949, Truman estableció su alianza militar antisoviética, la OTAN. Seis años más tarde, en 1955, la Unión Soviética creó su organización espejo de la OTAN, el *Pacto de Varsovia*, como respuesta a la hostilidad de Estados Unidos.

El presidente Truman rechazó las políticas exteriores y el personal de su predecesor Franklin Delano Roosevelt, y los reemplazó para traer hacia EEUU a muchos altos nazis, como Gehlen, y como su diseñador de cohetes Werner von Braun, y muchos más que no eran tan famosos.

Entonces, dado que el gobierno actual de Ucrania está dominado por los nazis, tal como el de Estados Unidos —todos ellos bajo la forma liberal modernizada del fascismo-racista, no el del tipo abiertamente antijudío, atribuido a Hitler—, ¿cómo tratan los medios de comunicación occidentales con esta realidad?

El 5 de marzo, **NBC News** tituló: «*El problema nazi de Ucrania es real, incluso si la afirmación de ‘desnazificación’ de Putin no lo es*», y opinó que:

De las muchas distorsiones fabricadas por el presidente ruso, Vladimir Putin, **para justificar** el asalto de Rusia a Ucrania, quizás la más extraña

sea su afirmación de que la acción se tomó para «desnazificar» al país y a su liderazgo. Al presentar su caso para ingresar al territorio de su vecino con tanques blindados y aviones de combate, **Putin ha declarado** que la medida se tomó «para proteger a las personas» que han sido «sometidas a intimidación y genocidio», y que Rusia «luchará por la desmilitarización y desnazificación de Ucrania».

A primera vista, la difamación de Putin es absurda, sobre todo porque el presidente ucraniano **Volodimir Zelenski** es judío y ha dicho que **miembros de su familia** fueron asesinados durante la Segunda Guerra Mundial. Tampoco hay evidencia de asesinatos en masa o purgas étnicas recientes en Ucrania. Además, etiquetar a los enemigos como nazis es **una estratagema** política común en Rusia, especialmente por parte de un líder que favorece las campañas de desinformación y quiere despertar sentimientos de venganza nacional contra un enemigo de la Segunda Guerra Mundial para justificar la conquista.

Pero a pesar de que Putin se dedica a la propaganda, también es cierto que Ucrania tiene un verdadero problema nazi, tanto en el pasado como en el presente. Las acciones destructivas de Putin, entre ellas la devastación de las **comunidades judías**, dejan en claro que miente cuando dice que su objetivo es garantizar el bienestar de todos.

La frase «*devastación de las comunidades judías*» está vinculada a **esto**, publicado el 1 de marzo de 2022, en el *The Atlantic*: «*Cómo se ve realmente la ‘desnazificación’ de Putin de Ucrania: huyendo del ataque de Rusia, un rabino lleva a los niños de la comunidad judía de Odesa a través de las montañas de los Cárpatos*».

Está vinculado al **video de YouTube**, «*Rabbi Refael Kruskal: Adiós a la sinagoga central de Odesa (25/02/22)*». El artículo entrevista al «*rabino Refael Kruskal, vicepresidente de la comunidad judía en Odesa*». *YouTube* tiene comentarios de los espectadores con expresiones tales como “*desgarrador*” y “*rezo para que el rabino y su comunidad se mantengan a salvo*”. Sin embargo, en lugar de esperar regresar a «*casa*», tal vez ahora debería darse cuenta de que el único hogar verdadero que tiene es Israel».

No obstante, ni el artículo de la revista ni ese video proporcionan ninguna evidencia de que bajo el control ruso habría más antijudaísmo en Odesa, o más apoyo gubernamental al antijudaísmo del que existe ahora. Tanto el artículo como el video están diseñados para generar desprecio contra los rusos, pero no se proporciona ninguna evidencia para respaldar la suposición subyacente no cuestionada y no declarada de que Rusia es un país nazi antijudío, como el Partido Nazi —el

mismo Partido que había perpetrado la **Operación Barbarroja**— y que Ucrania no lo es.

Aquí está la realidad sobre el nazismo en Odesa. Ese nazismo que se exhibió tan públicamente allí el 2 de mayo de 2014, y que aparentemente se consideró aceptable para el rabino Kruskal y no lo hizo huir, era claramente anti-ruso y mucho menos —si es que lo era— antijudío. **Se titula** «*Cómo los matones asesinaron a los habitantes de Odesa en la Casa de los Sindicatos: los detalles del escenario sangriento*». Por alguna razón «misteriosa», muchos de los videos que se mostraban y vinculaban allí fueron eliminados posteriormente de la Web, aunque nadie cuestiona su autenticidad, ni la realidad que habían mostrado tan claramente. Por ejemplo, **mi propio artículo** sobre la quema viva de los manifestantes pacíficos anti-golpistas, también se basó en esos videos, y yo había investigado cuidadosamente cada uno antes de agregarlo a mi artículo; así que sé que en ese momento se trataba de reportajes de noticias, no de una mera difusión de la propaganda de nadie. Estos fueron videos tomados allí por muchos transeúntes, y todos muestran el mismo evento desde diferentes puntos de vista, en diferentes etapas en la captura y quema viva de aquellas víctimas. El 15 de mayo de 2014, se publicó el **primer artículo que identifica** quiénes fueron los autores intelectuales de la masacre —todos ellos funcionarios de la junta designada por Estados Unidos—. (Para las personas que desean la grabación visual y de audio más completa de estos eventos: **aquí**,⁸ sorprendentemente todavía presente en *YouTube*, está la **Parte 1**⁹ de la más completa compilación de videos, con la explicación de la secuencia de los eventos. La **Parte 2**¹⁰ muestra que el evento comenzó con matones encapuchados del *Sector Derecho* haciéndose pasar por manifestantes, siendo acompañados y asesorados por líderes de la policía rumbo al sitio de exterminio. Las víctimas no tenían idea de que estas personas, entonces sin máscaras, eran sus enemigos, hasta que quedaron atrapadas.

La propaganda occidental —como la de *NBC* y la revista *The Atlantic*— no aclara si el rabino Kruskal huyó de Odesa porque ahora hay una guerra en toda regla allí, o porque cree que los rusos son más antijudíos que los ucranianos. Pero el uso propagandístico de su historia definitivamente se presenta como si su relato de alguna manera constituyera una «refutación» del nazismo realmente innegable que el golpe de Estados Unidos en Ucrania ha instalado para controlar

8 Coherente con su actual totalitarismo pro nazi, *YouTube* ya eliminó el video. [Nota del Editor].

9 Eliminado por la Gestapo de *YouTube*. [N. del T.].

10 Hasta la fecha de hoy (21/03/2022) estaba disponible en *YouTube*.

ese país. Los propagandistas obviamente piensan que el público estadounidense ni siquiera se dará cuenta de que en realidad no se proporciona evidencia para confirmar esa impresión. Pero, ¿realmente el público estadounidense es tan estúpido que ni siquiera se dará cuenta de eso? (Por supuesto, estamos **inundados de propaganda** anti-gobierno ruso y pro-gobierno ucraniano, lo que contrasta fuertemente con la **realidad**).

El mentiroso en este asunto no es Putin. Han sido los propagandistas que han sido expuestos aquí.

Para ver la evidencia de que Zelenski sabe que muy probablemente podría ser asesinado si reconoce públicamente que su gobierno está controlado por «nazis», haga clic **aquí**.

17. MARIUPOL ATORMENTADA

Por Dmitri Steshin^{xvii}

Para llegar a las afueras liberadas de Mariupol tuve que dar un rodeo de casi cien kilómetros a través de los territorios recién libres de combates. Ahora estos lugares están llenos de tristeza, desiertos, medio abandonados. La vida solamente brilla cerca de las pequeñas guarniciones de retaguardia y tras las barricadas. A veces, estos controles de carretera están decorados con banderas. Los soldados que los atienden, ansiosos nos piden noticias, explicando su curiosidad de forma sencilla:

—Hermanos, comprendan, no tenemos luz, ni agua, ni comunicación, ni Internet.

Pese a todo, aquí y allá, en ciertos puntos, hay conexión. En estas islas de comunicación, como grajos en la tierra cultivable de primavera, los lugareños se apiñan, dejan sus bicicletas y se aferran a sus celulares.

No es sorprendente reconocer los sitios de donde se retiró el Ejército ucraniano: los «invasores»¹¹ han volado todos los puentes, dejando un «buen» recuerdo de sí mismos durante muchos años. Como siempre, el Ejército ruso acudió al rescate. Un puente de pontones apareció cerca de Pavlopil, el segundo en una fila. El primero, a juzgar por las estructuras destrozadas, fue cubierto por la artillería hace un par de semanas.

¹¹ Mariupol es una importante ciudad portuaria rusófona, en la República de Donetsk.

Al otro lado del puente, hacia nosotros, coches que se arrastran con trapos blancos en las manijas de las puertas, con carteles en los parabrisas: «Niños». O surge una nueva versión de estos amuletos: «Familia». La mitad de los autos simplemente están destrozados, tienen los techos aplastados, las ventanas rotas han sido selladas de alguna manera con una envoltura de plástico y sus retazos revolotean con el viento.

Descendemos a un barranco entre cerros pintorescos. En el fondo de un pequeño valle hay un camión con la letra «Z» en sus costados. El parabrisas está lleno de agujeros de bala, pero no hay sangre en los asientos. Mi amigo, que pelea desde los 19 años, explica que era una ametralladora y un ametrallador: por la diferencia de altura puso mal la mira y la llevó demasiado alta. El camarada tiene razón, al frente, en la cima de la colina, hay posiciones ucranianas abandonadas. Los «*guerreros de la luz*»^[*] no lucharon en el campo, sino en búnkeres de hormigón, bajo la protección de los «*dientes de dragón*»^[**]: montones de estos se extienden hacia el horizonte, como un peine continuo. Los «*guerreros de la luz*» prefirieron retirarse a la ciudad y ponerse a cubierto detrás de los civiles.

Hacia el éxodo

Lo peor en lugares con una línea de frente inestable es deambular casi al azar, arriesgándose a saltar sobre un ATGM enemigo o toparse con una ametralladora detrás de cada curva o colina. Pretender ser local no funcionará: todo nuestro automóvil luce con la letra «Z» y ni siquiera se trata de verificar documentos. Por lo tanto, como los condenados, nos detenemos y preguntamos, pedimos direcciones. La carretera Donetsk-Mariupol, una avenida práctica con un amplio separador de césped, debería, según nos parece, llevarnos a la salida de la ciudad. Nos detenemos en los tanques que acechan en las zanjas, sus baúles se dirigen hacia la ciudad. De Mariupol misma se elevan columnas de humo. Un joven petrolero con una nueva insignia de la Guardia en el pecho nos explica el camino. Según él, no debemos conducir hasta la estela en la entrada; allí, tanto los jinetes como sus caballos reciben disparos, desde ambos lados:

—No vayas más allá del café, ahí está nuestro último puesto de control. Allí, pregunta cómo llegar a la ciudad.

[*] Muy probablemente Steshin irónicamente se refiere a los nazis del Batallón «Azov», quienes hace años controlan Mariupol y se atrincheraron en la ciudad usando a la población, mayormente «rusa», como escudos humanos. [N. del E.].

[**] Formaciones rocosas de crestas puntiagudas. [N. del E.].

Llegamos a la cafetería. Más bien, es un complejo hotelero. Chic, con una iglesia ortodoxa en el territorio. Pero todo el motel ha sido desmantelado por la artillería, no hay ningún puesto de control aquí, y solo un perro que se ha vuelto loco por los bombardeos de repente comienza a abalanzarse sobre nosotros con una furia inaudita. A mí personalmente me espantó mucho, y giramos nuestro decrepito auto casi en el acto.

Vamos hacia el Éxodo. Sí, esta es la emigración de personas, desde la metrópolis, después de un terrible desastre apocalíptico. Los bordes de las carreteras están llenos de ropa dentro de maletas destripadas. Se ven neumáticos rotos, dispersos. A veces, rara vez, hay autos «secos», a los que se les acabó el combustible. En el cruce de caminos, un combatiente de la Policía Militar Rusa nos dice que el principal punto de reunión de los refugiados está en el pueblo de Volodárskoye, cerca de la Administración.

Lo primero que veo es una multitud negra e impenetrable y una larga hilera de camiones *Kamaz*, blancos, del *Ministerio de Situaciones de Emergencia*, que va más allá del horizonte. La gente está parada firme, inamovible. Comienzo a observar y a distinguir detalles individuales: niños con juguetes, perros domésticos. Una abuela con pantalones de piyama, sucios y esponjosos; ancianos en sillas de ruedas. Las puertas de la Administración están cerradas, las autoridades han huido. Hay un rumor constante de que están a punto de ser llevados a Rostov, el turno de Donetsk. Los que tienen familiares allí pueden salir por el camino. Aquí no es necesario pedirle una entrevista a nadie, la gente misma se acerca y comienza a hablar:

—No hay conexión, nos confunden con familiares, no sabemos quién se quedó en la ciudad, quién se fue. Mi hija está en la margen izquierda de Jruschov, no sé si ha sobrevivido. De mi nieta, en Jarkov, tampoco he sabido nada.

Encuentro la única salida para esta gente:

—¡Diga su nombre: por la noche todo estará en el sitio web de *Komsomólskaya Pravda!* La mujer deja de llorar.

—Soy Tkachenko Galina Timofeevna, profesora en un internado para sordos.

Muevo la cámara a su vecina:

—Lichkova Galina Anatolyevna. Estoy buscando a mi esposo, Lichkov Alexander Sergeevich, lo estoy esperando en Kursk ...

Dos azerbaiyanos de mediana edad se nos acercan de inmediato. Uno de ellos tiene la parte inferior de la pierna cortada por la metralla y la lleva atada con una bufanda. Los tranquilizamos, decimos que hay un régimen sin visa con Rusia, se les permitirá cruzar la frontera, hay un consulado de Azerbaiyán, no desatenderán a sus compatriotas. Uno de los azerbaiyanos pregunta con esperanza:

—¿Nos dejarán volver? ¡Quisiera volver tan pronto como sea posible!

Aquí no podemos decir nada definitivo.

Evgeni se nos acerca con Yegorka, de un año, en brazos. Los padres de su esposa han sido heridos y permanecen en la ciudad, están en el «*Hospital 17*», con lesiones en las piernas.

—A mi hija le entró una bala debajo de la rodilla, y se le ha quedado en el pie. No se la han podido extraer. Yegorka se enfermó en el sótano. No había agua. Hay muchos cadáveres en las calles. Los tuyos ayudaron, nos regalaron sus raciones secas y luego trajeron agua.

Otra mujer dice que entregó las llaves de su apartamento a los milicianos:

—Vivían allí, aunque no había vasos, en el sótano no hacía tanto frío. Los milicianos nos custodiaban para que nadie tirara una granada al sótano. Allí éramos 250, las cuatro entradas. ¿Qué pasa con los fascistas? ¡Si vienen a nuestra casa, dispararán y se irán rápidamente, y así durante toda una semana!

No rastreeé el momento en que finalmente nos confundieron con representantes de las autoridades. Tres hombres uniformados, con brazaletes blancos y ametralladoras. ¿Quién si no nosotros?

Una chica tira de mi manga. Está sucia. Tiene las manos rasguñadas y sujeta un frasco de mermelada cuya tapa está manchada de óxido —esto sucede cuando la «conservación», como la llaman aquí, ha estado en el sótano durante tres a cinco años—. La chica me explica lo de sus manos:

—Fue el gato de Musya, lo presioné contra mí misma para que no tuviera miedo, pero se asustó, me rasguñó y huyó. Esta es mi última comida. ¿Sabes cómo ir a Zaporíyia, mi madre está allí?

Le doy dos barras de proteína. A un hombre llamado Igor: medio paquete de cigarrillos.

Nos lo piden, y metemos con cuidado, en el coche, a una abuela con las piernas rotas. Nos empiezan a regañar por la mala organización de la cola:

—¡Tú no disparas! ¡Será mejor que pongas las cosas en orden aquí! —me dice con severidad una mujer con gafas de montura dorada.

La mujer es arrastrada por el humo de los fuegos del aglomerado, pero supongo que es la directora o una funcionaria. Y entiendo que tenemos que ir más allá, a la propia Mariupol. La gente comenzó a ser cargada en los camiones *Kamaz*. Niños con sus padres irán en autobuses. En unas horas estarán en Rostov, a salvo. Nosotros nos dirigiremos más allá, a donde la artillería está retumbando.

A la entrada de Mariupol, los más terribles desvaríos de los directores de Hollywood se han hecho realidad. Están encarnados con tanta precisión que mi primer pensamiento es si este no sería su escenario. Porque lo primero que veo son dos corrientes de personas. Algunas huyen de la ciudad, otras, regresan. Los militares permitieron que la gente abriera los almacenes del centro logístico. Lo permitieron, por decirlo suavemente: «*no interfieren*». ¡Observo lo que las personas están arrastrando y, maldito sea quien las condene! La gente lleva agua. En brazos y en carritos de supermercado. Un anciano está sujeto a un europalet de madera, cargado con agua mineral, y trata de arrastrarlo por el polvoriento asfalto. Alguien acarrea botellas de agua durante cincuenta metros y luego regresa por más agua... Nadie lleva cajas de zapatillas ni televisores de pantalla plana.

Ya en la entrada de la ciudad, justo en el eje se encuentra un VAZ blanco, la boca del automóvil ha sido destrozada por la explosión de una mina. Un hombre de mediana edad, a juzgar por sus canas, hundió la cara en el volante. El parabrisas está salpicado de sangre desde el interior. Una mujer yace tirada al lado del auto, le dispararon con una ametralladora. No hay a quién preguntar, pero supongo que esta terrible escena es de aquellos días en los que a los refugiados no se les permitía salir de la ciudad, convirtiéndolos en «*escudos humanos*».

Frente a la parada del bulevar Shevchenko, al borde de la carretera, yace el cadáver de un niño en una caja de ropa de cama. Y alrededor, hasta donde alcanza la vista, edificios negros de gran altura, carbonizados, y cables cortados como fragmentos de fideos. Un *Jeep* se detiene con un chirrido y el comandante militar Semyon Pegov, mi viejo camarada, salta de él. No tenemos tiempo para decirnos unas pocas palabras cuando escuchamos el lanzamiento de un cohete *Grad*. Caigo

con éxito, con la cabeza debajo del vehículo, entre el motor y la rueda; Sema choca contra las suelas de mis botas. Mi cámara se dispara, hacia el frente, rumbo al polvo, arrojando pequeños fragmentos. Sin embargo, estamos cubiertos por un rascacielos quemado. Los fragmentos de los cohetes caían muy cerca, en los patios, sobre el «Hospital 17»... ¿Por qué? No lo sé. En el mismo momento, esta, que quizás sea la última batería de los nazis, es detectada por nuestra artillería y bruscamente recibe una masiva respuesta.

—¿Por qué fue destruida la ciudad?

Giro hacia los patios. Las ollas gorgotean sobre parrillas improvisadas en cada entrada. Cocinan papas para el almuerzo. Las ramitas cortadas en trozos se amontonan en una pila de leña ordenada. Un abuelo, con los dientes de oro, ávido por filosofar, se distrajo de la preparación de la leña, dejó el hacha de picar carne y se volvió hacia nosotros:

—Pero díganme, muchachos, ¿y quién tiene la culpa de todo esto? ¿Rusia o Ucrania?

Le digo que los que, en lugar de irse a casa, empezaron a pelear en la ciudad, escondiéndose detrás de la gente, tienen la culpa. Pero, el abuelo no da tregua:

—Bueno, ¿y de dónde salieron? ¿Para qué? ¿Por qué fue destruida la ciudad?

Pero aquí está mi respuesta:

—En esta prueba todos somos culpables, quién más, quién menos, según nuestros pecados.

Nos dirigimos a nuestro coche a través de la ciudad atormentada. Mi camarada de la milicia, me dice:

—Mi abuela me dijo que los soldados de Nálchik extinguieron el fuego en su apartamento. ¿Dónde queda Nálchik?

—Eso es en Kabardino-Balkaria. Hay montañas, está el monte Elbrus... ¡Acostúmbrate, Vlad, ahora tienes un país grande y podrás recorrerlo toda tu vida!

Vlad se ríe, probablemente por primera vez en este largo y terrible día.

18. LA OTAN: DEFENSORA DE LOS NAZIS

Por Sara Rosenberg^{xviii}

El esfuerzo propagandístico de los grandes monopolios informativos es brutal. Cada día en portada repiten el cuento de la maldad rusa, con fotografías y escenas que muestran los desastres de una guerra fabricada, que sólo la OTAN y sus socios necesitan. Quieren igualar y equiparar sus criminales guerras imperialistas a la operación de desnazificación y desmilitarización de Ucrania.

De la misma manera que la maquinaria de repetición de la Guerra Fría necesitó equiparar a Hitler con Stalin, y hacer de cada repetidor un ignorante funcional, les va la vida en el esfuerzo por idiotizar cada día más al habitante del «*mundo libre*», y le resulta relativamente fácil porque el terreno está abonado con toneladas de fertilizante amnésico regado en los cerebros.

Poco a poco, y de manera constante, se ha desarticulado el pensamiento, es decir, la relación entre una cosa y otra, entre la historia y la vida humana, entre las causas y sus efectos. Viene de lejos y se ha transformado en una especie de capa viscosa que recubre la conciencia y la mirada, solo apta para las reacciones más primarias. Esto es la barbarie: la incapacidad de dudar y de pensar sobre los hechos, a tal punto que la repetición del mensaje es automática. Y es preocupante, porque esta es una de las claves del proyecto imperial globalista. Una sociedad post-humana, una sociedad de sirvientes incapaces de responder con autonomía y con razones, o al menos con memoria y sentido crítico. La duda ha sido definitivamente excluida. La generalización ampara la indiferencia y la equidistancia.

Y este proyecto imperial globalista es profundamente nazi, no neonazi como solemos repetir sin darnos cuenta —porque nuestro lenguaje está también contaminado— sino nazi, a secas. Y es un proyecto que arranca desde el triunfo de la primera revolución proletaria y bolchevique, en 1917. El nazismo existió, existe, y ha sobrevivido de manera constante, porque muy a pesar de las declaraciones bondadosas, Occidente siempre lo ha apoyado. El capitalismo es eso. Aunque se vista de democracia, el nazismo es su garantía de supervivencia.

Ya no usan uniformes pardos, usan corbatas y están en el poder. ¿Qué significa, si no, el «destino manifiesto» de los Estados Unidos? ¿Qué significa el sionismo? ¿Qué son la supremacía racial, la esclavitud y la deshumanización, sino las tres patas de la ideología nazi!

El nazismo ha inyectado en vena de irracionalidad que necesita: usa formas democráticas, entre comillas, y genera expectativas de justicia dentro del capitalismo. Por eso hay algunas preguntas claves que hacer, sencillas preguntas que solo pretenden humanizarnos, es decir, despertar de la pesadilla de la sinrazón:

1º) ¿Alguna guerra imperialista se ha preocupado por preservar la vida de la población civil? Lo digo y siento el olor al *napalm* y al fósforo cayendo en toneladas desde los aviones de los «demócratas» de los EEUU y de la Unión Europea.

2º) ¿Por qué en esta llamada guerra el principal objetivo, repetido por Rusia, hasta el cansancio, es acabar con las fuerzas militares nazis que llevan mucho tiempo actuando y masacrando a la población del Donbás y de toda Ucrania? Se ocultó y se sigue ocultando los dos términos claves: *desnazificación* y *desmilitarización*, que caracterizan esta operación.

3º) ¿Por qué se oculta de manera permanente que los objetivos militares de Rusia jamás han sido los civiles? La televisión y la prensa occidental tienen la orden de mostrar a Rusia atacando poblaciones, sin decir jamás que las fuerzas nazis usan a la población como escudo humano y que esa es y ha sido siempre su estrategia. ¿O hemos olvidado Corea, Vietnam, Yugoslavia, Libia, Siria, Iraq...?

4º) ¿Por qué es importante la definición de antinazi y antimilitar, cuando el gobierno de Ucrania ha premiado y sostenido a ejércitos y batallones, como el «Azov», cuya función es la masacre de civiles? ¿O hemos olvidado a los 15.000 asesinados en el Donbás durante estos últimos ocho años de guerra contra la población civil?

5º) ¿Por qué se esfuerzan en negar que estos nazis siempre usan a la población como escudo humano? ¿O acaso los corredores humanitarios, creados por Rusia, no han sido bloqueados permanentemente?

6º) Y además, los medios occidentales han mentido sin piedad sobre el ataque a edificios, colegios, maternidades, sabiendo que estaban ya ocupados por fuerzas nazis, y con armamento.

7º) Es posible que la lentitud de esta operación de desnazificación tenga que ver con el mismo hecho de la protección a la población civil. ¿O alguna vez han visto que EEUU o la OTAN se limiten a bombardear objetivos militares? Nombres que es necesario repetir: Hiroshima, Nagasaki, Hanoi, Bagdad, Belgrado, Trípoli, Gaza, y un largo etcétera.

8º) ¿Acaso el manejo de la emotividad por el horror de toda guerra puede ocultar que esta operación se hace en nombre de la paz, y contra el nazismo y la militarización que la OTAN ha sembrado en todas las fronteras de Rusia?

9º) ¿Hasta cuándo van a contestarme que la guerra es mala, obviando que la guerra imperialista ha destrozado a países y pueblos enteros, y que pretende seguir haciéndolo? ¡Claro que la guerra es horrible! Pero esta operación pretende acabar con una guerra sorda que Occidente inició hace mucho tiempo.

10º) ¿Hasta cuándo van a usar el pacifismo, solo cuando les conviene, y olvidar que desde 1945 las agresiones a Rusia no han cesado?

11º) ¿Hay derecho a decir basta? ¿Es posible la paz con justicia y equidad o solo se habla de paz cuando Rusia, o Irán, o China, o Corea del Norte, o Cuba, o Venezuela, o Yemen, son capaces de responder contra la agresión bestial contra la humanidad durante tantos, pero, tantos años?

Y por último, ¿es posible simplemente entender que esta operación rusa se libra contra el nazismo, la cara más agresiva del capital y la expansión de la OTAN?

Podría seguir haciendo preguntas, pero, de todo corazón, espero que sean ustedes quienes las hagan. Un primer paso de recuperación de la enfermedad que nos asola y nos cerca, con la indiferencia y, cómo no, con la complicidad.

19. LA DIVISIÓN DE UCRANIA PUEDE BENEFICIAR A RUSIA

Por Sergei Maryetski^{xix}

Mañana, 24 de marzo, exactamente un mes después del inicio de la operación militar especial para desmilitarizar y desnazificar Ucrania, se realizará una cumbre extraordinaria de los países miembros de la OTAN. Al parecer, allí se pueden tomar decisiones que supondrán la división real y, posiblemente, legal de la antigua Plaza. ¿Qué riesgos trae esto para nuestro país, y realmente vale la pena tener miedo de tal resultado?

El viceprimer ministro polaco, Yaroslav Kaczynski, fue el primero en hablar, el 16 de marzo, sobre la posibilidad de traer «fuerzas de paz» a Ucrania:

«Creo que se necesita una misión de mantenimiento de la paz de la OTAN, quizás algún tipo de sistema internacional más amplio, pero una misión que también pueda defenderse y que opere en Ucrania».

Tenga en cuenta que se trataba específicamente de las fuerzas de paz de la OTAN, y no de los «cascos azules» bajo los auspicios de la ONU. Dado que, paralelamente, se observó una acumulación de tropas y vehículos blindados en la frontera ucraniana desde Rumanía, y los húngaros de Transcarpacia se dirigieron al presidente Viktor Orban con una solicitud de protección y comenzaron los preparativos para un referéndum nacional, **llegamos a suponer** que, por primera vez, Europa del Este realmente había madurado para volver realmente a las fronteras de 1939.

Todo es tan transparente y obvio que no ven, o mejor dicho, tienen miedo de hablar en voz alta solo en Kiev. Por otro lado, el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, afirmó en texto sin formato que la entrada de tropas de la OTAN en el oeste de Ucrania para «*crear un cuartel general en Lviv*» y permanecer allí es inaceptable y podría conducir a un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas rusas:

Nuestros colegas polacos ya han dicho que habrá una cumbre de la OTAN ahora y que se deben enviar fuerzas de paz. Espero que entiendan de lo que están hablando. Este será un choque muy directo entre las Fuerzas Armadas rusas y la OTAN, que todos no solo querían evitar, sino que, en principio, afirmaban que nunca debería producirse.

En la misma línea, el diputado de la Duma Estatal por *Rusia Unida*, Vladimir Shamanov, quien anteriormente dirigió las Fuerzas Aerotransportadas, se pronunció y advirtió que las «*fuerzas de paz de la OTAN*» se encontrarían con ataques de misiles *Kalibr*, aviación y artillería. En este contexto, adquiere un nuevo significado la **información** sobre el hecho de que una gran agrupación de tropas bielorrusas se concentra cerca de Brest, con vehículos blindados a los que se aplican calcomanías especiales en forma de cuadrados rojos. Probablemente, su objetivo será detener rápidamente la entrada de tropas extranjeras en Galitzia y Volinia, o detenerlas en una línea determinada, más allá de la cual no podrán ir.

Esto es exactamente de lo que me gustaría hablar con más detalle. En primer lugar, uno debe entender que los ataques que las Fuerzas Armadas rusas pueden infligir a las tropas extranjeras que crucen la frontera de Ucrania occidental no conducirán automáticamente al estallido de la guerra con la Alianza del Atlántico

Norte. El bloque de la OTAN es formalmente «defensivo» en su estructura, y el artículo 5 de su *Carta* entra en vigor en caso de ataque al territorio de uno de sus miembros. Ucrania no es tal, por lo tanto, en lugar de una guerra con toda la Alianza del Atlántico Norte, Rusia podría tener un conflicto armado con varios de sus miembros por separado. No hay nada bueno en esto, que fue advertido por Sergey Lavrov, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa. Pero, ¿debe todo necesariamente seguir el camino de la escalada?

Por un lado, si los planes de la OTAN son traer «*fuerzas de paz*» a Ucrania Occidental sin unir partes de ella, respectivamente, a Polonia, Rumanía y Hungría, entonces **tal guión** es altamente indeseable para Rusia. De hecho, aparecería otro enclave terrorista en Europa del Este, una especie de *Idlib 2.0*, custodiado y provisto de armas por los países de la Alianza del Atlántico Norte. Galitzia y Volinia se convertirán en una fuente de constante amenaza terrorista y militar para la antigua Ucrania, que permanecería bajo el control de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, así como para la vecina Bielorrusia. En general, no se podría esperar una vida tranquila.

Por otro lado, si la introducción de las «*fuerzas de paz*» de la OTAN implica un análogo del «*escenario de Crimea*», tal resultado puede tener más ventajas que desventajas para casi todas las partes. Expliquemos esta idea con más detalle.

Primero, la introducción de tropas extranjeras en el oeste de Ucrania, digan lo que digan, será una puñalada por la espalda al régimen de Kiev y a las Fuerzas Armadas de Ucrania. Los vecinos europeos demostrarán que están protegiendo sus intereses nacionales, pero no los de los ucranianos.

En segundo lugar, la aparición en Transcarpacia y Bucovina, en Galitzia y Volinia de tropas húngaras, rumanas y polacas daría a Moscú el derecho de legalizar su presencia militar en Ucrania. De hecho, el bloque de la OTAN se movería aún más hacia el Este de lo que estaba en el momento del anuncio del «*ultimátum de Putin*». En respuesta, el Kremlin podría construir una nueva frontera del Estado de la Unión ya a lo largo de los límites ocupados por las «*fuerzas de paz de la OTAN*», convirtiendo la antigua *Nezalezhnaya* en su nuevo Distrito Militar.

En tercer lugar, la reunificación de Ucrania occidental con Hungría, Polonia y Rumanía según el "escenario de Crimea" tendrá una gran importancia geopolítica. En este caso, el "invasor" no será solo nuestro país, donde estuvo inscrita en 2014. Esto también permitirá

solucionar el problema de la desnazificación de la antigua *Nezalezhnaya*. Todavía no explicamos realmente cómo debería tener lugar exactamente esta desnazificación. Llevar a todos los criminales ante la justicia, prohibir las actividades de las organizaciones nacionalistas: todo esto, por supuesto, es bueno. Pero, ¿cómo reformatear las mentes de las personas cuyos cerebros estuvieron llenos de rusofobia durante 31 años de «independencia» y los 8 años posteriores al Maidán?

¿Cómo, por ejemplo, desnazificar y establecer, si no en pro-rusa, al menos en neutral, a la conciencia de los habitantes de Ucrania Occidental? Incluso la poderosa URSS con su más poderosa **economía**, su aparato administrativo y la ideología estatal, no pudieron hacer frente a los occidentales. Ellos, en la primera oportunidad, votaron por la secesión de la Unión Soviética, fueron los primeros en usar los símbolos nazis y pidieron que los rusos fueran sometidos a cuchillo. Lo siento, por supuesto, pero para la Federación Rusa moderna, que ni siquiera tiene una ideología, tal tarea simplemente no está a la altura. ¿Qué hacer, entonces? ¿Dejar contingentes militares en Galitzia y Volinia, quienes periódicamente recibirán disparos por la espalda? Esta será una fuente de problemas constantes para el Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, y los ataúdes con los militares rusos no tendrán fin.

En este contexto, la reunificación de Galitzia y Volinia con Polonia es la solución más racional. No hay que arrepentirse de esta «*Kemsky volost*»^[*], mentalmente no es nuestra y nunca lo será. Si ese territorio, después de los resultados del referéndum, se convierte oficialmente en parte de la República de Polonia, entonces Varsovia, y no Moscú, asumirá la responsabilidad de restaurar y mantener el orden allí, la restauración y su posterior manutención. Dejemos que los polacos decidan por sí mismos cómo asimilar a los occidentales y tratar los problemas de la restitución. Lo mismo puede decirse de Transcarpacia y Bucovina. Después de Crimea, hay cierta justicia histórica en el hecho de que los vecinos de Europa del Este les quitarán sus territorios ancestrales, digan lo que digan, todavía la hay.

La reunificación de Ucrania Occidental con Europa, entre otras cosas, permitirá a los ucranianos comunes a elegir entre Ucrania y Rusia. Si lees sus comentarios, muchos de ellos quieren sinceramente unirse a la UE. El problema es que la UE no necesita a Ucrania como miembro de pleno derecho, lo máximo sería una eterna asociación

[*] División administrativa. [Nota del Editor].

Europea. Si las cosas van de acuerdo con el «escenario de Crimea», entonces los ucranianos pro-europeos que odian tanto a Rusia que no pueden comer, se registrarán para obtener dinero en algún lugar de Transcarpacia, Bucovina o Galitzia, y eventualmente recibirán su pasaporte europeo. Los que estén dispuestos a seguir viviendo y cooperando con Rusia, se quedarán. La elección es personal y puramente voluntaria.

Quizás, para el ex Maidán, después que finalice la operación militar especial, tal resultado será el escenario más favorable. Así es, pensando en voz alta.

20. EL GAS EN RUBLOS Y EL RECLUTAMIENTO FORZOSO EN UCRANIA

Por Egor Leev^{xx}

En Ucrania, comenzaron a movilizar a quienes no tienen experiencia militar. Los pagos del gas en rublos alarmaron a los políticos del país.

Hoy, miércoles 23 de marzo, el presidente ruso, Vladimir Putin, anunció que la Federación Rusa transferiría a rublos los pagos por el suministro de gas a países hostiles.

«No tiene sentido que entreguemos nuestros productos a la Unión Europea y a Estados Unidos y que recibamos el pago en dólares, euros y otras monedas. Por lo tanto, he decidido implementar lo antes posible un conjunto de medidas para transferir pagos. Comencemos con esto, con nuestro gas natural, que será suministrado a los llamados países hostiles, que deberán pagarlo en rublos rusos. Es decir, nos negamos a utilizar en tales cálculos las monedas de dichos países», señaló Putin.

El presidente de Rusia enfatizó que las entregas continuarían de acuerdo con los volúmenes y precios estipulados en los contratos. La directiva correspondiente se enviará a *Gazprom*.

En el contexto de la declaración de Putin, el rublo ruso se movió al crecimiento. Y la *Asociación Alemana de la Industria Metalúrgica* ha advertido sobre el riesgo de cierre de su planta si se corta el suministro de gas natural ruso. «*Sin el gas natural de Rusia, la producción de acero no sería posible hoy*», dijo la organización en un comunicado.

Pero, sobre todo, en Ucrania estaban preocupados por los pagos del gas ruso, en rublos.

«La Federación Rusa ha abierto un frente financiero anti-europeo. Putin anunció la transferencia de pagos de gas en rublos y el rechazo del dólar estadounidense y del euro, lo que provocará fallas operativas, y presión sobre la opinión pública. Este es el segundo paso hacia la escalada. El primero son amenazas de ataques contra los centros de eurologística por ayudar a Ucrania»^[*],

escribió en las redes sociales Mijailo Podoliak, asesor del jefe de la Oficina de la Presidencia de Ucrania.

Pero el asesor del jefe del Ministerio del Interior ucraniano, y jefe del Instituto Ucraniano para el Futuro, Vadim Denisenko, fue más moderado.

«La decisión de Putin de transferir los pagos del gas a rublos, desafortunadamente, es un movimiento fuerte de la Federación Rusa. Y, aparentemente, los europeos estarán de acuerdo con esto. ¿Qué ha sucedido? Los rusos copiaron la decisión de los saudíes, que decidieron transferir parte de sus contratos por gas del dólar al yuan. Putin invitó a la UE a comprar todo el gas en rublos. Ahora los europeos deben vender el euro, tan necesario en las condiciones actuales, a los rusos, y comprar rublos con él. Y esto se hará a través de los bancos rusos. Los volúmenes del próximo año son de al menos 400.000 millones de euros, según los precios actuales del gas. La UE simplemente no puede rechazar el gas ruso en 2022-2023», dijo Denisenko.

Según él, en teoría, en tres o cuatro años el mundo podrá reducir drásticamente (a más de la mitad) el volumen en el consumo de gas ruso. Sin embargo, hasta que llegue ese momento, todavía necesitas vivir.

«Y lo que es peor para nosotros, con su decisión, él —Putin— no solo ha fortalecido el rublo. Aparentemente, ha corregido la caída del PBI de Rusia este año», enfatizó Denisenko.

El único golpe significativo que Occidente puede infligirle a Rusia, según el asesor del jefe del Ministerio del Interior de Ucrania, es el embargo de petróleo. Si el presidente estadounidense, Joe Biden, lo logra, esto, según Denisenko, significará una fuerte caída para la economía rusa. De lo contrario Rusia tendrá un poderoso margen de estabilidad económica.

Esto último es muy preocupante para Ucrania, porque en este caso la estrategia de alargar el conflicto que utilizan las autoridades ucranianas no se justifica. Además, los recursos en Ucrania no son ilimitados. Especialmente los humanos.

[*] Las remesas de armamento y de mercenarios que, vía Polonia hacen los países de la OTAN para apuntalar al régimen de Kiev. [N. del E.].

Movilización a toda velocidad

La viceministra de Defensa, Anna Malyar, confirmó el comienzo de la movilización de ucranianos sin experiencia en el servicio militar. Malyar hizo una declaración sobre la movilización a las 00:13 hora de Moscú en su página en las redes sociales.

«De acuerdo con la ley, la dotación de las Fuerzas Armadas es de 261.000, de los cuales 215.000 son militares. Protegen 1.800 km de frente y 42 millones de personas. En tiempos de guerra, a estos 215 mil se suman las personas movilizadas. Recuerda estos números cuando escribas publicaciones y comentarios preguntando por qué te movilizan, aunque nunca hayas tenido un arma en tus manos. Las especialidades de matrícula militar se imparten de 5 a 15 días. Y hoy la defensa del estado necesita de todos los que serán movilizadas», dijo Malyar.

Ella sugirió que los hombres ucranianos estén constantemente alertas.

«Deje de preocuparse y estar nervioso, comience a dormir normalmente y, si es posible, haga ejercicios físicos. Después de todo, necesita fuerza para lograr la victoria», enfatizó la viceministra de Defensa.

Unos días antes, el jefe de los centros territoriales de reclutamiento y apoyo social en la región de Lviv, Alexander Tishchenko, en una entrevista con la versión ucraniana de *Forbes*, dijo que la movilización en Ucrania se divide en oleadas.

«Hay una movilización general, y no habrá primera, segunda o tercera ola», apuntó el 20 de marzo.

Al mismo tiempo, formalmente, la movilización debe realizarse en cuatro oleadas: la primera es la movilización de la reserva operativa: personas con experiencia de combate o que sirvieron bajo un contrato; la segunda: personal militar que haya prestado servicio militar o servicio bajo un contrato desde 2014; la tercera: la movilización de oficiales de reserva y, la cuarta: la movilización de todos los hombres sanos de entre 18 y 60 años de edad.

Pero la gente se está movilizándose no solo en Polonia. A las 09:43, hora de Moscú, el canal **Ucrania Telegram** anunció la etapa de movilización encubierta del Ejército polaco.

«El Estado Mayor de Polonia comenzó la etapa de reincorporación de unidades de la 18.^a División Mecanizada con soldados contratados a los estados en guerra. En particular, el primer equipo de 80 personas llegó a la ubicación de la 1.^a Brigada blindada (18.^a brigada). En un futuro

próximo, se planean eventos similares en otras dos formaciones de la división: las 19ª y 21ª Brigadas de fusileros de montaña mecanizada», dijo el canal.

El autor del canal recordó que unidades de la 18ª División Mecanizada del Ejército polaco, así como las 82ª División Aerotransportada y la 101ª División de Asalto Aerotransportado, de Estados Unidos, han estado realizando ejercicios conjuntos en tierra durante varias semanas, en Novaya Demba.

«Es posible que sean estas unidades del Ejército polaco, al recibir la orden correspondiente, las que deban cumplir una misión honorable para retomar «su» Lvov. El asunto queda en manos de los políticos, quienes deben acordar una fecha concreta para el inicio de la operación», señala la publicación del canal.

Anteriormente, la edición polaca de *Onet* informó que Polonia estaba desarrollando un plan para enviar fuerzas de paz de la OTAN a Ucrania. Según una de las opciones, está previsto introducir 10.000 militares en el país.

Al mismo tiempo, el plan también incluye tareas detalladas para el contingente. Entre ellos: garantizar la seguridad de los suministros humanitarios y los propios corredores humanitarios, incluida la creación de zonas de exclusión aérea sobre ellos. El presidente polaco, Andrzej Duda, aceptará este proyecto si cuenta con el apoyo de su homólogo estadounidense, el presidente estadounidense Biden.

Todo esto es extremadamente alarmante para los observadores. Al mismo tiempo, algunos países miembros de la OTAN señalan que no se debe permitir la participación de la Alianza en lo que está sucediendo en Ucrania.

«La OTAN no será parte de la guerra. Sobre este tema, estamos de acuerdo con los aliados europeos y con Estados Unidos», dijo el 23 de septiembre el canciller federal alemán, Olaf Scholz.

Mientras tanto, Ucrania continúa movilizando a sus propios ciudadanos y prolongando las negociaciones con Rusia, como ha declarado repetidamente la parte rusa, al tiempo que la situación en el país sigue siendo tensa.

21. EL EJÉRCITO UCRANIANO HA SIDO DERROTADO. LO QUE QUEDA ES LIMPIAR

Entrevista a Larry C. Johnson^{xxi}

Mike Whitney: ¿Puede explicarme por qué cree que Rusia está ganando la guerra en Ucrania?

Larry C. Johnson: Dentro de las primeras 24 horas de la operación militar rusa en Ucrania, todas las capacidades de interceptación de los radares terrestres ucranianos fueron eliminadas. Sin esos radares, la Fuerza Aérea de Ucrania perdió su capacidad de interceptar aire a aire. En las tres semanas intermedias, Rusia ha establecido sobre el país una zona de exclusión aérea de facto. Si bien aún es vulnerable a los misiles tierra-aire suministrados a Ucrania por EEUU y la OTAN, y que son disparados desde el hombro, no hay evidencia de que Rusia haya tenido que reducir sus operaciones de combate aéreo.

También me llamó la atención la llegada de Rusia a Kiev a los tres días de la invasión. Recordé que los nazis en la Operación Barbarroja tardaron siete semanas en llegar a Kiev y fueron necesarias otras siete semanas para someter a la ciudad. Los nazis tenían la ventaja de no andarse con rodeos para evitar bajas civiles y estaban ansiosos por destruir la infraestructura crítica. Sin embargo, muchos supuestos expertos militares estadounidenses afirmaron que Rusia estaba empantanada. Cuando se colocó a 24 millas —o 40 millas, dependiendo de la fuente de noticia— al norte de Kiev durante más de una semana, quedó claro que la capacidad de Ucrania para lanzar operaciones militares significativas había sido eliminada. Si su artillería estaba intacta, entonces esa columna sería presa fácil para una destrucción masiva. Y eso no sucedió. Alternativamente, si los ucranianos tenían una capacidad viable de ala fija o ala rotatoria, deberían haber destruido desde el aire dicha columna. Y eso tampoco sucedió. O, si tuvieran una capacidad viable de misiles de crucero, deberían haber hecho llover el infierno sobre la columna rusa, supuestamente estancada, pero tampoco se produjo tal ataque. Los ucranianos ni siquiera montaron una emboscada de infantería significativa, contra la columna, usando las jabalinas que EEUU recién les había suministrado.

La escala y el alcance del ataque ruso son notables. Capturaron en tres semanas un territorio que es más grande que la masa terrestre del Reino Unido. Luego procedieron a llevar a cabo ataques dirigidos contra ciudades clave e instalaciones militares. No hemos visto un solo

caso de una unidad del tamaño de una brigada o un regimiento ucraniano atacando y derrotando a una unidad rusa equivalente. En cambio, los rusos han dividido al Ejército ucraniano en fragmentos y han cortado sus líneas de comunicación. Los rusos están consolidando el control de Mariupol y han asegurado todos los accesos al Mar Negro. Ucrania ahora está aislada por el sur y el norte.

Me gustaría señalar que Estados Unidos tuvo más dificultades para capturar tanto territorio en Irak en 2003 mientras luchaba contra una fuerza militar muy inferior y menos capaz. En todo caso, esta operación rusa debería asustar muchísimo a los líderes políticos y militares estadounidenses.

La gran noticia llegó esta semana con los ataques con misiles rusos contra lo que son bases de facto de la OTAN en Yavoriv y Yitomir. En septiembre de 2018 la OTAN realizó un entrenamiento de seguridad cibernética en Yitomir, y describió a Ucrania como un «socio de la OTAN». Yitomir fue destruido con misiles hipersónicos el sábado. Yavoriv sufrió un destino similar, el domingo pasado. Fue el principal centro de entrenamiento y logística que la OTAN y EUCOM utilizaron para suministrar cazas y armas a Ucrania. Un gran número del personal militar y civil de esa base resultó herido.

Rusia no solo está atacando y destruyendo bases utilizadas por la OTAN regularmente desde 2015, sino que no hubo advertencia de ataque aéreo y no se interceptaron los misiles de ataque.

M.W.: ¿Por qué los medios intentan convencer al pueblo ucraniano de que pueden prevalecer en su guerra contra Rusia? Si lo que usted dice es correcto, entonces todos los civiles que están siendo enviados a luchar contra el Ejército ruso estarán muriendo en una guerra que no podrán ganar. No entiendo por qué los medios querrían engañar a la gente en algo tan serio. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Larry C. Johnson: Esta es una combinación de ignorancia y pereza. En lugar de hacer reportajes reales, la gran mayoría de los medios — impresos y electrónicos—, así como las grandes empresas tecnológicas, están apoyando una campaña de propaganda masiva. Recuerdo cuando se decía que George W. Bush era Hitler. Recuerdo también cuando Donald Trump era Hitler. Y ahora tenemos un nuevo Hitler: Vladimir Putin. Este es un libreto cuyas acusaciones son aburridoras e infructuosas. Cualquiera que se atreva a plantear preguntas legítimas al respecto es inmediatamente catalogado como un títere de Putin o de

Rusia. Cuando no se permite discutir los hechos, el único recurso que les queda son los insultos.

M.W.: La semana pasada, el Coronel Douglas MacGregor fue invitado al *Tucker Carlson Show*. Sus puntos de vista sobre la guerra son sorprendentemente similares a los suyos. Esto es lo que dijo en la entrevista:

«La guerra realmente ha terminado para los ucranianos. Se han molido en pedazos, no hay duda de eso a pesar de lo que escuchamos de nuestros principales medios de comunicación. Entonces, Tucker, la verdadera pregunta para nosotros en esta etapa es: ¿vamos a convivir con el pueblo ruso y su gobierno o vamos a seguir buscando ese tipo de cambio de régimen, disfrazado de guerra, en Ucrania? ¿Vamos a dejar de usar a Ucrania como un ariete contra Moscú, que es efectivamente lo que hemos hecho?» ([Entrevista de Tucker Carlson a D. MacGregor](#)).

¿Está de acuerdo con MacGregor en que el verdadero propósito de incitar a Rusia a una guerra en Ucrania fue el «cambio de régimen»?

Y, en segundo lugar, ¿está de acuerdo en que Ucrania está siendo utilizada como escenario para que EEUU lleve a cabo una guerra de poder contra Rusia?

Larry C. Johnson: Doug es un gran analista, pero en este tema no estoy de acuerdo con él: no creo que haya nadie en la Administración Biden que sea lo suficientemente inteligente como para pensar y planificar en esos términos estratégicos. En mi opinión, los últimos 7 años han sido la inercia del statu quo de la OTAN. Lo que quiero decir con ello es que la OTAN y Washington creían que podían continuar arrastrándose hacia el este, contra las fronteras de Rusia, sin provocar una reacción. La OTAN y el EUCOM llevaron a cabo ejercicios con regularidad, incluida la capacitación «ofensiva», y suministraron equipos. Creo que los informes en EEUU de que la CIA estaba brindando entrenamiento paramilitar a las unidades ucranianas que operan en el Donbás son creíbles. Pero me cuesta creer que después de nuestras debacles en Iraq y Afganistán, de repente tengamos estrategias del nivel de Sun Tzu moviendo los hilos en la Casa Blanca.

Hay un aire de desesperación en Washington DC. Además de intentar prohibir todo lo ruso, la Administración Biden está tratando de intimidar a China, a India y a Arabia Saudita. No veo que ninguno de esos países haya cedido. Creo que la tripulación de Biden cometió un error fatal al tratar de demonizar todas las cosas y a todas las personas rusas. En todo caso, esto es unir al pueblo ruso detrás de Putin y están listos para emprender una larga lucha.

Estoy conmocionado por el error de cálculo al pensar que las sanciones económicas contra Rusia los pondría de rodillas. Lo opuesto es verdadero. Rusia es autosuficiente y no depende de las importaciones. Sus exportaciones son fundamentales para el bienestar económico de Occidente. Si retienen el trigo, la potasa, el gas, el petróleo, el paladio, el níquel elaborado y otros minerales clave para Occidente, las economías europea y estadounidense caerán en la ley de la selva. Este intento de coaccionar a Rusia con sanciones ahora ha hecho que sea muy probable que el papel del dólar estadounidense como moneda de reserva internacional esté destinado al basurero de la historia.

M.W.: Desde que pronunció su famoso [discurso en Múnich](#), en 2007, Putin se ha estado quejando de la «arquitectura de la seguridad global». En Ucrania podemos ver cómo estos molestos problemas de seguridad pudieron convertirse en una guerra en toda regla. Como saben, en diciembre Putin hizo una serie de demandas relacionadas con la seguridad rusa, pero la administración de Biden se encogió de hombros y nunca respondió. Putin quería garantías por escrito de que la expansión de la OTAN no incluiría a Ucrania —en su membresía— y que los sistemas de misiles nucleares no se desplegarían en Rumanía o Polonia. ¿Cree que las demandas de Putin no son razonables?

Larry C. Johnson: Creo que las demandas de Putin son bastante razonables. El problema es que el 99% de los estadounidenses no tienen idea del tipo de provocación militar que la OTAN y EEUU han llevado a cabo en los últimos 7 años. Al público siempre se le dijo que los ejercicios militares eran «defensivos». Eso simplemente no es cierto. Ahora tenemos noticias de que la DTRA estaba financiando biolaboratorios en Ucrania. Supongo que Putin podría aceptar permitir sistemas de misiles nucleares estadounidenses en Polonia y Rumanía si Biden aceptara permitir el despliegue de sistemas rusos equivalentes en Cuba, Venezuela y México. Cuando lo miramos en esos términos podemos empezar a entender que las demandas de Putin no son locas ni irrazonables.

M.W.: Los medios rusos informan que sus misiles «de alta precisión, lanzados desde el aire» golpearon una instalación en el oeste de Ucrania «matando a más de 100 soldados locales y a mercenarios extranjeros». Aparentemente, el centro de entrenamiento de Operaciones Especiales estaba ubicado cerca de la ciudad de Ovruch, que está a solo 24 kilómetros de la frontera con Polonia. ¿Qué nos puede decir sobre este incidente? ¿Estaba Rusia tratando de enviarle un mensaje a la OTAN?

Larry C. Johnson: Respuesta corta: ¡Sí! Los ataques militares rusos en el oeste de Ucrania durante la última semana han conmocionado y alarmado a los funcionarios de la OTAN. El primer golpe se produjo el domingo 13 de marzo en Yavoriv, Ucrania. Rusia golpeó la base con varios misiles, algunos supuestamente hipersónicos. Murieron más de 200 personas, que incluía a personal militar y de inteligencia estadounidense y británico, y cientos más resultaron heridos. Muchos sufrieron heridas catastróficas, como amputaciones, y están en el hospital. Sin embargo, la OTAN y los medios occidentales han mostrado poco interés en informar sobre este desastre.

Yavoriv fue una importante base de avanzada para la OTAN. Hasta febrero —antes de la invasión rusa de Ucrania—, el Comando de Entrenamiento del 7º Ejército de EEUU estuvo operando desde Yavoriv hasta mediados de febrero. Rusia no se ha detenido ahí. Las noticias militares de ASB informan que Rusia golpeó otro sitio, Deliátin, que está a 96 kilómetros al sureste de Yavoriv —creo que fue jueves—. Ayer, Rusia golpeó Yitomir, otro sitio donde anteriormente la OTAN tenía presencia. Putin ha enviado un mensaje muy claro: las fuerzas de la OTAN en Ucrania serán vistas y tratadas como combatientes. Y punto.

M.W.: El presidente ucraniano Volodimir Zelenski ha sido elogiado en los medios occidentales como un «líder en tiempos de guerra» y un «Winston Churchill» moderno. Lo que los medios de comunicación no les dicen a sus lectores es que Zelenski ha tomado una serie de medidas para fortalecer su control sobre el poder mientras daña las frágiles instituciones democráticas de Ucrania. Por ejemplo, Zelenski ha «prohibido once organizaciones de noticias de propiedad de la oposición» y trató de prohibir que el jefe del partido de oposición más grande de Ucrania, Viktor Medvedchuk, se postule para el cargo por un falso cargo de «financiamiento del terrorismo». Este no es el comportamiento de un líder seriamente comprometido con la democracia.

¿Cuál es su opinión sobre Zelenski? ¿Es realmente el «líder patriota» que los medios de comunicación nos presentan?

Larry C. Johnson: Zelenski es comediante y actor. Y en mi opinión, no muy bueno en su función. Occidente está utilizando cínicamente el hecho de que es judío como una distracción del considerable contingente de neonazis —y me refiero a nazis genuinos que aún celebran los logros de la unidad ucraniana de las Waffen SS que lucharon codo a codo con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial—. Los hechos son claros: está prohibiendo los partidos políticos

oposidores y cerrando los medios de comunicación de la oposición. Supongo que sea esa la nueva definición de «democracia».

M.W.: ¿Cómo terminará esto? Hay una publicación excelente en el sitio de **Moon of Alabama**, titulada «¿Cuál será el estado geográfico final de la guerra en Ucrania?». El autor de la publicación, Bernard, parece pensar que Ucrania eventualmente se dividirá a lo largo del río Dniéper, «al sur, a lo largo de la costa que alberga una población mayoritariamente de etnia rusa». También dice que:

«Esto eliminaría el acceso de Ucrania al Mar Negro y crearía un puente terrestre hacia Transnistria, la escisión de Moldavia que está bajo protección rusa. El resto de Ucrania sería un Estado confinado a la tierra, principalmente agrícola, desarmado y demasiado pobre para convertirse en una nueva amenaza para Rusia en el corto plazo. Políticamente estaría dominado por fascistas de Galitzia, lo que se convertiría en un gran problema para la Unión Europea».

¿Qué opina usted? ¿Impondrá Putin su propio asentamiento territorial en Ucrania para reforzar la seguridad rusa y poner fin a las hostilidades, o es más probable un escenario diferente?

Larry C. Johnson: Estoy de acuerdo con **Moon**. El principal objetivo de Putin es proteger a Rusia de las amenazas extranjeras y divorciarse de Occidente. Rusia tiene los recursos físicos para ser un soberano independiente y está en proceso de hacer realidad esa visión.

* * *

Datos biográficos: Larry C Johnson es un veterano de la CIA y de la Oficina de Contraterrorismo del Departamento de Estado. Es el fundador y socio gerente de *BERG Associates*, que se estableció en 1998. Larry brindó capacitación a la comunidad de Operaciones Especiales de las Fuerzas Armadas de EEUU durante 24 años. Ha sido vilipendiado por la derecha y la izquierda, lo que significa que debe estar haciendo algo bien. Sus análisis y comentarios se pueden leer en su blog, <https://sonar21.com/>

22. EL «SANDWICH» UCRIANO SEGÚN BOGAR Y KEVEHÁZI

Por Oksana Volgina^{xxii}

Los politólogos húngaros Laszlo Bogar y Miklós Keveházi explicaron qué objetivos persigue EEUU con respecto a Rusia, Ucrania, Europa y China. Es lo que publica *PolitRussia*, hoy 24 de marzo/2022.

La operación especial rusa para desnazificar y desmilitarizar Ucrania fue percibida de manera extremadamente negativa en Occidente. El hecho es que EEUU pasó muchos años preparando a Kiev

como un proyecto anti-ruso, y lo logró. Las autoridades ucranianas mantuvieron atemorizada a la población de habla rusa de Donbás durante ocho años y, al final, Moscú tuvo que intervenir para proteger de la invasión occidental a los habitantes de las República Popular de Donetsk y República Popular de Lugansk, así como a todos los ciudadanos rusos. No obstante, los politólogos húngaros afirman que, en este caso, las cosas no son tan simples, y que EEUU persigue objetivos mucho más profundos que simplemente involucrar a Rusia en Ucrania. «*El conflicto actual, que se presenta como ruso-ucraniano, consta de cuatro elementos tectónicos que necesitamos tener en cuenta para poder interpretarlo correctamente*», arguyen los politólogos.

Creen que en el nivel más profundo, que aún puede describirse como la «*decadencia de Occidente*», hay una «*occidentalización*» cada vez más acelerada del mundo, que se ha venido ocurriendo con éxito durante los últimos seiscientos años.

En el siguiente nivel, EEUU, ahora en apuros, está librando una vez más una guerra devastadora contra sus rivales históricos: Europa y Rusia, así como contra China.

En un nivel superior, para centrarse en China como su principal adversario, EEUU está enfrentando a Alemania y Rusia, por tercera vez en un siglo.

Y, por último, para ocultar estas tres capas, hay un cuarto «hojaldre»: un *reality show* global que es el que se percibe como una confrontación entre Ucrania y Rusia.

Es en este nivel superficial que el presidente ucraniano, un ex actor cómico de tercera categoría, monta escenas operísticas llenas de lágrimas y se lamenta por las acciones de Rusia. Bogar y Keveházi creen que todo esto es un escenario barato para un *reality show* global. De hecho, lo que está sucediendo, lo describió el publicista alemán Oswald Spengler allá por 1918 y 1922 en su obra filosófica ***La decadencia de Occidente***.

«Cada vez es más evidente que el sistema de existencia basado en el lucro destruye la naturaleza externa de la existencia humana, profana la tierra, el agua, el aire y destruye nuestra naturaleza interior: su pedestal moral y espiritual», explican los politólogos húngaros.

El mundo occidental tiene como objetivo destruir no solo la naturaleza que lo rodea, sino la naturaleza misma de la existencia humana. El Occidente moderno está destruyendo los últimos pilares de la identidad del hombre blanco en Europa: la familia tradicional con

cónyuges heterosexuales, la identidad cultural de la nación y el cristianismo mismo, que es su pedestal espiritual más profundo.

Según los analistas húngaros:

Debido a que esta «cultura de la cancelación», que pretende borrar el pasado, encuentra su base principal en el decadente y agonizante imperio estadounidense, busca con un cinismo sin escrúpulos debilitar el sistema euroasiático de cooperación entre Europa, Rusia y China, para prolongar su propia agonía.

El hecho es que, aunque Rusia y China también fueron influenciadas en cierta medida por los valores occidentales y en parte «occidentalizadas», todavía no cayeron en esta trampa con tanta firmeza como Europa. Es obvio que para el imperio estadounidense este sistema euroasiático de cooperación sería un golpe mortal, por lo que está tratando por todos los medios de debilitar a sus tres rivales y destruir el sistema de relaciones entre ellos.

EEUU también entiende que China se está convirtiendo en su principal adversario económico, por lo que para concentrarse en luchar contra Beijing, Washington está tratando de llevar a sus otros dos rivales, Europa y Rusia, a un pantano mortal de guerras constantes y disputas que se prolonguen durante décadas. Dado que Alemania es el centro de poder dominante en Europa, EEUU está tratando de usarla contra Rusia, por tercera vez en cien años.

Esta guerra mundial de cuatro capas se presenta como un conflicto ruso-ucraniano, pero en realidad es una guerra de poder orquestada por EEUU. Washington está tratando de mantener a la humanidad en una jaula de falsa interpretación de los acontecimientos, utilizando todas las posibilidades a su disposición, incluidos los medios de comunicación globales.

Según los expertos húngaros, «*los eventos de las últimas semanas parecen demostrar que este reality show global, desafortunadamente ha tenido un éxito tenebroso*».

Laszlo Bogar y Miklós Keveházi, creen que el mundo actual es un sistema excitable muy susceptible a la influencia de Estados Unidos. En última instancia, esto puede conducir a la autoliquidación de todo el sistema, según lo resumen los politólogos.

23. LOS LINCHAMIENTOS NAZIS DIARIOS EN UCRANIA

Por Aleksánder Sokurenko^{xxiii}

Hace unos días aparecieron en las redes sociales fotografías de niñas y jovencitas, que fueron rociadas con una pintura verde brillante y amarradas a postes con cinta adhesiva. A juzgar por los informes de los blogueros ucranianos, las víctimas son gitanos de Lviv. Cayeron en manos de la defensa antiterrorista local, integrada principalmente por nacionalistas radicales, y fueron víctimas de brutales represalias públicas.

«Esto es horripilante, medieval. Es imposible imaginar cómo la gente pudo llegar a este punto. No conocemos el panorama completo, pero, sea cual sea la razón, no entiendo cómo es posible llegar a tal masacre de personas. Lo que nuestro pueblo está experimentando ahora en Ucrania es violencia, fascismo en su forma más pura», dice Alexander Antonov, presidente de la junta directiva de la organización pública Unión Nacional Gitana Romaní.

Los nazis de Lviv constantemente llevaron a cabo ataques contra representantes de la comunidad gitana. El 23 de junio de 2018, los ultraderechistas radicales invadieron su campamento en la calle Truskavétskaya. Militantes de una organización asociada a la *División Misantrópica*, prohibida en la Federación Rusa, y que fue fundada por miembros del *Batallón Azov*, apuñalaron a un joven y a otros romaníes. Entre los heridos se encontraba una mujer y su hijo de diez años, a quien cubrió con su cuerpo de los ataques con cuchillo.

Estos hechos provocaron en aquella época una gran resonancia informativa en Europa. Especialmente porque los organizadores del *pogrom* gitano no ocultaron sus puntos de vista y lo fecharon al comienzo de la «*campana de liberación*» de los nazis en 1941, cuando los *banderistas*, que regresaron en el convoy de la *Wehrmacht*, organizaron el infame *pogrom* de Lvov. Los judíos fueron sus víctimas, pero los gitanos ucranianos también sufrieron durante el Holocausto a manos de la policía auxiliar ucraniana de la *Organización de Nacionalistas Ucranianos*, que participó activamente en la limpieza racial genocida.

El presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Michel Nicoletti, dijo que el ataque a los romaníes de Lviv debe considerarse un «*ataque racista*». Nicoletti instó a las autoridades ucranianas a enviar una «*señal clara*» de que un «*crimen monstruoso*» contra los romaníes no quedará impune. Y el Secretario General

Adjunto del Consejo de Europa, Daniel Holtgen, se dirigió al Ministro del Interior Arsen Avakov, instándolo a realizar una «*investigación completa y transparente del crimen*». Aunque el ministro es condescendiente con los miembros de «Azov», le puso el freno al asunto. Y los organizadores del ataque y asesinato finalmente quedaron sin un castigo real.

Según los activistas de derechos humanos de Lviv, los nacionalistas de esa ciudad aprovechan el momento para perseguir a los representantes de la comunidad gitana local, algo que está ganando una escala sin precedentes en estos días.

La extrema derecha pide hacer de Lviv una «*ciudad sin gitanos*». Ataron a varias mujeres a postes. Entre ellas se encontraban los romaníes locales y sus familiares refugiados, que habían llegado de Kiev hace una semana. Las niñas fueron rociadas con verde brillante, golpeadas y se les aconsejó violentamente que debían abandonar inmediatamente el territorio de Ucrania. Los nacionalistas afirman que supuestamente alguna vez se involucraron en robos callejeros. Pero ahora ni siquiera los acusan de saqueo. Son perseguidos por su nacionalidad. Porque son gitanos. Ahora bien, esto no se puede ocultar, porque la sociedad lo trata con aprobación.

Los radicales denominan lo que está pasando como «*la solución definitiva a la cuestión gitana*». Esta es una situación muy preocupante. Sabemos que la extrema derecha detuvo a varios hombres gitanos y se los llevó con rumbo desconocido. A las mujeres les dijeron que los secuestrados serían enviados al frente, pero nadie les creyó. Todavía no han entrado en contacto con sus familiares.

«Necesitamos urgentemente averiguar el destino de los desaparecidos, porque la policía no se ocupa de eso. La policía simpatiza con los nacionalistas, y los gitanos en Lvov resultaron estar completamente indefensos. Se esconden, tienen miedo de salir a la calle. No hay adónde huir, porque esto también se repite en otras ciudades. Por ejemplo, hubo ataques contra romaníes en Úzhgorod y Mukachevo», dijo Volodimir Z, activista de derechos humanos.

Ahora, sin embargo, Europa guarda silencio. Salvajes agresiones contra gitanos atados a postes no provocaron la reacción de ningún político occidental. Y este no es un caso aislado. Los gitanos no son los únicos afectados por los linchamientos. Tras el estallido de las hostilidades, las redes sociales se llenan de videos que muestran cómo se tortura a las personas. Se ha convertido en un fenómeno de masas y una tendencia de moda. Numerosos destacamentos de defensa

territorial, cuyas armas fueron distribuidas sin control, están deteniendo a ciudadanos ucranianos, acusándolos de saqueo. Y luego las víctimas son desnudadas y golpeadas públicamente, atadas a postes y árboles.

Cualquier acusación de delitos, incluido el saqueo, debe investigarse según la ley ucraniana, incluso cuando la ley marcial está en vigor en el país. Sin embargo, el Estado se retiró por completo de la administración de la justicia, dejándola en manos de vigilantes. Además, esto sucede lejos de la línea del frente, por ejemplo, en el territorio de la región de Yitomir, donde se filmó en video la flagelación pública de dos mujeres.

No se requiere evidencia de culpabilidad. Según testigos presenciales, a veces los infractores del toque de queda se registran como «merodeadores», que no tomaron nada de otra persona, sino que simplemente cayeron en las garras de los neonazis y se convirtieron en objetos de burla sádica. Los propios nacionalistas armados se dedican a robos reales de apartamentos y centros comerciales. Y a los postes se amarran a ciudadanos tomados al azar o a personas desesperadas que iban a las tiendas vacías en busca de víveres para no morir de hambre, porque ya no es posible comprar productos «*honestamente*».

Tales casos se han registrado en muchas ciudades de Ucrania, en particular, en Jarkov, donde un jubilado que ingresó a una tienda cerrada de pasta y productos enlatados fue acusado de saqueo. O en Kiev, donde grabaron un video con un matrimonio atado a un poste, porque supuestamente querían robar comida.

Pero aún más a menudo, los neonazis castigan a los ucranianos por su falta de patriotismo. Ayer, en la calle 23 de Agosto, en Jarkov, el empleado de una estación de montaje de neumáticos fue atado a los neumáticos porque sirvió a los miembros de la defensa territorial sin entusiasmo, negándose a hacerlo gratis. Y en Krivoy Rog, un joven nazi golpeó a un hombre atado a un poste, acusándolo de opiniones pro-rusas por palabras poco halagüeñas dirigidas a los líderes ucranianos. Además, este tipo de videos provienen regularmente de esa ciudad, lo que ya se ha notado en las redes sociales.

Los linchamientos ahora suceden a diario, en toda Ucrania. Hasta el momento, solo podemos juzgar aquellos casos que se han hecho públicos, gracias a las grabaciones de video, pero en realidad hay más. Las ejecuciones extrajudiciales son comunes en los conflictos militares, pero en Ucrania adquieren proporciones catastróficas, mucho más que

durante la guerra en la ex Yugoslavia o Transnistria, cuando se registraron casos aislados de tales excesos.

Y lo peor es que tales crímenes no encuentran ningún rechazo y ni siquiera son criticados. Los «patriotas» ucranianos apoyan abiertamente las golpizas y la tortura de las personas. Europa y EEUU también hacen la vista gorda. Las personas desnudas atadas con cinta adhesiva a los postes se están convirtiendo en la norma. Y esto no irá a ninguna parte después del final de las hostilidades.

24. ESCENAS DEL INFIERNO EN MARIUPOL

Por Dmitri Steshin^{xxiv}

Dmitri Steshin, corresponsal especial de Komsomólskaya Pravda, visitó un hospital atendido por los graduados ucranianos. El establecimiento está «trabajando»: los vivos yacen en los pasillos junto con los muertos, en las salas hay cadáveres hasta el techo y en las calles cercanas continúan los combates.

La principal reserva de refugiados de Mariupol se encuentra a veinte kilómetros de la ciudad, en el pueblo de Volodárskoye. Fue «descomunizado»^[*], por lo tanto, en la mitad de los mapas y navegadores, hay un pueblo, pero más bien un pequeño pueblo estepario, llamado Nikolsky, que solo agrega confusión al caos que lo rodea.

La vida, por así decirlo, está mejorando en Volodárskoye-Nikolsky. Aparecieron voluntarios y comenzaron a elaborar listas para la evacuación. A pesar de la falta de electricidad y comunicación, llega la noticia. El camino hacia Berdyansk fue bloqueado por los nuestros. El otro día, «Azov» intentó salir de la ciudad por el aeropuerto de Mariupol, el contraataque fue rechazado, pero aún no se ha podido limpiar por completo las fugas. Sin embargo, la carretera que desde Zaporíyia conduce a Mariupol está abierta. ¡Ve, no quiero! Eso es sarcasmo.

Vika se me acerca suavemente. No puedes oírla sobre el pavimento helado, caminando en calcetines. No puedo determinar su edad, tal vez acaba de graduarse de la escuela secundaria. Envuelta en en una maraña de pelo, viste una chaqueta sucia. Sus manos tiemblan,

[*] Se refiere al cambio de nombre que ha afectado a ciudades, calles, instituciones, etc., promovido por el actual régimen ucraniano.

y parece que no puede encontrar un lugar para ellas. La realidad de las cosas no existe para ella y la locura se expresa en sus enormes ojos:

—Háblame, nadie me habla, no me dejan acercarme a los niños, pero tengo miedo. Tengo miedo de los sonidos. ¡Tengo miedo de las explosiones, de los proyectiles, de la gente con armas!

Entiendo que de algún modo la chica necesita una transformación. Saco un puñado de caramelos de mi bolsillo:

—Comamos dulces y hablemos. ¿Cuál es tu nombre?

La muchacha se guarda el caramelo en el bolsillo de su chaqueta. Le doy otro, y también lo esconde, tratando dolorosamente de recordar quién es ella:

—Soy Victoria. ¡Victoria Dyachenko!

—Vika, ¿dónde vivías en Mariupol?

—Viví en Mariupol, también hubo un bombardeo, escúchame, te contaré todo.

Pero Vika no puede recordar la dirección. Luego me muestra su pierna derecha.

—Mira esto: la onda de choque simplemente separa la carne de los huesos, y todavía hay pequeños fragmentos o piedrecillas, por ejemplo, virutas de hormigón. Desde arriba, mientras ha sanado, no se pudre.

Le pregunto:

—¿Te alimentaste?

—Quiero té caliente, hace frío.

—¡Quédate aquí, no vayas a ningún lado!

Vika asiente, le muestra sus manos a sus pies, que les dicen: estoy de pie. Me abro camino hacia la cafetería de la escuela, los refugiados pueden entrar quince personas a la vez. Una ametralladora terciada a tu espalda es el mejor pase, como se verá enseguida. Me sirven el té sin hacer cola. Cojo media manzana de la bandeja. Vika toma el té, no me agradece, ni se da cuenta de la manzana. Al instante comienza a beber e inmediatamente se olvida de mi existencia.

Vlad, uno de mis compañeros milicianos, que es paramédico con experiencia militar, me dice que Vika necesita ser llevada al hospital, donde se suministrarán los relajantes y le tratarán su pierna. Luego el

tratamiento de la psique, durante mucho tiempo. Pero, ¿adónde llevarla? Volodárskoye no es un hospital, sino una clínica ambulatoria. En Mariupol, ¿a la Unidad Regional de Cuidados Intensivos?

Por alguna razón tenía confianza en que allí nos ayudarían en algo. Me equivoqué. E hicimos lo correcto al dejar a Vika en el almacén, por la noche ya estaba en Rostov...

No había viento ese día en Mariupol, por lo que toda la ciudad estaba cubierta de una muselina gris, una niebla tan apesadumada y desagradable que desgarraba los pulmones. La ciudad arde, las fábricas y el puerto arden, la hierba arde en los campos... Desde el calcinado complejo comercial de la entrada, nos dirigimos a la derecha, hacia el Hospital Regional de Cuidados Intensivos. Un nuevo complejo de varios pisos, la fachada está arrancada por fragmentos, no hay vidrios. Hace una semana, cuando nuestras tropas finalmente ocuparon los cuarteles cerca del hospital, los ukros lanzaron sobre él un cohete Grad: así fue la despedida de Ucrania. Lo escuché yo mismo, metiéndome debajo de un Jeep.^[*]

Ahora, a la izquierda y a la derecha del hospital, muy cerca, al otro lado de la calle, hay un tiroteo, y detrás de la fachada sigue amontonándose la artillería, que hace temblar la tierra.

En la plaza del hospital, la gente se sienta en el suelo, se acuesta, se para, se aglomera en la entrada. Una furgoneta con la inscripción «*Guardia Nacional*», sin cortinas y con los cristales rotos, muestra su interior totalmente ensangrentado.

Una anciana sollozando corre hacia nosotros, nos pregunta:

—Señor, al menos alguien llamaría a mi hija y le diría que estoy viva. Mi hija es maestra en Norilsk.

—¿Tiene un número?

—¡Sí, sí, espere!

Con manos temblorosas, la mujer abre el cierre de su bolso, donde están todas sus pertenencias. Una cacerola pequeña, en una bolsa de plástico, un cuaderno del tamaño de media palma. Una amiga marca un número... no hay conexión, ¿y de dónde viene? La mujer empieza a llorar de nuevo. Ya he entendido cómo comunicarme en tales situaciones, hablo con rigor, con firmeza:

[*] Ver artículo 17., «*Mariupol atormentada*», pág. 100. [N. del E.].

—¿Cuál es su nombre? ¿Nombre y Apellido? ¡Lo escribiré en el periódico hoy!

—Nelia Ivánovna Zenina.

—Saldremos por la noche hacia un lugar donde haya conexión, y llamaré inmediatamente a su hija, ¡se lo prometo!

Me quito el sombrero y me persigno, probablemente la única forma de promesa que funciona aquí. Por la noche llamamos a «nuestra» hija, Natasha, en Norilsk. Estaba a punto de irse para llevarse a su madre a Rusia. A juzgar por lo que está pasando, en Mariupol no habrá vida normal y familiar durante mucho tiempo.

El vestíbulo del hospital se ve impregnado de suciedad. Algunos voluntarios o camilleros lo untan con trapeadores, dándose cuenta de la inutilidad de esta ocupación. Los proyectiles de artillería arrasaron todos los jardines y plazas de la ciudad, esparcieron la tierra sobre el asfalto. Aquí, en la oscuridad de la sala, se ha convertido en lodo líquido: de un tanque azul la gente saca agua de un color marrón oscuro espeluznante, pero no hay otra agua en la ciudad. Las paredes están cubiertas de mensajes: «*Tania, nos hemos ido a Belosaraika*»; o «*Estamos en el primer piso. Habitación 'Niños'*»; «*Bitiukov German + Kalinin. Volodárskoye*».

Encontramos al médico jefe del hospital, que en ucraniano, por alguna razón, le llaman «*director*».

Golubchenko Olga Petrovna se niega a ser entrevistada y dice que todo está bien en el hospital, todo está allí: personal, medicamentos, alimentos. No nos mira a los ojos y, por lo general, habla con una ira muy mal reprimida. Estamos tratando de explicarle que no es por curiosidad que estamos aquí y tenemos la oportunidad de organizar la asistencia... Como resultado, simplemente nos damos la vuelta sin despedirnos y nos vamos al edificio principal del hospital. Nadie nos detiene.

Pasillos oscuros e interminables, olor a carne podrida. Los que tienen cigarrillos fuman, porque a nadie le importa y no tiene sentido hablar de algún tipo de profilaxis hospitalaria. Justo frente a nosotros, en el pasillo, una enfermera le limpia una herida supurante a una mujer, ella gime y rechina los dientes. Los muertos yacen a lo largo de las paredes mezclados con los vivos. Si se cubre con una manta hasta la cabeza, significa que ya ha muerto. Yacen en los pasillos, porque no hay cristales en las ventanas de las salas, hace frío, el hospital tiembla

por las explosiones y las minas; en cualquier momento pueden llegar proyectiles. Aquí, un mortero automático «Cornflower» ha hecho blanco, pero otro «Cornflower» voló en respuesta. Las balas perdidas silban a lo largo de la fachada. Un lanzagranadas ha comenzado a disparar, apoyado por un cañón antiaéreo. La vida en Mariupol continúa, como de costumbre. Si es que puedes llamarla vida.

En el siguiente piso, las mismas escenas. Un crepúsculo apestoso, ventanas rotas tapiadas con cartones.

Un hombre en silla de ruedas describe cómo fue herido:

—Acababa de salir de la entrada, e inmediatamente volé. El domingo 13 volví a la entrada, y los vecinos, que habían salido a fumar, resultaron muertos.

—¿Estás vendado?

—No he visto a nadie desde el jueves pasado. Quedó un fragmento, no lo encuentran, la radiografía no funciona. Bueno, nada, ahora sonaré en los marcos —bromea Mijail con tristeza.

—¿Te ofrecieron evacuación?

—Sí, adonde voy a ir, por lo menos hay ropa en casa.

—¿Está completo el apartamento?

Michael agita su mano:

—No hay vasos, todo el mobiliario está apilado, se cayó. ¡Pero es un lugar donde vivir!

El vecino de Mijail fue al río por agua, tiene heridas de metralla en las piernas, que no se han vendado en mucho tiempo. Los médicos y las enfermeras se han ido... No hay medicamentos, no hay vendas, los tubos sobresalen de los agujeros...

En una camilla, junto a la pared, yace Sasha. Él dice:

—Me duele como de costumbre, había ido a buscar leña.

Muestra sus piernas tullidas, también sin vendajes, solo con tubos de drenaje.

Estamos buscando el departamento de cirugía y lo encontramos... Los pasillos están bloqueados por trincheras hechas con sacos de arena. Las mismas trincheras en las ventanas, pero por alguna razón con huecos. La Guardia Nacional de Ucrania iba a luchar aquí, pero cambió de opinión.

Una cafetera rota, una sala de rayos X destrozada. En general, todo lo que se pueda romper en el hospital: hasta las mesas están estropeadas. Pero esto no es lo peor. Hay cadáveres en las salas, cuidadosamente empaquetados en cortinas, mantas, o simplemente a granel, con tubos intravenosos, férulas, aparatos de Elizarov... En algún lugar en montones pequeños, en algún rincón oscuro, los cuerpos se amontonan hasta el techo... Hay tranquilidad en este silencioso depósito de cadáveres; por supuesto, si se le restan los efectos de la artillería.

Solo golpean las persianas de las ventanas rotas, y a veces algo cae de las fachadas desgarradas. La multitud de personas a la entrada del hospital está en silencio, donde no serán tratados, sino que simplemente los dejan para que se mueran. Por lo general, semejantes multitudes de personas van acompañadas de un ligero bullicio, pero aquí hay silencio. La gente está escuchando la batalla en curso, tratando de identificar el momento para tirarse al piso de inmediato. Y todos están esperando algo: evacuación o ayuda humanitaria.

—Estoy esperando la paz —me dice Dasha, una joven con pecas en el rostro— ¡pero no iré a la evacuación con un niño de cuatro años!

—¿Ya están disparando menos?

—Sí, ya menos...

Dasha, como todos nosotros, mira al cielo, pero el cielo aún no nos promete nada bueno. No, al menos durante los próximos días.

i <https://www.geopolitica.ru/es/article/etnosociologia-de-ucrania-en-el-contexto-de-la-operacion-militar>
ii <https://topcor.ru/24515-anatomija-ukrainskogo-fashizma-kak-vsu-prevratili-v-udarnyj-otrjad-nato.html>
iii <https://cutt.ly/LGI1C6u>
iv <http://middleeastobserver.net/>
v <https://ukraina.ru/exclusive/20220318/1033554522.html>
vi <https://cutt.ly/tGI113G>
vii <https://www.kp.ru/daily/27377/4559905/>
viii <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2690>
ix <https://cutt.ly/aGI13QB>
x <https://www.russiapost.su/archives/282689>
xi <https://www.geopolitica.ru/article/biologicheskoe-oruzhie-ssha-istoriya-bolezni>
xii <https://www.geopolitica.ru/pt-br/article/do-conflito-limitado-ao-conflito-global>
xiii https://colonelcassad.livejournal.com/7503451.html?identity_created=vk
xiv <http://thesaker.is/is-the-petrodollar-swaying/>
xv <https://www.geopolitica.ru/en/article/west-provoked-surge-russophobia-and-witch-hunting>
xvi <https://cutt.ly/XGI17ly>
xvii <https://www.kp.ru/daily/27378/4560951/>
xviii <https://cutt.ly/yGI16O5>
xix <https://es.topcor.ru/24629-pochemu-razdel-ukrainy-mozhet-byt-vygoden-rossii.html>
xx <https://ukraina.ru/exclusive/20220323/1033599752.html>
xxi <https://cutt.ly/WGI0w6z>
xxii <https://cutt.ly/rSZQZRU>
xxiii <https://ukraina.ru/exclusive/20220324/1033603937.html>
xxiv <https://www.kp.ru/daily/27370/4562844/>